

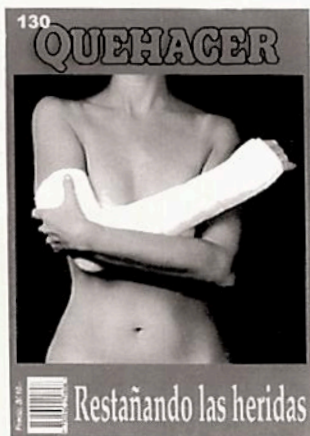
139

# QUEHACER



El salto del tigre

# QUEHACER



## TARIFA ANUAL

(6 números)

NACIONAL	S/. 75.00
INTERNACIONAL	
América Latina y el Caribe	US\$ 60.00
Resto del mundo	US\$ 80.00

Deseo tomar ( ) suscripción(es) anual(es)

A nombre de .....

.....

Dirección: .....

Ciudad: ..... País: .....

Tel.: ..... Apdo. postal .....

email: .....

### Internacional:

Envío: ?

( ) Cheque a nombre de DESCO, o

( ) International Money Order a nombre de DESCO, o

( ) Abono directo\* a la siguiente cuenta bancaria:

**Banco Wiese - Sudameris**

**Cta. Cte. US\$**

**071-1222170/DESCO-Publicaciones**

### Nacional:

Envío:

( ) Cheque a nombre de DESCO, o

( ) Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

**Banco Wiese - Sudameris**

**Cta. Cte S/.**

**071-2568829/DESCO - Publicaciones**

\* Los costos bancarios, tanto del país de origen como de destino, corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo, nacional o internacional, remitir a nombre de la revista QUEHACER, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito.

# desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

LEÓN DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU ☎ 264-1316 - FAX 264-0128

UNMSM-CEDOC



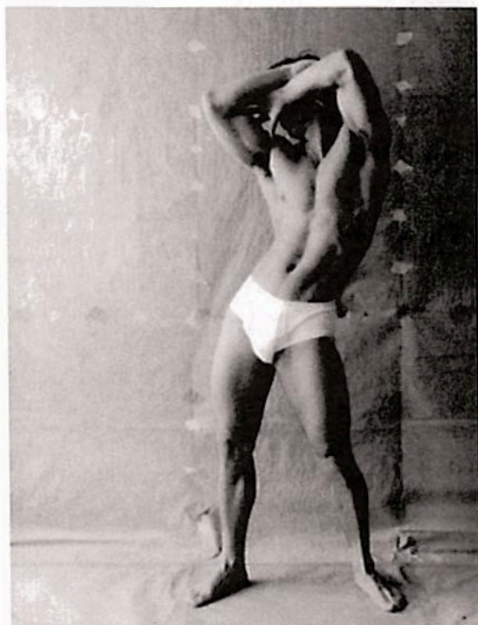
## *Descso elige nuevo presidente*

*Hace dos meses la Asamblea General eligió a Julio Gamero Requena presidente de DESCOS para el período 2001-2003. Se continúa, así, una valiosa y antigua tradición que da fe de los lazos democráticos que rigen nuestra vida institucional. Durante los últimos cuatro años la Presidencia había recaído en Eduardo Ballón Echegaray.*

*El Consejo Directivo está conformado actualmente por Mariana Llona, jefa del Programa Urbano de Villa El Salvador; Jorge Noriega, del Programa de Asesoría y Evaluación de Proyectos de Desarrollo-PAED; Molvina Zeballos, jefa de la Unidad de Planificación de Desarrollo Estratégico, Unidad a la que pertenecen también Carlos Reyna y Alberto Rubina.*

# QUEHACER

Lima, julio-agosto 2001



**Director:** Abelardo Sánchez León

**Editor fundador:** Juan Larco

**Redactor:** Martín Paredes

**Coordinación:** Mónica Pradel

**Corrección:** Annie Ordóñez

**Foto de carátula:** Anamaría McCarthy

**Diseño de carátula y cuidado gráfico:**  
Anamaría McCarthy

**Diagramación y composición:**  
Juan Carlos García M.

**Dirección:** León de la Fuente 110, Lima 17,  
Perú. ☎ 264-1316. Fax 264-0128

**Impresión:** INDUSTRIALgráfica S.A.

**Suscripciones:** Cheques y giros bancarios a  
nombre de DESCO.

**Quehacer:** Revista bimestral del  
Centro de Estudios y Promoción del  
Desarrollo, DESCO.

**Consejo Directivo de DESCO:**  
Julio Gamero, Presidente; Mariana  
Llona, Jorge Noriega, Carlos Reyna,  
Alberto Rubina, Molvina Zeballos.

© DESCO, Fondo Editorial.

ISSN 0250-9806

Hecho el depósito legal: 95-0372

[http:// www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm](http://www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm)  
e-mail: [qh@desco.org.pe](mailto:qh@desco.org.pe)

## **Cuenca del Pacífico**

Entre Japón y Estados Unidos	4
La proyección del Perú en APEC / <i>Fabián Novak</i>	8
La enfermedad japonesa / <i>Oswaldo de Rivero</i>	15
EE.UU.: vista al sur / <i>Peter Elmore</i>	19
Las huellas del tigre coreano / <i>Ricardo Sumalavia</i>	22

## **Tierra adentro**

El asesor / Una entrevista con Alberto Adriánzen por <i>Abelardo Sánchez León</i>	26
Nuevo gobierno: ¿vieja política económica? / <i>Alan Fairlie</i>	36
La rebelión de los «misios» / <i>Alejandro Sancho</i>	42
¡Necesitamos una revolución económica! / Una entrevista con Oscar Dancourt por <i>Abelardo Sánchez León</i> y <i>Carlos Reyna</i>	47

## **Peruanos al instante**

Adiós a la inocencia / <i>Martín Paredes Oporto</i>	57
Y Dios creó a la mujer... / <i>José Sáenz</i>	62
Más peruanos en París / <i>Jorge Cuba Luque</i>	66
El único país que oficialmente es mío ya no existe / Una entrevista con Goran Tocilovac por <i>Sara Beatriz Guardia</i>	70

## **Cooperación**

El futuro del país está en manos del pueblo / Una entrevista con Michael Zink por <i>María Rosa Zapata</i>	74
--	----

## **Crónica de la soledad**

Rostro de muchedumbre / <i>Alfredo Bryce Echenique</i>	79
--	----

## **Creación en ambas orillas**

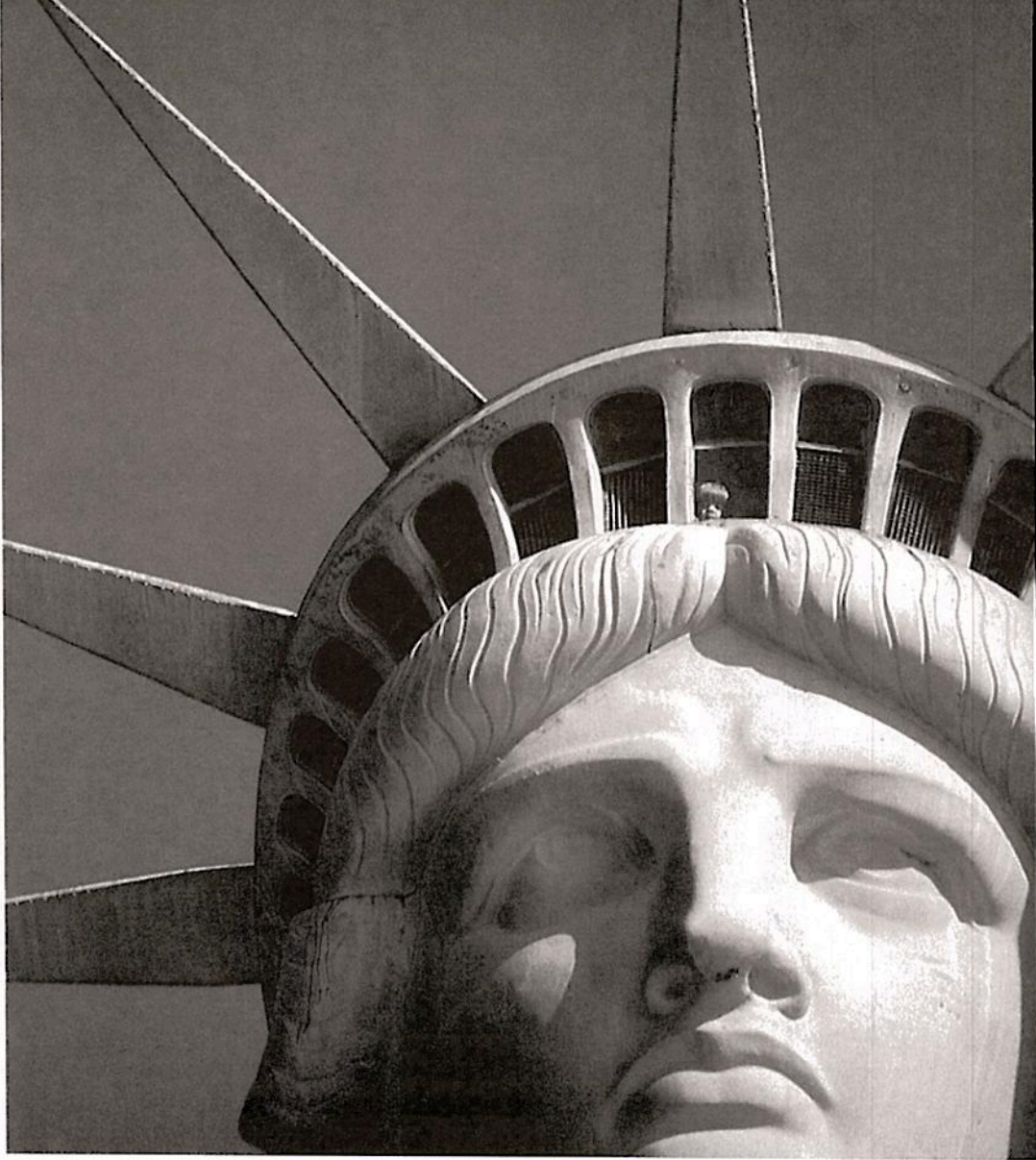
El cine japonés y Kurosawa / <i>Ricardo Bedoya</i>	86
Iluminar la realidad con otra luz / <i>Giovanna Pollarolo</i>	92
Una mirada personal sobre la literatura japonesa / <i>Iván Thays</i>	98
Mishima... único y múltiple / Una entrevista con Takashi Inoue por <i>Eduardo Toche</i>	104



Bernard Hermann

## *Entre Japón y*

*Para nosotros, los latinoamericanos, Estados Unidos siempre fue aquel país de praderas infinitas, que conquistó durante el siglo XIX el Lejano Oeste y que antes y después orientó su punzante mirada de águila hacia aquello que ellos llaman «**down there**» y la historia ha bautizado como su patio trasero. O sea*



# *Estados Unidos*

*Guatemala, Panamá, Colombia, Bolivia, Perú, Chile. Pero la verdad de la milanesa es que les interesa solamente cuatro países: México, por ser frontera, Venezuela por su petróleo, Brasil por su vocación expansiva y Argentina por su antigua bonanza y sus relaciones con Europa.*

Japón, en cambio, alcanzó una gran notoriedad entre los peruanos cuando Alberto Fujimori fue elegido presidente de la República en 1990. Hasta aquel entonces, Japón era para una gran mayoría un lejanísimo archipiélago de innumerables islas, los malos eternos del cine norteamericano, que habían atacado en diciembre de 1941, a mansalva y sin aviso, Pearl Harbor.

Entre los políticos desconfiados, Fujimori es entendido como una peligrosa cabecera de playa del avance asiático en la América Latina, sobre todo si actuaba en dupla con Víctor Joy Way, el nexa de los negociados con China. Es una verdadera lástima que la presencia oriental en el país se haya maleado por estos dos políticos de nuevo cuño, ya que tanto Japón como China tienen muchos descendientes en el país plenamente integrados a la vida nacional.

La aparición de la Cuenca del Pacífico como un espacio de grandes posibilidades económicas, comerciales y culturales, coloca al Perú –entre otros países americanos– en un escenario donde Estados Unidos y Japón tienen un papel determinante. No importa que Japón tenga tan solo 377.800 km<sup>2</sup> y los Estados Unidos 9.158.960. La importancia del Japón en Asia es fundamental. Su economía supone casi el 70% de la de todo el Asia del Este. Su PBI es 4,4 veces mayor que el chino, 10,7 veces mayor que el de Corea del Sur y 56,8 veces mayor que el filipino. Después de la de los Estados Unidos, la japonesa es la economía más grande del mundo, con aproximadamente un 15% del PBI mundial. Es más grande que la suma de las economías de Alemania, Reino Unido y Francia, y por sí sola representa casi  $\frac{3}{4}$  partes de la economía del continente asiático. La de los Estados Unidos es la economía más poderosa y avanzada del mundo, con un PBI *per cápita* de 31.500 dólares, el mayor entre las naciones altamente industrializadas. Su modelo económico está orientado al libre mercado y, por lo tanto, la mayor parte de las decisiones económicas son tomadas por los individuos y por las grandes corporaciones. Estados Unidos marcha al frente de los avances tecnológicos, especialmente en las áreas de computadoras, la industria de la salud, la industria aeroespacial y la industria de equipamiento militar.

La figura de Alberto Fujimori no le es extraña a ambos países. Estados Unidos criticó el golpe de Estado de 1992, para luego avalarlo, y Japón defiende hasta la fecha al ex presidente que escogió la tierra y la nacionalidad de sus ancestros para huir y luego esconderse de la justicia peruana. Tenemos la corazonada de que Estados Unidos y Japón no se llevan bien; que Estados Unidos prefería a la China, antes de que se convirtiera en el principal país que se autodefine todavía como comunista, después del colapso de la antigua Unión Soviética. Lo cierto es que el siglo XXI tendrá a la Cuenca del Pacífico como uno de los escenarios más vigorosos de desarrollo, y que varios países sudamericanos



deberán hacer grandes esfuerzos para no tener en ella sólo una participación secundaria.

En términos generales, la tendencia descendente de la inversión exterior de Japón, que se había iniciado a partir de 1989, se detuvo en 1993. A partir de esa fecha, la inversión fue aumentando. En 1998, sin embargo, la inversión decreció un 21% con respecto a 1997. Esa tendencia parece continuar en el año 2000 como en otras partes del mundo desarrollado. El sector manufacturero representa un 63% de sus inversiones en el extranjero. Hay que destacar el crecimiento de los sectores de alimentación y de maquinaria eléctrica. Geográficamente, en 1999 a Europa se dirigió el 38,7% de la inversión directa japonesa, seguida por Estados Unidos (33,4%) y América Latina (11,2%).

Tanto Japón como Estados Unidos parecen pertenecer a otra galaxia si los comparamos con países como el Perú. El salario anual bruto de un ejecutivo japonés es de 167 mil dólares, que aquí podemos encontrar en algunos sectores privados. Sin embargo, el de los técnicos e ingenieros oscila entre los 100 y los 125 mil dólares anuales, cifra que no se encuentra en el mercado nacional. Lo mismo ocurre con el de las secretarías, que varía en el Japón entre los 33 y los 50 mil dólares anuales y para qué hablar del de los ayudantes, mozos de restaurantes y subalternos, que perciben entre 25 y 33 mil dólares. El Perú puede definirse, más bien, como un país de sueldos africanos para la inmensa mayoría, cuya población paga precios japoneses por los servicios públicos. Los políticos nacionales discuten si a los empleados públicos les hacen un aumento de 50 soles (o un sol sesenta diarios, es decir cincuenta centavos de dólar) y los economistas se rasgan las vestiduras cuando se plantea aumentar los sueldos de aquéllos que ganan menos de 500 soles al mes. El Perú, sin embargo, es el país sudamericano que más paga a un presidente: Toledo recibe 18.000 dólares mensuales, mientras el mexicano Vicente Fox recibe 11.700 dólares, el colombiano Andrés Pastrana 6.665, el argentino Fernando de la Rúa 3.500 y el chileno Ricardo Lagos 2.600 dólares.

En este número **Quehacer** inicia una aproximación al universo de la Cuenca del Pacífico y dedica sus páginas a la realidad social y cultural de países que nos son cercanos, pero que no conocemos en su realidad interna: Estados Unidos, de mutaciones constantes –actualmente su población latina es de 35 millones y constituye la segunda minoría étnica del país, por ejemplo–, que tiene un cine y una literatura de calidad. Del país del Sol Naciente recogemos igualmente expresiones de su literatura y cine, con el propósito de superar prejuicios recientes por la culpa exclusiva del ciudadano Fujimori, que se encuentra a mitad de camino entre la nacionalidad peruana y la japonesa, con un pie en el delito, otro en la sombra, siempre con la pétrea actitud con la cual gobernó el Perú durante la década de los noventa. ■

# La proyección del Perú en APEC

**FABIÁN NOVAK T.**

La incorporación del Perú al Foro de Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC) en noviembre de 1998, formó parte de una agresiva estrategia diplomática, iniciada durante la década del 70, que supuso la previa incorporación del Perú al Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBEC) –conformado por empresarios privados– en 1990 y al Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC) –de carácter gubernamental– en 1991.

Asimismo, como parte de esta estrategia se suscribieron en la década del 90 más de diez convenios de promoción de inversiones con las economías miembros de APEC y se ejecutaron 44 visitas presidenciales a la región. Finalmente, diferentes embajadas fueron abiertas en Malasia, Indonesia, Singapur, Tailandia, Filipinas, Nueva Zelanda y una Oficina Comercial en Taipei, como muestra de nuestro interés en la región.

Como se sabe, el APEC es un foro de concertación política, orientado a la promoción del comercio, la cooperación, la inversión y el desarrollo económico regional, a fin de establecer una comunidad económica en el Pací-



*En la década del 90 se suscribieron más  
ejecutaron 44 visitas presidenciales a la*

fico. No se trata de un bloque regional tradicional, sino de un esquema de integración abierto, que busca reducir las barreras comerciales internas para permitir un libre flujo de bienes, servicios, capital y tecnologías; desarrollar métodos de facilitación comercial, financiera y de inversiones; y reducir la brecha económica existente entre las veintiún economías miembro,<sup>1</sup> a través de la asistencia técnica y otras formas de cooperación. El esquema que se ha utilizado para poder alcanzar en el 2010 la liberación de las economías más desarrolladas y en el 2020 de las economías menos desarrolladas, consiste en la elaboración de directrices de carácter general, así como de planes individuales y voluntarios de liberalización por parte de cada país.<sup>2</sup>

La importancia de APEC radica no sólo en que de él forman parte países que son responsables de más de la mitad del comercio y la producción mun-



de 10 convenios de promoción de inversiones con las economías miembros de APEC y se región. (Foto: Máscaras de Noh).

dial, constituyendo el espacio económico más dinámico del mundo en términos de crecimiento, sino también porque más del 50% de nuestras importaciones y exportaciones provienen o tienen como destino a las economías de Asia-Pacífico.

\* Director del Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) y profesor de Derecho Internacional Público de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- 1 Los países miembros son: Australia, Brunei, Canadá, Chile, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Filipinas, Hong Kong, India, Indonesia, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Rusia, Singapur, Tailandia, Taiwán y Vietnam.
- 2 FAIRLIE, Alan: *El regionalismo abierto del Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Academia Diplomática del Perú, 2000, p. 97.
- 3 SUPERINTENDENCIA NACIONAL DE ADUANAS: *Evolución del comercio peruano con los países de APEC*. Lima: Gerencia de Estadística, enero-diciembre del 2000.

En efecto, en el período enero-diciembre del 2000, APEC se constituyó en el bloque comercial de mayor importancia para nuestro comercio, representando el 52,8 % de nuestro intercambio. Si bien el déficit comercial alcanzado con los países de APEC constituyó el 38,3% del saldo negativo total, éste disminuyó de manera significativa –en 57,9% respecto al déficit alcanzado en el año anterior– debido a las mayores ventas alcanzadas por parte de nuestro país con destino a APEC, que se incrementaron en 540,6 millones de dólares respecto al período anterior.<sup>3</sup>

Conscientes de la necesidad de tener una participación activa en este esquema de integración económica, el Perú ha venido desplegando una serie de esfuerzos en diversas instancias del Foro en estos primeros años como miembro de APEC, lo que queda reflejado en cuatro niveles concretos de acción.



*La respuesta a Pearl Harbor sesenta años después: un McDonald «ponja».*

En primer lugar, desde nuestro ingreso el Perú ha sido sede de una serie de reuniones de los grupos de trabajo de APEC: Telecomunicaciones y Turismo en 1999, Promoción Comercial, Pequeña y Mediana Empresa, Conservación de Recursos Marinos y Energía en el 2000, así como de la III Reunión Anual del Consejo Consultivo Empresarial del APEC (ABAC). Por si fuera poco, en octubre de este año el Perú será sede de la Reunión de Ministros de Transportes de APEC, y en el 2002 de la Reunión Ministerial de Energía y de Infraestructura del Asia-Pacífico.

En segundo lugar, nuestro país ocupa cargos directivos en diversos grupos de APEC, entre ellos, la Vicepresidencia del Sub Comité de Cooperación Económica y Técnica (ECOTECH), habiendo sido aprobada la elección del Perú como presidente de este organismo para el período 2002 - 2003, en el marco de la última Reunión de Altos Funcionarios (SOM II) celebrada en la República Popular China en mayo de este año. De igual forma, el Perú ocupa la Presidencia del Grupo de Coordinación sobre Formación de Recursos Humanos -a cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores- y la Presidencia del

Grupo de Trabajo sobre Políticas de Competencia y Desregulación -a cargo de INDECOPI.

En tercer lugar, en cuanto a la participación del sector privado, en marzo de 1999 se instaló la Comisión Empresarial APEC Perú, coordinada por la Confederación de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP), con el fin de facilitar la participación del sector privado nacional en este proceso. En el mes de agosto de ese mismo año se organizó el Seminario sobre Políticas de Competencia e Inversión, que contó con la participación de representantes de los sectores público, privado y académico de las veintiún economías miembros de APEC.

Finalmente, en cuarto lugar destaca la activa participación del sector académico de nuestro país, a través de la Red Peruana de Estudios Asia-Pacífico, integrada por la Universidad Católica, la Universidad Nacional Agraria, la Universidad Nacional de Ingeniería, la Universidad del Pacífico, la Universidad Peruana Cayetano Heredia, la Universidad de Lima, ESAN y la Academia Diplomática del Perú.

De todo esto es posible colegir que nuestro país viene consolidándose como

una de las economías más activas entre los nuevos miembros, logrando consolidar su proyección como economía emergente en la región Asia-Pacífico.

Fruto de estos esfuerzos es el incremento del intercambio comercial con los países de APEC. Así, a diciembre del 2000 nuestro intercambio ascendió a 7421,1 millones de dólares, monto que superó en 714,1 millones (10,6%) al total alcanzado en igual período en 1999.

Las exportaciones peruanas ascendieron a 3575,9 millones de dólares en el 2000, incrementándose en 17,8% respecto al año anterior. Los principales mercados de destino para nuestras exportaciones fueron Estados Unidos (50,3%), China (12,1%), Japón (9%), Chile (7,3%) y México (4,2%). Las importaciones, por su parte, totalizaron los 3844,2 millones de dólares, siendo los principales socios abastecedores Estados Unidos (44,5%), Japón (12,3%), Chile (10,3%), China (7,5%) y México (6,2%).<sup>4</sup>

Sin embargo, al margen de los innegables esfuerzos desplegados por el sector público y privado peruanos, y de los resultados obtenidos, la inserción en la dinámica de las economías APEC, como se puede deducir de los datos y cifras económicas, ha sido restringida. El Perú se limita a exportar básicamente materias primas o recursos naturales y las inversiones de los países de la región Asia-Pacífico no han sido significativas. Por lo tanto, es mucho lo que aún falta por hacer.

En este sentido, creemos que se debe poner mayor énfasis en cinco líneas fundamentales de trabajo para los próximos años:

1. En primer lugar, el Perú debe explotar su condición estratégica de ser el único país de la Comunidad Andina miembro de APEC, la misma que será mantenida por los próximos diez años,

debido a la moratoria de ingreso existente. En este sentido, se debe buscar servir de enlace entre las economías andinas y asiáticas, fomentando el intercambio comercial, la inversión y la cooperación entre ambos bloques.

2. En segundo lugar, el Perú debe también jugar un rol importante en la conformación de corredores bioceánicos, más aún si se concreta el acuerdo entre la Comunidad Andina y Mercosur que lleve a una zona de libre comercio. Hasta ahora Chile se ha presentado como la salida natural de Mercosur al Pacífico y ha realizado grandes esfuerzos para incrementar sus vínculos económicos y políticos con la región asiática mediante obras de infraestructura e inversiones.<sup>5</sup>

3. En tercer lugar, el Perú debe acceder al mercado asiático en aquellos sectores donde tiene ventajas comparativas, aprovechando los bajos aranceles de las economías de la región que ofrecerán condiciones preferentes para el acceso a sus mercados. En este punto se debe insistir en que nuestras exportaciones al Asia no deben seguir limitándose al ámbito de las materias primas, sino que debe buscarse generar mayor valor agregado en las mismas.

Si continúa la tendencia existente, las limitaciones del Perú frente a toda economía en general y frente a las de APEC en particular, se verán agravadas. Es por tanto impostergable que el Perú pase a una etapa de exportación de bienes con valor agregado y de servicios competitivos. Como señala L.C. Thorow en su obra *El futuro del capitalismo*: «(...) los precios de los recursos naturales han caído en un 60 por ciento desde mediados de la década de los 70 hasta mediados de los 90. Se puede apostar que en los próximos 25 años habrá otra caída de 60 por ciento (...). En el siglo XXI pocos países se harán ricos basándose simplemente en su posesión de materias primas».<sup>6</sup>

Muchos autores como Thorow señalan también que la marcha del mundo indica que serán necesarias fuertes

4 Ibid.

5 FAIRLIE, Alan: Op. cit., p. 67.

6 MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES: *Carpeta básica APEC*. Lima, 2001.



*El socio estratégico de Chile en APEC es Singapur. El Perú debe profundizar su relación especial con China (¡sin Joy Way, por favor!) para convertirla en uno de nuestros principales socios estratégicos en APEC. (Retrato del emperador Huizong des Song, anónimo, siglo XII).*

inversiones en investigación y desarrollo. El Perú, a través del CONCYTEC, invierte apenas tres millones de dólares anuales en investigación científica; esto grafica la magnitud de la brecha en que nos encontramos y, lo que es peor, su proyección.

Es por tanto impostergable que el gobierno peruano sienta las bases para un cambio estructural en la base productiva nacional en donde, paulatina y crecientemente, se revierta la tradicional importancia en el PBI que incuestionablemente tiene en la actualidad la exportación de recursos naturales. Pero también, el incremento en la inversión para la formación de recursos humanos es otro paso imprescindible. No se puede obtener beneficios en una economía globalizada sin contar con recursos humanos a la altura de las circunstancias.

No se debe olvidar que el mercado asiático es objetivamente el que ofrece mejores perspectivas para el crecimiento y la diversificación de nuestra oferta exportable.

4. En cuarto lugar, se debe diseñar una estrategia más agresiva para captar inversiones de la región asiática. Así, ante la fragmentación de la actividad promotora de la inversión que existe actualmente en el Perú, algunos proponen la creación de una agencia centralizada de promoción de inversiones que llegue a todos los potenciales inversionistas extranjeros (entre ellos, por supuesto, a los asiáticos); la eliminación de las trabas que encarecen y retrasan los trámites y operaciones del inversionista en el país; y la determinación de los sectores donde el Perú ofrece mayores ventajas para la inversión.<sup>7</sup>

5. En quinto lugar, se debe aprovechar el ejercicio de la Presidencia de ECOTECH para impulsar de una mejor manera los proyectos de cooperación económica y técnica que brinda el Foro APEC, especialmente en áreas de parti-

cular importancia para nuestro país, como por ejemplo el desarrollo de la pequeña y mediana empresa, agricultura, turismo, infraestructura, formación de recursos humanos, telecomunicaciones, pesquería, energía, entre otros. Asimismo, se debe incentivar que el sector público, el sector privado y académico, identifiquen, elaboren y presenten proyectos concretos de cooperación.

Para alcanzar los objetivos antes descritos, se deben establecer alianzas estratégicas al interior del grupo. Así, por ejemplo, se puede decir que un socio estratégico de Chile en APEC es Singapur, ambos interesados en el desarrollo de servicios para beneficiarse del intercambio comercial en la Cuenca del Pacífico. Son partidarios de adoptar, por ejemplo, un convenio de cielos abiertos entre las Economías.

En este sentido, el Perú mantiene una relación especial con China, que dadas las proyecciones de este gran país debe fortalecer para convertirlo en uno de nuestros principales socios estratégicos en APEC. En el plano regional, se puede buscar convertir a México en otro socio estratégico; además, debe considerarse que el país azteca será el próximo año sede de la Cumbre de Líderes. Adicionalmente, en noviembre está prevista una visita del presidente Fox al Perú, ocasión en que se podría plantear una más estrecha relación entre ambos países al interior de APEC.

Por último, dado lo escaso de los recursos con que cuenta el Perú para poder cubrir la gama de posibilidades que ofrece este Foro, sería menester identificar objetivos específicos a ser alcanzados sobre la base de un trabajo permanente en el tiempo, ya sea a través de nuestra participación continua en determinados temas o mediante el contacto fluido con determinadas Economías. La finalidad de esta política sería concentrar esfuerzos en aquellos aspectos que se identifiquen como prioritarios. ■

7 ARAOZ, Mercedes y otros: **Factores limitantes de la inversión extranjera en el Perú**. Lima: Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico, 2001, p. 180.

SHOTARO ISHINOMORI

# JAPAN INC.

WITH AN INTRODUCTION BY PETER DUUS



INTRODUCTION TO JAPANESE ECONOMICS



# La enfermedad japonesa

OSWALDO DE RIVERO\*

**L**a economía en recesión, el desempleo más alto que nunca, bancos plagados de malos préstamos, corrupción, escándalos en las altas esferas financieras, profesionales emigrando al extranjero. ¿Un país en desarrollo cualquiera? No, el Japón de comienzos del siglo XXI.

La hoy alicaída prosperidad japonesa es el epílogo de lo que en diciembre de 1960, el entonces primer ministro Hayato Ikeda llamó: «Plan para doblar el ingreso individual». Textualmente el Plan prometía: «doblar el PNB, alcanzar el pleno empleo a través de oportunidades de trabajo, y elevar el estándar de vida de nuestro pueblo». El motor político de este plan fue el conservador Partido Liberal Democrático (PLD), unido a una coalición también conservadora que le daba mayoría permanente en la Dieta y que dejaba un pequeño espacio político para las minorías partidarias opositoras.<sup>1</sup>

El Plan del PLD impulsó un pacto estratégico y otro social. Según el pacto estratégico, Estados Unidos se encargaba de la defensa del Japón conservando sus bases militares y ahorrando así a los japoneses enormes recursos durante la guerra fría, recursos

que fueron dedicados a convertir al Japón en la más grande plataforma exportadora del Asia y del mundo. El pacto social consistió en el paternalismo de una clase político-tecnócrata estatal unida al mundo de los negocios, donde políticos, burócratas e industriales y financistas manejaban, casi sin transparencia, las conexiones entre *business* y fondos públicos con la aquiescencia del pueblo japonés, a cambio del pleno empleo y de un crecimiento constante de los ingresos personales. Nació así lo que muchos occidentales llamaron con admiración «el milagro de la armonía japonesa».

El Estado japonés de los conservadores del PLD era una especie de gran hormiguero protector que daba empleo permanente, protegía a agricultores, pequeños propietarios y sobre todo a grandes empresas constructoras, inmobiliarias, manufactureras y financieras, muchas de las cuales se convirtieron en verdaderos imperios transnacionales. Para el sistema creado por el PLD, la competencia —especialmente la extranjera— era considerada como una amenaza a la armonía japonesa. Con el tiempo el Japón se convirtió en un gran «*pork barrel*»<sup>2</sup>, expresión anglosajona que quiere decir, «repartija de fondos gubernamentales para lograr beneficios políticos». En efecto, el sistema del PLD fue el protectorado norteamericano, la exaltación del negociado y de un *homo economicus* conformista con empleo desde la cuna hasta la tumba.

\* Representante permanente del Perú ante la ONU. Su última publicación se titula *El mito del desarrollo*.

1 Ian Buruna, *New York Review of Books*. 5 de julio del 2001.

2 *Ibid.*

Sólo una voz se levantó contra este sistema, Yukio Mishima, incorruptible intelectual de la derecha japonesa, que se hizo el *harakiri* delante de todos los cadetes de la Escuela Militar en protesta por la muerte del espíritu de honestidad y honor *samurai*.

En su reciente libro *Dogs and Demons* (Perros y demonios) el japonólogo americano Alex Kerr nos narra, con cierta tristeza y enojo, que la principal fuente de financiamiento del pacto social japonés de los años sesenta fue sobre todo la industria de la construcción. El gobierno se convirtió con sus socios privados de la construcción en un sembrador de cemento a través de todo el país. El Estado cementero japonés (*doken kokka*) gobernado por el PLD fue un verdadero Godzilla marchando sobre el bello paisaje japonés. En efecto, a cualquier parte que se vaya hoy en el Japón se verán gigantescas autopistas, puentes, túneles, carreteras, represas. Cemento en las colinas, cemento en las montañas, una costa cementada al sesenta por ciento, cada río desviado de su cauce o represado en concreto, cada pequeña aldea con un centro cívico, sala de conferencias y museo de concreto, aunque no haya nada importante que exhibir. Todo este frenesí de cemento fue parte de un intrincado sistema de subsidios estatales, favores políticos, corrupción, falta de transparencia que se hizo con la aquiescencia de la mayor parte de la población japonesa.<sup>3</sup>

Hoy, con el colapso del sistema PLD, un malestar espiritual se expande en el Japón. Según *Newsweek*, la falta de transparencia, la repartija y el conformismo ha provocado un éxodo de muchos japoneses creativos y rebeldes al exterior. La enfermedad japonesa no es pues sólo económica sino también cultural. Yusichi Sakamoto, uno de los mejores compositores, se fue a Nueva York, «Sakai Yuku», el mejor conjunto de danza moderna del Japón se fue a París. El mejor jugador de baseball, Ichiro Suzuki, se marchó a Seattle. Muchos ingenieros inventores también se

han marchado, sobre todo a los Estados Unidos. «Yo estaría de acuerdo en que mis mejores estudiantes se vayan al extranjero porque en nuestras universidades todos tienen que ser iguales, no se promueve la excelencia. Tal vez esto sea bueno para la estabilidad, pero no es bueno para la creatividad», afirma el profesor Heisuke Hironaka de la Universidad Yamaguchi.<sup>4</sup>

Este éxodo es parte sin dudas de una vasta crisis cultural que está erosionando una sociedad japonesa donde millones de japoneses crecieron en un ordenado y predecible mundillo nipón, protegidos y conformistas, en el cual no había lugar para gente creativa que tomara riesgos y fuera contra las reglas establecidas de la «armonía» japonesa. Si bien es verdad que el Japón cuenta todavía con notables intelectuales, según *Newsweek*, «éstos están perdiendo la paciencia con el conformismo japonés, con su burocracia y su economía moribunda».

Esta sociedad conformista ha tenido erupciones de insospechada criminalidad, como la de la secta Aum Shirikyo (Verdad suprema) que fumigó, nada menos que con gas letal Sarin, el metro de Tokio, causando una buena cantidad de muertos y heridos. Lo que más llama la atención es que dentro de esta secta se encontraban personajes altamente educados, científicos, ingenieros y médicos, es decir la elite surgida del contrato social del Plan Ikeda. El novelista japonés Haruki Murakami, que investiga a esta secta y asimismo el sentido que tiene la vida individual en este mundo de conformidad, considera que hay una enfermedad espiritual en su país. Según este escritor, la desaparición del mito de la eternidad del éxito

3 Alex Kerr. *Dog and Demons: Tales from the Dark Side of Japan*. Editorial Hill and Wang.

4 *Newsweek*. 2 de Julio del 2001.

5 Haruki Murakami: *Underground: The Tokyo Gas Attack and the Japanese Psyche*. Editorial Vintage.

6 Entrevista en Radio Programas del Perú. 19 de julio del 2001. Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

económico japonés habría creado la perversa secta Aum Shiririkyó, que considera que el mundo japonés es el mal personificado y que hay que purificarlo destruyéndolo. Por otro lado, muchos de sus entrevistados, inclusive fuera de la secta, consideran que el materialismo y la conformidad habrían adormecido la capacidad de la gran mayoría de japoneses para cambiar su sociedad y también para preocuparse por lo que pasa en el mundo entero.<sup>5</sup>

En efecto, las violaciones masivas de derechos humanos, la democracia y la corrupción no son temas prioritarios de la política exterior japonesa. Kazuo Ohgushi, especialista en América Latina, confesó en una reciente entrevista que el gobierno japonés no da tanta importancia a los derechos humanos y a la democracia, y que esta posición es ayudada por la indiferencia y mala información de la población japonesa.<sup>6</sup> El Japón, hasta ahora la segunda po-



*Según Haruki Murakami, «la desaparición del mito de la eternidad del éxito económico japonés habría creado la perversa secta Aum Shiririkyó, que considera que el mundo japonés es el mal personificado y que hay que purificarlo destruyéndolo».*

tencia económica mundial, es en realidad una suerte de potencia política enana en comparación con las posiciones internacionales que asumen otras potencias medianas como Francia, la Gran Bretaña, Alemania, España, Canadá y los países nórdicos respecto a la democracia, los derechos humanos, la corrupción y otros temas políticos y conflictos internacionales. Al Japón le ha importado más sus exportaciones de autos, la explotación masiva de los bosques tropicales, de los mares del mundo... y la caza de la ballena, que las violaciones de los derechos humanos, los atentados a la democracia y la corrupción en el mundo, y por consiguiente en el Perú. Según una reciente denuncia de Green Peace, la diplomacia japonesa no ha vacilado en condicionar su ayuda a ciertos países pobres para evitar una moratoria contra la caza de la ballena.<sup>7</sup>

En todo caso, el pueblo japonés se preocupa más de lo que pasa en su entorno asiático y tal vez de lo que ocurre en los Estados Unidos, que de lo que sucede en el resto del mundo. En el caso del Perú, la imagen que tienen en sus mentes la mayoría de los japoneses es que un japonés gobernó bien a ese lejano país de América Latina y salvó a su embajada de extremistas. Por otro lado, desde el punto de vista económico el Perú tampoco es hoy importante para los intereses comerciales del Japón, que son los que más interesan en ese país. Las exportaciones japonesas al Perú en 1998 sólo totalizaron 370 millones de dólares. Además, el stock de la inversión directa privada del Japón en el Perú entre 1993-2000 sólo sumó 87,71 millones de dólares. El Japón viene así a ser un inversionista mucho menos importante que España, Estados Unidos, Gran Bretaña, Panamá, Holanda, Canadá, Chile y

Argentina. Algo que nunca reveló públicamente el fugitivo Fujimori.<sup>8</sup>

Dentro de este contexto de desinformación e indiferencia sobre los derechos humanos, la democracia y la corrupción, y de poco interés económico en el Perú, se plantea la controversia de Fujimori y Aritomi. Para que este escándalo injustificable por el Derecho Internacional –que afecta la soberanía y el honor del Perú– se convierta en un escándalo internacional que afecte también al Japón, se necesita, aparte de las gestiones bilaterales diplomáticas, como lo afirmó el doctor Kazuo Ohgushi, movilizar la opinión pública internacional y japonesa, algo que todavía no se ha hecho y que es importante lograr, ya que el pacto social establecido en los años sesenta por el PLD enfrenta hoy una crisis política, económica y cultural, y no es más un ejemplo global ni nacional.

Hoy parece que comienza a surgir en el Japón la necesidad de cambiar una sociedad basada en negocios cuasisecretos, subsidios, favores personales, corrupción, conformismo y desinformación. El pacto social de Ikeda de los años sesenta está haciendo agua y significa una enfermedad espiritual, cultural, económica y política para ese país. Se comienza a sentir malestar en el Japón y también cierta rebeldía política. En efecto, hoy el nuevo y carismático primer ministro, Jurichiro Koizumi, es el primer líder del PLD que reconoce esta situación, y jura y perjura que transformará su partido y su país en una sociedad moderna y abierta al mundo. Sin duda si así fuera, la protección absurda que se hace de Fujimori y Aritomi cesaría. Sin embargo, una cosa son los no conformistas discursos y el pelo largo del jovial Koizumi y otra cosa es cambiar los hábitos de medio siglo de falta de transparencia del PLD y de conformismo en millones de japoneses. Su tarea no será fácil, pero ¿por qué no ayudarlo lanzando una campaña internacional para hacer conocer nuestra justa causa ante la opinión pública mundial y japonesa? ■

7 Le Matin. Ginebra 26 de Julio del 2001

8 Jetro (Japan External Trade Organization). 12 de mayo de 1999. Inversión Directa Extranjera. Conite. Junio del 2000.



*«La imaginación colectiva no considera, en los Estados Unidos, que quien pisa la costa gélida de Maine está en la misma masa continental que quien pisa la costa gélida de Tierra del Fuego.»*  
(Foto de Carol M. Highsmith).

## *Estados Unidos: vista al sur*

**PETER ELMORE'**

**QUEHACER**

UNMSM-CEDOC

**E**n las escuelas de los Estados Unidos los niños aprenden que hay siete continentes; a mí, en cambio, me enseñaron en el Perú que había sólo cinco. Los dos que me faltaron en mis años escolares son, curiosamente, América Central y Sudamérica. Antes que debatir sobre la exactitud o imprecisión de la cuenta geográfica, me interesa notar el involuntario valor simbólico de las distinciones: la imaginación colectiva no considera, en los Estados Unidos, que quien pisa la costa gélida de Maine está en la misma masa continental que quien pisa la costa gélida de Tierra del Fuego.

No quiero exagerar la importancia del detalle, pero algún valor tiene. América, en USA, designa a una nación compuesta por 50 Estados; en los países de habla hispana o portuguesa, a un continente formado por tres áreas. Por otro lado, uno tiene a principios del siglo XXI la sensación de que América Latina está ya sea lejos o dentro de los Estados Unidos, pero no cerca del país. Me explico: hay 35 millones de latinos, lo cual desplaza a los afroamericanos al segundo lugar en la tabla de las minorías étnicas, pero la crisis económica argentina —que podría, como sabemos, arrastrar a varias economías latinoamericanas— le es ajena a la opinión pública y no figura entre las prioridades de la política exterior de los Estados Unidos.

La excepción relevante a la norma es México, que fue el primer país extranjero que visitó George Bush. La conversación entre Fox —ex-ejecutivo de la Coca-Cola y hacendado del norte de México— y Bush —texano y petrolero— fluyó cordialmente en las dos lenguas. De hecho, hace muy poco —el 5 de setiembre, para ser exacto— Bush declaró en los jardines de la Casa Blanca que para los Estados Unidos no hay

relación exterior más importante que la que sostiene con México. Una exageración, sin duda, pero en todo caso México es parte del Tratado de Libre Comercio; además, los mexicanos con pasaporte estadounidense pueden ahora decidir elecciones en Estados como California o Texas —que son de los más ricos en votos del colegio electoral. Bien vista, entonces, la relación con México no es, estrictamente hablando, parte de la política exterior. Se trata, más bien, de un asunto doméstico. Lo mismo puede decirse de Cuba: Bush es presidente de los Estados Unidos, pese a que Gore recibió un millón y medio más de votos que él, gracias en gran medida a que el recuento de votos en al menos uno de los tres condados floridianos en litigio se interrumpió por decisión de funcionarios cubano-americanos. Insólitamente, la historia de Elian, el niño balsero, es uno de los factores que explican el naufragio de las aspiraciones demócratas.

En el terreno de la cultura pop y la industria del entretenimiento, que es la segunda fuente de divisas del país, la presencia de los llamados latinos es más que obvia. Ahí están Jennifer López, Cristina Aguilera, Ricky Martin y hasta Enrique Iglesias, mientras que hace dos años Carlos Santana vendió, con «Supernatural», más discos que nunca antes. No deja de ser curioso, sin embargo, que el español Antonio Banderas haya actuado de Che —en la olvidable adaptación que Alan Parker hizo de «Évita»— y que se prepare a encarnar a Emiliano Zapata. Su compatriota Penélope Cruz, por su parte, hace de heredera mexicana en «All the pretty horses», la admisible versión que Billy

\* Escritor peruano y profesor en la Universidad de Boulder, Colorado. Las pruebas del Fuego es su última novela.

Bob Thornton ha hecho de la excelente novela de Cormac McCarthy. Anoto, por otro lado, que en una película notable —«Traffic», de Soderbergh— son varios los minutos en los cuales se habla castellano y hay subtítulos en inglés. A propósito de subtítulos en inglés, el mayor éxito extranjero de taquilla en los Estados Unidos fue, antes del fenómeno de «La vida es bella», la para mi gusto muy azucarada «Como agua para chocolate», de Alfonso Arau.

A otro nivel, vale la pena notar que a los cursos de castellano en las universidades de los Estados Unidos acuden casi dos tercios de los estudiantes que cumplen con el requisito académico de estudiar lenguas extranjeras. Hasta principios de los 70, el idioma más solicitado era el francés. Sospecho que la abrumadora mayoría de quienes estudian español ya lo ven sobre todo como la segunda lengua de los Estados Unidos, antes que como la primera de Hispanoamérica y España. Lo cual, de ser cierto, confirmaría el status paradójicamente local que lo latino ha cobrado en las últimas décadas.

Paso a otro asunto. Quizá porque he vivido en ciudades donde hay universidades —Austin, Boulder—, jamás me ha sucedido encontrar a algún despistado que ignorara que el Perú está en Sudamérica o que imaginara a todos los peruanos vestidos con taparrabos y tocados con plumas de papagayo. Es más, un número sorprendente de amigos y conocidos me preguntaba hasta hace poco por el «presidente japonés» del Perú. Yo, en mi ignorancia, les decía que en realidad era peruano. Si bien a la juramentación de Toledo, el 28 de julio, Bush envió a un funcionario de tercer orden, los medios de comunicación importantes le dieron cobertura al acontecimiento; previsiblemente subrayaron —en estos años de multiculturalismo retórico y declaraciones oficiales de respeto a las culturas aborígenes— que por primera vez el Perú había elegido a un presidente con ancestros indígenas. No sé si Toledo será nuestro Benito Juárez,

pero en todo caso se ve bien en los Estados Unidos que el Perú cuente con un presidente de rasgos autóctonos, aunque quien hable quechua no sea él sino su esposa belga.

Las noticias sobre América Latina (y, dentro de ella, sobre el Perú) tienden a ser pocas y, lamentablemente, pobres. Donde más se encuentran es en el *New York Times*, pero tengo la impresión de que los corresponsales en Sudamérica del diario no son de primera fila. De hecho, lo más interesante que he leído en el *New York Times* sobre el Perú es responsabilidad de un redactor especializado en ecología. El 19 de febrero de este año, una nota en primera plana indicaba que el glaciar Qori Kalis se derrite ahora 33 veces más rápidamente que hace apenas 20 años, en gran medida por culpa de ese efecto invernadero que Bush —refractario a la firma del Protocolo de Kyoto— desestima.

Aunque en el futuro inmediato no faltara agua en las hidroeléctricas peruanas, a la larga (y no hablamos ya de siglos, sino décadas) las fuentes pueden secarse. Parece apocalíptico imaginarlo, pero es una posibilidad acaso más catastrófica que las apariciones cada vez más frecuentes de El Niño. A propósito de esto, El Niño —conocido en los Estados Unidos por ese mismo nombre— también causó en su momento que el Perú estuviese en las noticias, porque mientras California enfrentaba sus peores inundaciones en décadas y en las montañas de Colorado se esquiaba poco, la prensa estadounidense explicaba el origen del descalabro: el mar peruano había estado desde diciembre más caliente que de costumbre y, según el saber tradicional de los pescadores, el cambio de temperatura se debía a las urgencias fisiológicas del Niño Dios. No dejan de ser instructivas estas dos noticias finales: más allá de si creemos o no vivir en el mismo continente, lo que sucede en un lugar repercute en el otro. Eso, sin embargo, es más evidente en el Perú (y el resto de América Latina) que en los Estados Unidos. ■

# Las huellas del tigre coreano

**RICARDO SUMALAVIA\***



Carlos Domínguez

*Samsung, LG, Tico... la tecnología coreana apunta a la corta duración de lo fabricado. El chifa al paso sería la versión chichera del **fast food**, el brioso y caótico empuje de Gamarra.*

**L**a primera vez que toda América Latina puso los ojos en Corea fue a finales de la década del ochenta, durante la celebración de los juegos olímpicos en Seúl. Antes

de ese evento, de este remoto país oriental sólo se sabía que a inicios de los cincuenta había estallado una terrible guerra interna entre el norte y el sur. Y si nos importó saber algo de este con-



flicto fue porque la península asiática se había convertido en el tablero de ajedrez de las dos grandes potencias de entonces. La Unión Soviética patrocinó la incursión norcoreana hasta el extremo opuesto, propiciando, como era de esperarse, la rápida participación de las tropas norteamericanas en defensa de los mermados surcoreanos. La presencia de estos dos países fue más que previsible; lo que nadie se esperó fue la absurda presencia del Batallón Colombia. Aquellos soldados caribeños se habrán preguntado en muchas oportunidades, y especialmente en medio de los bombardeos, qué hacían allí. Quizá el beneficio más memorable que recibieron algunos, si acaso alcanzaron cupo, fue ver en persona a la diva Marilyn Monroe, en Corea, saludando y animando a los soldados de Estados Unidos.

Casi tres décadas después, en 1988, la Villa Olímpica en Seúl volvió a albergar a muchos deportistas latinoamericanos. Para los de Corea del Sur esta olimpiada supuso una apoteósica apertura de puertas ante el mundo para demostrar su meteórica recuperación y auge económico. Para los peruanos, Seúl 88 significó que su equipo de voley femenino, en un angustioso final, obtuviera la medalla de plata, y nada menos que bajo la dirección de un coreano que ya forma parte de nuestro imaginario popular, Man Bo Park. Visto a la distancia, tendríamos que decir que las preseas traídas por las jugadoras peruanas fueron en realidad la píldora dorada, plateada en este caso, para hacer más digerible la avalancha de productos coreanos que se han posesionado del mercado peruano en poco más de diez años.

La primera imagen que los peruanos nos hemos formado de los coreanos se da invariablemente a través de sus productos a precios asequibles. Qué familia de medianos recursos no ha

reemplazado su viejo televisor Zenith por un Samsung, su lavadora Hoover Incasol por una LG o su setentero escarabajo Volkswagen por un diminuto auto Tico. Pero para el comprador peruano adquirir un artículo coreano fue lo mismo que comprar uno japonés, sólo que más barato. Con el tiempo descubriría que la calidad no era la misma y que, por lo tanto, todo lo coreano estaba sujeto a sospecha. Pero esta invasión escandalosa ha sabido saltar todo tipo de obstáculos y se ha mantenido principalmente gracias a que los coreanos han abaratado más sus costos, aunque esto haya significado sacrificar la calidad de sus productos. Sin embargo el Perú, como muchos países de América Latina, muy pronto se acostumbró a no tener electrodomésticos eternos; pues Corea del Sur, como buen tigre de Asia, había conseguido que todos los peruanos tuvieran al menos un televisor o un radio a transistores coreanos. Ahora bien, es importante decir que este modelo de producción asiático no ha propiciado ningún remordimiento, ya que los coreanos tienen clara conciencia de que su tecnología apunta a la corta duración de lo fabricado. Esta intención es fácil de comprender si tenemos en cuenta que ellos, protagonistas de un consumismo propio de los nuevos ricos asiáticos, renuevan constantemente todos sus artículos. No es raro ver por las calles de Corea del Sur televisores, refrigeradoras y demás artefactos en perfecto estado, esperando que alguien menos afortunado se los lleve, pues de lo contrario el dueño tendría que pagar un impuesto para que el camión de la basura lo recoja. En el Perú, en cambio, no compramos sino adoptamos un artefacto electrodoméstico (si es que no lo hemos heredado antes de nuestros padres o abuelos), existiendo así una identificación plena, y sólo nos desprendemos de él cuando confirmamos que definitivamente es inservible, y aún así lo vendemos como chatarra. Otros, más imaginati-

\* Profesor en el Centro de Estudios Orientales de la PUCP.



Luis Peirano

*«Man Bo Park, cuya trayectoria sería intachable si no quedara en nuestro recuerdo la polémica cachetada a una de las voleybolistas peruanas.»*

vos, adaptan estos artefactos convirtiéndolos en otros igual de útiles y rentables. Por ejemplo, el auto Tico en Corea del Sur es un modelo práctico y pensado para las amas de casa que transportan a sus hijos al colegio y hacen sus compras en el supermercado, o para estudiantes universitarios que deciden pasear a sus amigos. Tiempo de vida estimado: cinco años. Ellos jamás se imaginarían que este auto sería utilizado como un taxi, escurridizo y desafiante, que pone en peligro la vida de sus pasajeros a cada minuto, sólo siendo superado en riesgo por las afamadas combis de la muerte.

Por otro lado, cuando pretendemos aproximarnos a la imagen de los coreanos sin recurrir a sus productos, nos topamos con un estereotipo nada favorable para ellos. Por lo general, son vistos como estafadores, agresivos, xenófobos y siempre dados a las malas artes para obtener beneficios. Además, los coreanos residentes en el Perú no han hecho mucho por acabar con esta imagen. Quizá el único que batalla sea el presidente de su asociación: Man Bo Park, cuya trayectoria sería intachable, si no quedara en nuestro recuerdo la polémica bofetada a una de las voleybolistas peruanas. Tampoco se ha conseguido evitar que nos topemos con comerciantes coreanos, varios de ellos ilegales, en Gamarra, donde están en constante batalla con los comerciantes peruanos, que los acusan de propiciar una competencia desleal. Ni logrado borrar el aterrador reportaje de televisión que revelaba la presencia de barcos coreanos en la costa peruana, cuya tripulación agredía físicamente a los peruanos que trabajaban a bordo. Todo esto es fácil de creer cuando vemos en los noticieros que cientos de universitarios coreanos son capaces de pelear de igual a igual contra la policía, ya que el servicio militar es rigurosamente obligatorio y todos son entrenados en Tae Kwon Do. Así también hemos visto a monjes budistas

coreanos dividirse en dos bandos, agarrarse a trompadas y tomar por asalto uno de sus templos más antiguos. Por supuesto, las generalizaciones nunca son justas. Si no, recordemos la reputación de los peruanos en el extranjero, siempre vinculados al robo o al narcotráfico. Es conocida la existencia de bandas de asaltantes integradas por peruanos que se han afincado en España y demás países europeos o, siguiendo un modelo mucho más cosmopolita, bandas itinerantes que luego de esquilmar a familias españolas levantan carpa y continúan por Italia, Francia, etc., sin dar tiempo para mayores investigaciones de la policía, para después volver impunes a su siempre entrañable tierra peruana. Pero esto de la mala fama peruana no sólo es en Estados Unidos o Europa; alguna vez una cámara de circuito cerrado en un establecimiento coreano descubrió a un asaltante que resultó ser peruano, avergonzando a los pocos residentes peruanos en Corea.

Otro aspecto de los coreanos, no muy conocido fuera de sus fronteras, es su notable capacidad de organización. Superaron la miseria después de la guerra del cincuenta hasta alcanzar un apogeo económico en sólo un par de décadas. A mediados de 1997, cuando se inició la crisis asiática que repercutió en la economía de todo el mundo, los coreanos realizaron la sorprendente campaña de reunir oro para ser fundido y vendido en lingotes para de esa manera acrecentar las divisas del país. Este oro fue donado por todas las familias coreanas, desde barras que permanecían guardadas en las casas hasta los aros que los niños reciben al cumplir cien días de nacido. Este desprendimiento iba más allá de ser un acto simbólico, apuntaba a la búsqueda de una salida directa de la crisis. A los peruanos, los latinoamericanos, actos como éste nos parecen descabellados, inverosímiles, como imaginarse a un caribeño admirando a la rubia Marilyn bajo un cielo coreano. ■

# El asesor

UNA ENTREVISTA CON ALBERTO ADRIANZÉN, POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN



*El asesor Alberto Adrianzén toma su prudente distancia frente al poder. (Archivo Quehacer).*

**T**ú has sido en los últimos años asesor de diversas personalidades políticas, incluyendo al ex presidente Valentín

Paniagua. ¿En qué consiste el trabajo de asesor?

—Yo he sido asesor de un congresista, Alfonso Grados; luego he sido ase-

sor de la bancada de UPP, de la bancada de Acción Popular-UPP, y finalmente del presidente de la República. Fui jefe del gabinete de asesores. El asesor es aquella persona que ayuda a que se tomen decisiones positivas que beneficien al asesorado y a la institución, y a crear condiciones adecuadas para que esa decisión se tome en el mejor escenario posible sin mucha presión de diverso tipo.

En el mundo de la política, el asesor cumple múltiples funciones. Saber escuchar a los políticos, que es muy importante. Las tareas correspondientes de tu asesoría: redactar leyes, discursos, buscar relaciones con diversos sectores hasta, muchas veces, acompañar a un político en su vida cotidiana dentro de la estructura del poder. En mi caso, acompañé al presidente de la República durante los ocho meses. El asesor es una especie de médico de guardia que está ahí listo para cuando la emergencia lo llame. En el país la imagen del asesor la ha dado Montesinos, quien finalmente no ha sido un asesor.

—¿El asesor ha profesionalizado la política?

—Creo que el asesor ayuda a que la política sea hecha profesionalmente por el político. Finalmente, ambos son profesionales en espacios distintos.

—¿Qué sabe el asesor que el político no sepa? ¿Qué sabías tú que Grados Bertorini no supiese?

—Es bien difícil, porque Grados sabía mucho. Curiosamente, Grados era un político que buscaba permanentemente estar al día. Y muchas veces el asesor es una especie de *sparring*, de contraparte.

—O sea practica antes lo que va a suceder.

—No solamente practicas sino conversas, sobre la coyuntura, sobre cuál es la base de acción, y en ese proceso uno recomienda. El asesor debe hacer que la otra persona tome una decisión. El asesor nunca puede sustituir al asesorado.

—¿Por qué motiva tanta sospecha el asesor? ¿Vive en la sombra, es desconocido, está detrás del trono, es un intrigante?

—Desde el caso Montesinos, los asesores aparecen como seres detrás del trono, intrigantes. La primera regla de un asesor es que no debe tener una vocación política de poder. Porque finalmente es el otro el que maneja el poder, no eres tú. Cuando el asesor busca poder, deja de ser asesor y se convierte también en poder.

—Por eso tú dirías que Montesinos no fue un asesor.

—Pudo serlo al principio, pero devino en un hombre de poder, un hombre de gobierno. Él manejaba los hilos del gobierno.

—¿Esa sería la única razón por la cual no lo consideras un asesor?

—Sí, es una razón importante. Porque él reemplazó al asesorado. Lo puede representar en determinadas circunstancias, pero nunca reemplazarlo *de facto*, como sucedió con Montesinos, lo que lo llevó en la práctica a cogobernar con Alberto Fujimori. Y en muchos casos, a gobernar.

—¿El asesor sólo habla con el político que asesora? ¿O se convierte en un mensajero, en un portavoz frente a otras líneas, tendencias políticas; en una especie de bisagra, un Ramiro Prialé, si quieres?

—Mi función muchas veces ha sido incentivar las reuniones, los acercamientos, buscar los consensos. Porque una cualidad del asesor debe ser tener buenas relaciones con las otras personas, no despertar sospechas. Siempre tiene que actuar de buena fe, entendida como transparencia en el manejo de las relaciones. Por eso te digo que si el asesor no busca el poder, se le facilita mucho el trabajo, porque no es visto como un adversario o un posible enemigo sino como una persona que facilita las cosas. Tiene un sentido de responsabilidad.

-¿Lo ideológico, si es que lo hay, es lo que une al asesor con su político, o algunos rasgos profesionales o psicológicos, habilidades innatas? ¿Cuáles son tus habilidades innatas como asesor?

-Yo solamente asesoraría a perso-

desconfianza, desagrado, porque hay una relación humana intensa, sobre todo cuando el personaje es un presidente que sabe perfectamente que él también vive una soledad como persona. No puede salir a la calle; por ejemplo, no puede salir a comprar.



*Bien cogido del pasamanos, el asesor Adrianzén sabe que nunca debe marearse con el aroma del poder. (Archivo Quehacer).*

nas que compartan los mismos proyectos políticos, o similares. No me siento un asesor técnico, al que no le interesa quién está al frente. Uno debe compartir una cierta visión de las cosas, no siempre exactamente igual, pero sí dentro de determinados parámetros que regulen el comportamiento. El asesor debe tener una relación muy sana psicológicamente con el asesorado. El asesor no puede aparecer como un intrigante, tampoco como una persona que lleva problemas. No debes generar

-¿Y el asesor es cama adentro o tiene un horario?

-En mi caso, uno siempre tiene que estar dispuesto las 24 horas del día. Puede ocurrir que te llamen a la 1 o a las 7 de la mañana. Debes tener una cierta disposición al sacrificio, lo cual es bien complicado porque tú también tienes familia, esposa. Eso exige una dedicación exclusiva a tiempo completo, tanto mental como psicológicamente.

-¿No hay una similitud con los *consiglieri* de la mafia?

-Más o menos. Como hombre de confianza, sí. Pero eso depende mucho del asesorado. O sea, cuánto poder te otorga el asesorado. Y uno debe ser muy respetuoso de ello.

-¿Aceptas su decisión aunque la consideres errónea?

-Sí.

-¿Hay mujeres asesoras?

-Giovanna Peñaflor, de Imasen, es una asesora de imagen, más especializada en opinión pública. Hay pocas en el país, pero las hay.

-Ha habido una discusión pública sobre los sueldos de los asesores; se considera que sus sueldos son muy altos y son pagados por el Congreso. ¿Por qué la opinión pública no tiene clara la idea de lo que representa un asesor?

-Porque el trabajo del asesor es poco visible. Yo estoy en contra de que los asesores se peleen por salir en la foto.

-¿Porque el mejor asesor es el que nadie conoce?

-No exactamente, porque durante el tiempo que estuve procuraba tener cierta visibilidad, cierta transparencia. Es bueno no estar encapsulado o aislado, es como no tener calle o esquina. El asesor debe ser una persona muy autocontrolada.

-Tú dices que el asesor no debe buscar el poder; sin embargo está cerca de él, siente su aroma. ¿Cómo lo evita, si convive con él? Tú eras asesor de Valentín Paniagua, ¿cómo te alejabas de esa tentación?

-Hay que tener autocontrol, eso lo aprendí en el Congreso. Curiosamente, viendo a congresistas que iban poco a poco destruyendo su vida. La mejor protección es un autocontrol, si no la tentación es muy grande. Si tienes choffer, guardaespaldas, cómo entras, cómo sales, cómo te presentas; hay toda una serie de formas que tienes que manejar. La política también son formas. Inclusive lo formal es también lo real.

-¿No puede haber un asesor cándido, confiado, buena gente, ingenuo? Se le asocia más bien con un Maquiavelo, un Rasputín, siempre con imágenes manipuladoras, el que conoce el lado oscuro de las personas y de los políticos. ¿Tú cómo aprendiste a tener esas virtudes? ¿Cómo dejaste de ser Betito para convertirte en un asesor?

-No es tanto así. No es que uno sea maquiavélico, pero tampoco puedo ser ingenuo. Pero yo insisto en tener una conducta frente al poder. La defino como un concepto de austeridad republicana; tienes que evitar que un poder sea arbitrario. Como bien dijo un día el presidente Paniagua: en este país no solamente se es autoritario sino básicamente arbitrario. Y hay que eliminar el poder arbitrario. Ten en cuenta que la definición de autoritarismo no es solamente aquel poder que es arbitrario, sino también aquel poder que es apegado a la ley. Tiene una doble aceptación.

-Tu experiencia en el Congreso te permite, de primera mano, observar a los políticos en actividad. ¿Hay algún rasgo de la peruanidad que define al político?

-Algunos políticos no entienden la función del asesor y algunas veces lo confunden con el pata que te lleva el maletín.

-¿Tiene que tener siempre un asesor, por ley?

-Sí.

-Puede ser un mensajero o puede ser un asesor de verdad.

-O tú lo puedes emplear como la persona que te lleva el maletín. Eso depende del político, de cuánta importancia le da al asesor. Hay gente que le da mucha importancia. Hay otra gente que lo tiene como un recopilador de información. Y yo creo que es un error. El asesor es útil para mirar a otras partes, para ampliarte el panorama, para buscar relaciones, inclusive para cuidar tu imagen como persona.

—¿Cuándo tira la esponja un asesor? ¿Cuándo se desanima, se desilusiona de la actividad política a la peruana?

—Cuando uno se da cuenta de que no es tomado en cuenta como asesor. Cuando sus opiniones no tienen llegada o no se concretan. O te vas o asumes ese rol muy secundario. Ese es el límite.

—Si Montesinos no era el asesor de Fujimori, ¿quiénes formaban el equipo de asesores de Fujimori?

—Dicen que eran cuatro personas. Estaban Absalón Vásquez, Miriam Schenone, en momentos determinados. Había tres personas más. Él tenía real o aparentemente su equipo de asesores presidenciales.

—¿Cómo fue el trabajo en el Parlamento?

—La relación con el fujimorismo en el Congreso fue muy difícil. Había una mayoría aplastante, arbitraria, que no escuchaba, antidemocrática, donde la función de la asesoría debía estar no tanto en el Congreso como en la relación con la sociedad. Porque el objetivo de los parlamentarios era cómo recomponer su relación con la sociedad. La función de los asesores en este Parlamento va a ser distinta porque es un Parlamento más normal. Capaces de construir consensos, de operar políticamente en un mundo que es variado. Inclusive yo diferenciaría lo que es un asesor de lo que puede ser un operador político; son cosas distintas. Tú operas políticamente: buscar a la gente, reunirla, buscar consensos, obtener información, es también ser operador político. Lo ideal es que el asesor también sea un operador político.

—¿Cómo es el lobby acá?, ¿tú has tenido alguna experiencia con los «lobbistas»? No es malo, pero acá tampoco es transparente. ¿Deforma la actividad del Congreso, es parte del Congreso?

—Ejercer presión no es un delito; muchos sectores presionan por deter-

minadas leyes y hacen lobbies. Pero cuando se busca el beneficio de particulares, efectivamente sí te deforma la actividad del Congreso. Yo diferencio muy claramente lo que pueden ser lobbies empresariales, de lo que son lobbies de colectividades. Los trabajadores pueden hacer lobby para obtener una ley laboral, pero es de rango distinto que una empresa haga lobby para sacar una norma que la beneficie estrictamente a ella. Es también otro campo de tentación.

—No está exento el Congreso de esas tentaciones, no llamadas coima necesariamente, pero sí beneficios.

—Creo que ningún Congreso está exento. Tanto así que en Estados Unidos han regulado el lobby. La diferencia entre una democracia y un régimen autoritario o dictatorial es que en el segundo no hay transparencia.

—¿Tú sentías, aunque fuera ilusoriamente, que gobernabas cuando, como asesor de Valentín Paniagua, estabas en las grandes decisiones?

—Algunas veces sí. Ahora bien, Valentín Paniagua es una persona también especial. Fue ministro muy joven en el primer gobierno de Belaunde, ha sido presidente del Congreso, es experto en Derecho Administrativo y Constitucional, es político. Él tenía un manejo eficiente y moderno del poder.

—¿Quién es el asesor de Alfredo González?

—Es una buena pregunta. Él viene del fútbol a la política.

—Pero él viene de hacer política en el fútbol.

—Así es, y la hacía, al parecer, muy activamente.

—Yo creo que Alfredo González básicamente es un político.

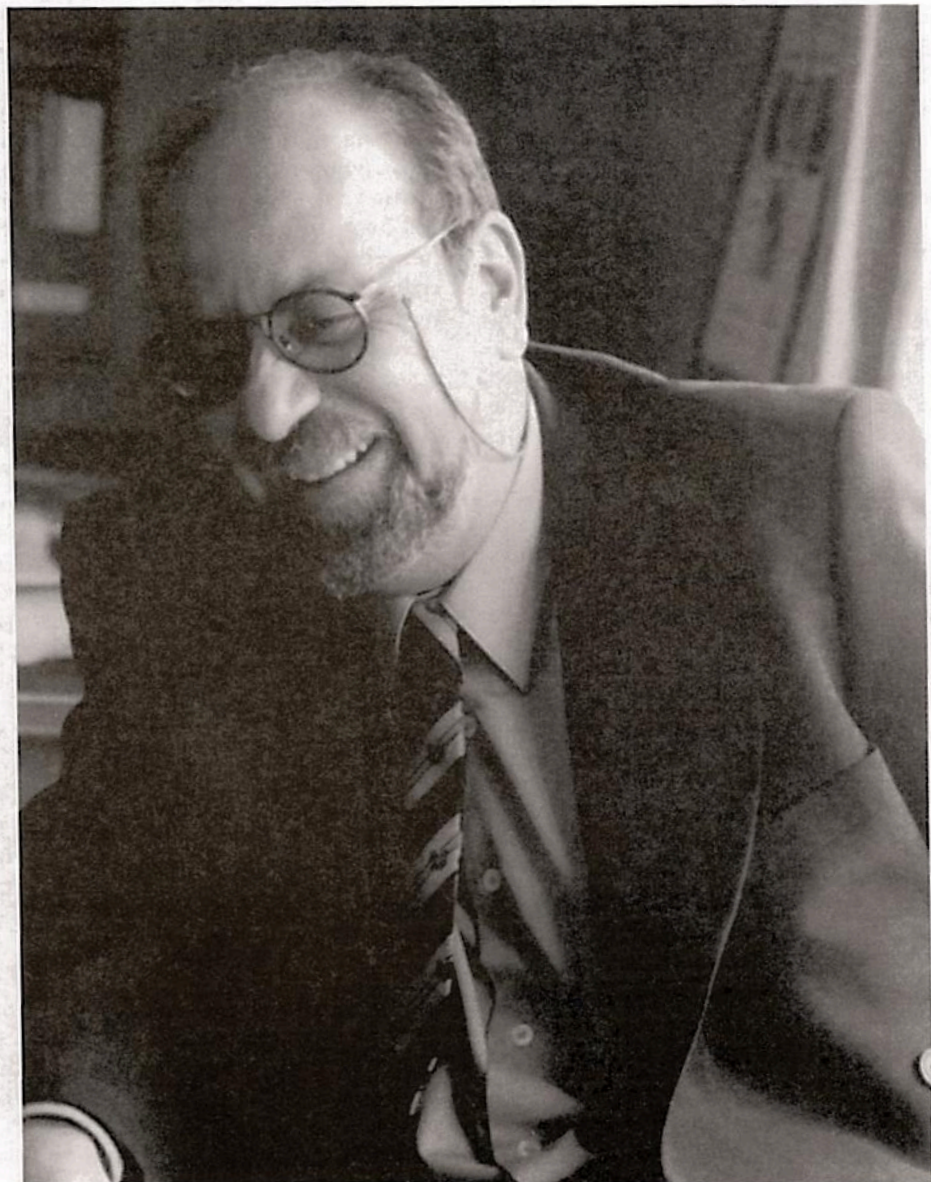
—Es acaso uno de los dirigentes más políticos que ha tenido el fútbol. En la medida en que ha luchado por el poder.

—Háblanos del Congreso, cuya imagen deteriorada tú refutas con optimismo.



—Ahora la imagen del Congreso es mejor que antes, para comenzar. Tengo la impresión de que en las encuestas hay más gente que lo aprueba que gente que lo desaprueba. Con el Congreso ocurren dos problemas importantes. Por un lado, no tiene iniciativa en el

gasto. La segunda cuestión importante es que muchas de las cosas que aprueba el Congreso en materia legislativa no necesariamente se llevan a la práctica, no tienen concreción y eso atenta contra su legitimidad. El Congreso debe buscar nuevas formas, imaginativas



No es Robert Duvall, el *consigliere* de *El Padrino*. Es «Beto» Adrianzén, el ex asesor de Valentín Paniagua. «Montesinos —dice— no fue asesor, porque devino en un hombre de poder, un hombre de gobierno». (Archivo *Quehacer*).

todas ellas, de un nuevo vínculo con la sociedad. Lo que pasa es que en sociedades tan pobres como éstas, la demanda es muy intensa.

**-Pero hay la idea de que es un trabajo ineficiente, prolongado, burocrático. ¿Es verdad, es inevitable? ¿Puede modernizarse el funcionamiento del Congreso?**

-Lo que hay que entender es que tú estás en un país diverso, plural; no estás en un país homogéneo como lo es Inglaterra, donde tienes a laboristas y conservadores bajo sistemas bipartidistas, sino que tienes diversos grupos no solamente ideológicos sino sociales. Y eso obliga a una democracia más de corte consensual que a una democracia que apele a la mayoría, como es la inglesa. Y eso retrasa la toma de decisiones, es cierto, pero es necesario. Lo otro es la tentación autoritaria permanente. La democracia en el Perú tiene que ser plural, diversa, basada en el consenso más que en el ejercicio mayoritario. Tenemos que pasar de una democracia donde gobiernan los partidos a una democracia donde gobierne la sociedad, con capacidad de vigilancia, de fiscalización, inclusive muchas veces legislativa.

Aquí se requiere otro tipo de democracia, más participativa, donde sea muy activo el papel de los ciudadanos.

**-La gente no habla de los congresistas de Perú Posible, del APRA, de Unidad Nacional, sino habla de Toledo, Alan García y Lourdes Flores. Depende de si ellos se ponen de acuerdo o no, depende de su temperamento y de sus vísceras. Sigue siendo así.**

-Eso sí es cierto, hay una cultura presidencialista. La gente cree que el presidente es una especie de monarca que resuelve todo.

**-Pero igual pasa con los líderes de la oposición. Alan García sigue siendo él y Lourdes Flores está imitándolo.**

-Yo creo que es un error. La idea en el gobierno de transición era mostrar

que se podía gobernar de manera distinta que el caudillismo o el presidencialismo, y además apegado a la ley. Hay una cultura presidencialista que se exacerbó con el fujimorismo; no es que lo haya creado Fujimori, es una vieja tradición de caudillos. Y tiene que ver mucho con la falta de organización democrática en la sociedad y con estructuras partidarias fuertemente impregnadas de caudillismo.

**-Valentín Paniagua ha pasado a la historia como un presidente de perfil bajo. Más institucional, menos protagónico. Sin embargo, en los ocho meses de gobierno, parte de su tarea fue perseguir y capturar a esta red de corrupción. ¿Cómo fue esa experiencia tuya con él, como asesor?**

-Lo que hay que reconocerle a ese gobierno son dos cosas. Uno, que evitó caer en una cosa que fue muy fácil en ese momento: en una persecución política. La gente demandaba algo así como un linchamiento simbólico. Y, segundo, se aplicó la ley. Esto que puede sonar como una cosa normal en otros países, aquí suena como un hecho revolucionario. Que la ley se aplique igual para todos, que haya corruptos hoy en el penal San Jorge, son hechos revolucionarios. La persecución a la corrupción era de acuerdo a la ley, y no ha sido fácil porque uno veía a gente que uno consideraba decente recibiendo plata encima de la mesa. No digo que se haya terminado con la corrupción, pero creo que se ha iniciado un camino que debe continuarse.

**-Hay tres tipos de detenidos. Los militares, los civiles vinculados más bien a la televisión, pero no los empresarios que también se dice que se beneficiaron con el régimen. ¿Eso demostraría que entre los empresarios no hubo una verdadera alianza?**

-Esto es una mafia que tenía varios negocios.

**-Pero las víctimas son los militares.**

-Pero no son los únicos corruptos.

-No, pero los más rápidos en caer y en ser detenidos.

-Así es. Porque eran la parte más visible y donde había más pruebas. Pero hay lo que llaman mafias verdes y mafias blancas. Creo que hemos agarrado a una parte de la mafia.

-¿Y Bustamante sabía que iba a actuar así?

-Es posible. Pero los pasos que ha dado Ugaz han sido muy rectos y creo que está dispuesto a investigar a cualquier persona, al margen de los apellidos y los cargos, y eso me parece un



*El asesor no debe esconderse. Debe dar la cara, propiciar transparencia y generar confianza. (Archivo Quehacer).*

-La verde.

-Y a operadores cercanos a la mafia verde.

-José Ugaz es un personaje importante en este proceso. Él fue designado por el mismo Fujimori a sugerencia de Alberto Bustamante. ¿Hay una contradicción en esa designación por parte de Fujimori y Bustamante? ¿Pensaron que actuaría así?

-No, creo que no. Quiero decir públicamente que José Ugaz ha actuado con una rectitud impresionante.

hecho contundente. No se fija en el nombre de la persona que va a ser investigada, ni en el cargo que tiene; y eso es una garantía para que la investigación vaya bien.

-Y Montesinos era el artífice de toda esta mafia. ¿O había alguien por encima de Montesinos?

-Yo creo que esta es una mafia previa al fujimorismo. Se articula en los ochenta y tiene a Montesinos como un actor importante, central, que se apodera del Estado. Si tú te fijas bien, Montesinos tiene toda una estrategia

muy clara. Él controla el poder definitivamente el año 97, 98. Antes, lo comparte. Buena parte del proceso de Montesinos es cómo llega a controlar un poder absoluto. En el período 90-92 él se dedica al control de las fuerzas armadas y el resultado es el golpe de

armar una correlación que lo lleva finalmente el 98 al poder absoluto, lo que coincide con los videos, dicho sea de paso.

-¿Él es un asesor traidor?

-Bajo esa figura, sí. Se hace del poder o comparte el poder con el



*Con su celular a la mano, el asesor está en diversos sitios sin estar, y en cualquier momento y cuando quiere. ¡Casi un Dios! (Archivo Quehacer).*

Estado del 5 de abril. En el período 92-97 es cómo él se hace del poder, contando con el respaldo militar. No me extrañaría que detrás de la ruptura de Susana Higushi y Fujimori en el 92 por la ropa usada haya estado presente Montesinos. No me extrañaría que detrás de la salida de Santiago Fujimori también, como detrás de la salida de Yoshiyama o de Dante Córdova. Él busca aislar a Fujimori en todo ese proceso y fortalecer su relación con los militares, con hombres de empresa,

asesorado. No es en ese sentido un asesor, porque se convierte en un gobernante. A lo mejor él tenía otros asesores, que podrían ser empresarios, militares.

-¿Paniagua y tú eran conscientes de que a esta red de corrupción había que atacarla frontalmente en los ocho meses?

-Sí, además eso era parte de la recuperación moral del país. Como dice Paniagua, el problema no es que la gente se sienta pobre sino que no tenga

expectativas. Y la impunidad era falta de expectativas.

-¿La captura de Montesinos era más fácil de lo que uno imaginaba?

-Finalmente, sí. Cometió errores garrafales que llevaron a su captura.

-¿Cuáles?

-Descubrirse, la falta de dinero lo lleva a descubrirse y a ser visible.

-¿Ya una vez afuera?

-Claro. Fujimori ha probado ser más inteligente que Montesinos en ese aspecto.

-¿Tú crees que Fujimori lo tenía todo planificado?

-Él planifica su salida y no me extrañaría que Fujimori haya planificado inclusive la caída de la propia Martha Hildebrandt de la presidencia del Congreso como una justificación para salir. Es difícil creer que se produzca una fractura en el fujimorismo sin que Fujimori tenga la capacidad de controlar esa fractura. Lo que Fujimori buscaba era una justificación para salir. Y la justificación era: yo no puedo gobernar con un Parlamento en contra.

- Si Fujimori no se lanza a la tercera reelección en diciembre del 99, ¿habría pasado como un héroe? ¿Habría habido videos si no se lanzaba Fujimori de presidente?

-Posiblemente no. El problema es que estaban demasiado comprometidos, tenían demasiados negocios. Un capitalista no puede parar la producción porque quiebre, no puedes parar la fábrica porque quiebras. Quiebras en el sentido de que si sube otro gobierno distinto al tuyo te va a investigar.

-Pero ahí hay una contradicción en la percepción de la mafia, al menos que se consideraran perennes.

-Yo creo que hay un momento en que ellos se consideran perennes. Yo escribí un artículo en el 98 para Quehacer donde narro una conversación imaginaria cuyo personaje es Montesinos, que dice tenemos todo listo para el 2000 y tenemos veinte años por delante. Esa conversación me la refirió un

amigo y yo la transformé en un hecho ficticio, digamos; pero existió. Y ahora te das cuenta de que esa conversación en parte está contenida en los videos. Al final, Montesinos es un personaje que pierde el sentido de la realidad. El poder muchas veces te hace perder la razón, el sentido de la realidad y de las proporciones. Montesinos siente que tiene una especie de poder omnímodo y eso atenta contra su propio liderazgo.

-¿Toledo está vacunado contra estas tentaciones del poder? Los peruanos en promedio tienen ciertas dudas sobre la estructura psicológica de Toledo. ¿Tú crees que esto es verdad, podría manejarlo, su entorno podría protegerlo?

-En política no existen las vacunas. Lo que debe existir son normas claras, reglas de comportamiento, instituciones democráticas que son finalmente las vacunas. Y personas que tengan determinado comportamiento moral, político. El estilo de gobierno de Valentín Paniagua no es solamente un estilo personal, no es solamente que no le gustaba salir mucho en las cámaras, sino que tiene un concepto de lo que es un presidente de la República, un concepto de lo que es un gobierno republicano.

-Ahora, la magia de Valentín Paniagua, bajo esas características, es que nunca hizo campaña.

-Es un gobierno que sube sin compromiso, que no le debe nada a nadie, aparte del Parlamento que lo eligió como presidente.

-Y sin la experiencia escenográfica de la campaña.

-Y sin promesas. Eso facilitó mucho.

-La última pregunta. ¿Qué haría un asesor sin un celular?

-Ah, es terrible.

-¿Tú te imaginas trabajando sin celular?

-No, es una herramienta de trabajo fundamental. Te permite estar en diversos sitios sin estar. Y en cualquier momento y cuando tú quieras. ■

# Nuevo gobierno: ¿vieja política económica?

ALAN FAIRLIE \*

**E**l presidente Toledo ganó las elecciones con un discurso que planteaba el cambio de la política económica hacia una economía con rostro humano, que atacara el grave problema del empleo y la pobreza en el Perú. Sin embargo, el equipo económico de la campaña reunía a diferentes economistas con enfoques diversos sobre estos temas. En su momento, se señaló que era un equipo de «todas las sangres» y que se buscaba el consenso en torno a las líneas matrices del programa de gobierno, que se presentó por escrito al país.

Con la asunción del gobierno, si bien quedan puestos importantes por definir –lo cual constituye una peligrosa demora– se ha procedido a nombrar importantes cargos del equipo económico del gobierno. Si bien permanecen algunos de los economistas que participaron activamente en la campaña, puestos claves de la nueva administración han sido cubiertos con públicos partidarios del fujimorismo económico. Lo que era un problema de imagen en la campaña, puede constituirse ahora en señales contradictorias al momento de implementar medidas económicas.

Es el caso de opiniones contrapuestas sobre diversos temas de política económica por parte de ministros, viceministros y parlamentarios del partido de gobierno. Ha sido notorio que en las presentaciones del presidente y del primer ministro ante el Parlamento no se hayan dado importantes definiciones, no sólo sobre la política macroeconómica a corto plazo, sino sobre la estrategia de desarrollo para los próximos cinco años.

## ¿CUÁL POLÍTICA MACROECONÓMICA?

El plan económico del partido de gobierno enfatizó durante la campaña una coherente combinación de medidas fiscales y monetarias para lograr la reactivación. Se planteó la reducción de impuestos antes que el aumento de salarios y del gasto público como medida contracíclica (principalmente IES, IGV). La política monetaria debía consistir básicamente en una reducción del encaje, lo que permitiría un adecuado financiamiento, a menores tasas de interés, de una economía que iniciaba su recuperación.

\* Profesor de Economía de la PUCP.

La implementación por el lado fiscal ha sido tan sólo parcial, ya que se ha dejado de lado la reducción del IGV, argumentando limitaciones de la caja fiscal. Por el lado monetario, recientes directores propuestos por el Ejecutivo al BCR han cuestionado la efectividad

doxo radical, al igual que otros posibles miembros del directorio de ese organismo. La misma orientación tienen varios de los/las flamantes integrantes del equipo económico reclutados por Kuczynski, como es el caso visible de uno de los viceministerios y



*Primer gabinete de la Administración Toledo. En su momento se señaló que era un equipo de «todas las sangres». Pero el autor señala que si bien permanecen algunos de los economistas que participaron activamente en la campaña, puestos claves han sido cubiertos con partidarios del fujimorismo económico. (Foto CARETAS).*

de una política de reducción del encaje bancario. ¿Qué quedará finalmente de la propuesta original?, ¿cuál será la efectividad de la política macroeconómica después de las mutilaciones?

El problema es que el Dr. Webb, candidato a la Presidencia del BCR, es opuesto a la política monetaria de Perú Posible, constituyéndose en un orto-

do de la jefa del gabinete de asesores del despacho ministerial.

Además del problema democrático y ético del partido de gobierno, que tiene la obligación de cumplir el programa de gobierno con el que ganó las elecciones, existe un manifiesto problema de contradicciones entre los integrantes de los equipos que se con-

centrarán en el manejo de las variables macroeconómicas en el corto plazo. Esta situación se repite en el caso de las políticas sectoriales y la reforma del Estado que tiene previsto implementar el gobierno en los próximos años.

normas técnicas, propiedad intelectual, estándares, entre otros.

El debate se ha centrado en el tema arancelario: de un lado aquéllos que quieren retornar a una política arancelaria lo más uniforme posible (arancel bajo y plano); y de otro lado quienes



*Richard Webb, candidato a la presidencia del BCR, es opuesto a la política monetaria de Perú Posible. (Archivo Quehacer).*

## **POLÍTICA COMERCIAL Y ESTRATEGIA DE NEGOCIACIONES COMERCIALES INTERNACIONALES**

Este es un tema central, ya que existe consenso en torno al objetivo de fomentar las exportaciones de mayor valor agregado y diversificar nuestro comercio exterior. La discusión está en los instrumentos para lograrlo: aranceles, normas técnicas, política de competencia, mecanismos antidumping, subsidios, cláusulas de salvaguardia,

postulan un arancel escalonado, convergente con el arancel externo común de la Comunidad Andina (como está en el Plan de Gobierno).

Otro tema de debate está referido a la estrategia de negociación comercial internacional. Algunos privilegian el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), mientras otros reconocen la necesidad de consolidar el Mercado Común Andino para el 2005, buscando una integración más profunda en el ámbito regional donde exportamos manufacturas, negociando conjunta-



mente con Mercosur nuestra incorporación al ALCA.

Falta además definir una estrategia comercial integral, ya que los obstáculos al comercio y el acceso a los mercados internacionales tienen cada vez menos que ver con el tema arancelario, cuyos niveles se irán reduciendo paulatinamente con el tiempo. Aquí el debate es si se mantiene el continuismo fujimorista de pretender que el mercado defina automáticamente las cosas, o si se impulsa una política estratégica comercial, industrial y tecnológica. En el caso de la promoción de exportaciones, la actual administración podría implementar el excelente plan estratégico elaborado por PROMPEX.

Nuevamente los actores del gobierno tienen posiciones contrapuestas. La viceministra de economía, su jefe y la mayoría de los miembros neoliberales del equipo económico abogan por el arancel plano y el ALCA. Otros sectores como el MITINCI, la Cancillería y los miembros del equipo económico original y del Parlamento se inclinarían más por un arancel escalonado, y por una política activa de promoción de exportaciones y desarrollo industrial. ¿Cuál será el desenlace? Nuevamente aquí se necesita una definición.

## **POLÍTICA SECTORIALES**

El presidente Toledo ha señalado en reiteradas oportunidades la necesidad de diversificar nuestras exportaciones en el mundo, de desarrollar una política industrial activa compatible con el mercado y los lineamientos de la OMC, que permita la utilización de mecanismos antidumping y cláusulas de salvaguardia para proteger a la industria nacional. Así mismo, ha resaltado la necesidad de desarrollar la ciencia y la tecnología, para enfrentar en mejores condiciones la «Nueva Economía» y la sociedad del conocimiento. Inclusive

se ha mencionado como un sector prioritario el de la PYMES por su capacidad generadora de empleo.

Esa visión está en el Plan de Gobierno de Perú Posible, pero no la comparte el entorno económico de Kuczynski, ni paradójicamente algunos ministros de los sectores productivos. Se requiere una concertación con las fuerzas políticas y los sectores productivos que permita impulsar estas políticas sectoriales prometidas, que resultan indispensables para que las rentabilidades dejen de estar prioritariamente en los sectores especulativos intermediarios, y pasen hacia los sectores productivos, principalmente de bienes transables y de mayor valor agregado.

## **POLÍTICAS SOCIALES Y LUCHA CONTRA LA POBREZA**

Los equipos encargados de estas tareas, que incluyen los ministerios de Salud, Educación, Trabajo y las instancias que se encargan de la lucha contra la pobreza, sí son homogéneos. El presidente Toledo ha señalado que el objetivo principal de la política económica es la lucha contra la pobreza, y los cuadros seleccionados para implementar esa tarea son muy calificados y mantienen coherencia entre sí.

El problema es la coherencia de la política económica a corto plazo y la estrategia de crecimiento que tienen Kuczynski y su nuevo entorno. Esta visión es básicamente continuista del fujimorismo económico, que demostró su incapacidad para crear empleo y combatir la pobreza. ¿Cómo conciliar la visión fundamentalista camuflada en la nueva Administración, con el objetivo de mejorar el nivel de vida de la población? Esa es una tarea imposible. La única salida es que se retome el Plan de Gobierno que Perú Posible presentó y que el presidente enarbola, y que se nombre los cuadros técnicos y políticos consecuentes con

esa posición. No se puede pedir a los neoliberales que implementen las estrategias que Perú Posible prometió en la campaña. Es pedirle peras al olmo.

## ROL DEL ESTADO

Este es otro aspecto central del debate. El premier, el ministro de Economía, el ministro de Transporte, los nuevos directivos de COPRI y los neoliberales de la Administración postulan un no-Estado. Buscan rematar aceleradamente lo que queda de los activos estatales —es decir de todos los peruanos—, privatizando o concesionando. Es el caso de las acciones del Estado en empresas eléctricas, la hidroeléctrica del Mantaro, la refinería de Talara, Sedapal, los puertos y toda la infraestructura posible.

El presidente Toledo ha suscrito compromisos explícitos con sectores productivos y regiones para respetar sus derechos y no proceder a una entrega inconsulta de los activos. Estos temas no fueron abordados en la presentación del gabinete ante el Congreso, pero los ingresos proyectados en el presupuesto evidencian que se desarrollará una ofensiva en este plano.

El tema regional es crucial. Una gran reforma del Estado consistirá en la descentralización y regionalización del país, prometida por el presidente. Al mismo tiempo, su ministro de Economía y algunos voceros del gobierno postulan la eliminación de las exoneraciones tributarias para regiones de frontera, particularmente en el caso de la selva. Afortunadamente, la creación de una zona franca en Tacna, inaugurada por el ministro de Industria y el propio presidente muestra un saludable compromiso con las fronteras, que debería traducirse además en el fortalecimiento de las zonas de desarrollo fronterizo creadas por el ex presidente Paniagua.

## FINANCIAMIENTO DE LA ESTRATEGIA Y LA DEUDA EXTERNA

El Perú, al igual que América Latina, recibió en los años 90 flujos de capital del exterior que financiaron los desequilibrios de la balanza comercial creados por la apertura neoliberal. Flujos de capital de corto plazo con privatizaciones, inversiones en sectores primarios (particularmente minería) llegaron en la década anterior. La crisis internacional frenó la llegada de esos flujos a la región en su gran mayoría.

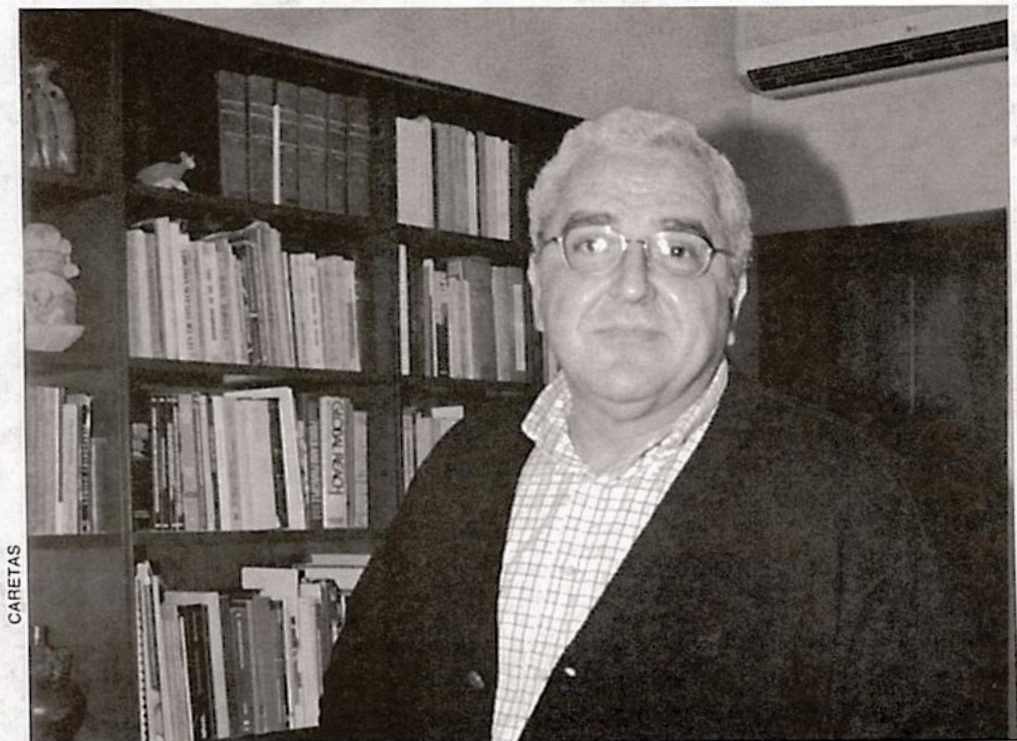
El fujimorismo económico sobrestimó el crecimiento de las exportaciones y también los pagos de deuda externa que el país estaría en condiciones de honrar. En la situación actual, con un entorno internacional menos favorable, el financiamiento y endeudamiento es un tema crucial. Antes se habló de la renegociación, reperfilamiento, reprogramación de la deuda. Hoy ya no se toca el tema. Peor, se dice que contratarán un banco de inversión para que aborde el tema de la deuda externa del Perú (¿¡!?).

Otras opciones consideradas han sido la emisión de bonos en el mercado interno y en el mercado internacional. ¿Cuáles son las metas programadas? ¿En qué condiciones se harán dichas operaciones y quiénes las realizarán?

Hay quienes están ilusionados con la inversión extranjera, para lo cual sólo habría que crear un shock de confianza. ¡Sólo la inversión extranjera salvará al Perú!, parece ser la consigna. Se le invoca para la reactivación, el crecimiento, el financiamiento, la transferencia de tecnología, y el desarrollo en general. La inversión extranjera puede jugar un rol positivo, pero complementario. El esfuerzo de ahorro e inversión tiene que ser fundamentalmente interno, y el Estado debe crear las condiciones para que el capital privado nacional impulse el proceso. El

fundamentalismo neoliberal llegó al extremo de discriminar el capital nacional. Esto debería ser corregido de inmediato, aunque la Administración Toledo ha convocado a connotados asesores, representantes y/o «lobbistas» del capital transnacional.

hegemónica a quienes fueron autores de la estrategia neoliberal que fracasó en el Perú y contra la que votó la población mayoritariamente. Se corre el riesgo de no tener un equipo de «todas las sangres», articulado en torno a un objetivo y modelo común. Existe la posi-



CARETAS

*Roberto Dañino, la bisagra del gobierno de Toledo. Viejo amigo del presidente, vino de los Estados Unidos a poner el hombro.*

## REFLEXIÓN FINAL

Este artículo ha buscado llamar la atención sobre la necesidad de una definición coherente de la política de corto plazo, así como sobre la estrategia de desarrollo que servirá de guía al gobierno actual. Los lineamientos del Plan de Gobierno enarbollado durante la campaña electoral, mostraban en buena medida una reorientación del gobierno con matices significativos respecto al neoliberalismo de los años 90. Es inexplicable que se haya convocado en puestos claves y de manera

bilidad de que el gobierno se transforme en un monstruo de múltiples cabezas que pretendan ir hacia distintas direcciones al mismo tiempo. Es necesario reconstruir y consolidar la democracia en el Perú, así como la economía nacional. Es nuestro deber contribuir con esa tarea como ciudadanos desde el lugar que corresponda, y es necesario contribuir al éxito de esta Administración. Por eso es un deber alertar sobre los riesgos de indefinición o contradicción, que si no se corrigen pueden llevar a una nueva frustración al Perú. ■



*Hemos pasado de patear latas a patear cilindros. La falta de empleo fue uno de los temas cardinales en la anterior campaña electoral y ahora se espera que las promesas se cumplan. (Foto:Haselau).*

EMPLEO, POBREZA Y CRECIMIENTO

## *La rebelión de los «misios»*

**ALEJANDRO SANCHO\***

**P**ara la gran mayoría de los peruanos el problema de la pobreza y la falta de empleo son las preocupaciones fundamentales. Esto se reflejó claramente en la importancia que tuvo el tema en el proceso electoral reciente donde los análisis, propuestas y ofertas de todo tipo se multiplicaron.

El debate electoral, sin embargo, también mostró que más allá de las aparentes diferencias entre economistas, analistas, empresarios, bancos de inversión y algunos candidatos, con respecto a la naturaleza y gravedad de los problemas económicos que el país debe enfrentar y de las políticas necesarias para solucionarlos, existiría aparentemente consenso en una idea básica: para enfrentar los problemas del empleo y pobreza habría un único camino, esto es crecer a tasas elevadas, cuando menos a un 6% según la opinión general. Consenso que muchos pretenden adscribir al gobierno recientemente elegido, cuando otros consideran que ya forma parte de él.

Al discutir las distintas propuestas de políticas que puede seguir el gobierno recientemente elegido respecto a la pobreza y el empleo, es bueno examinar algunas ideas generales que aunque muy difundidas y firmemente arraigadas, no son tan sólidas como se pretende.

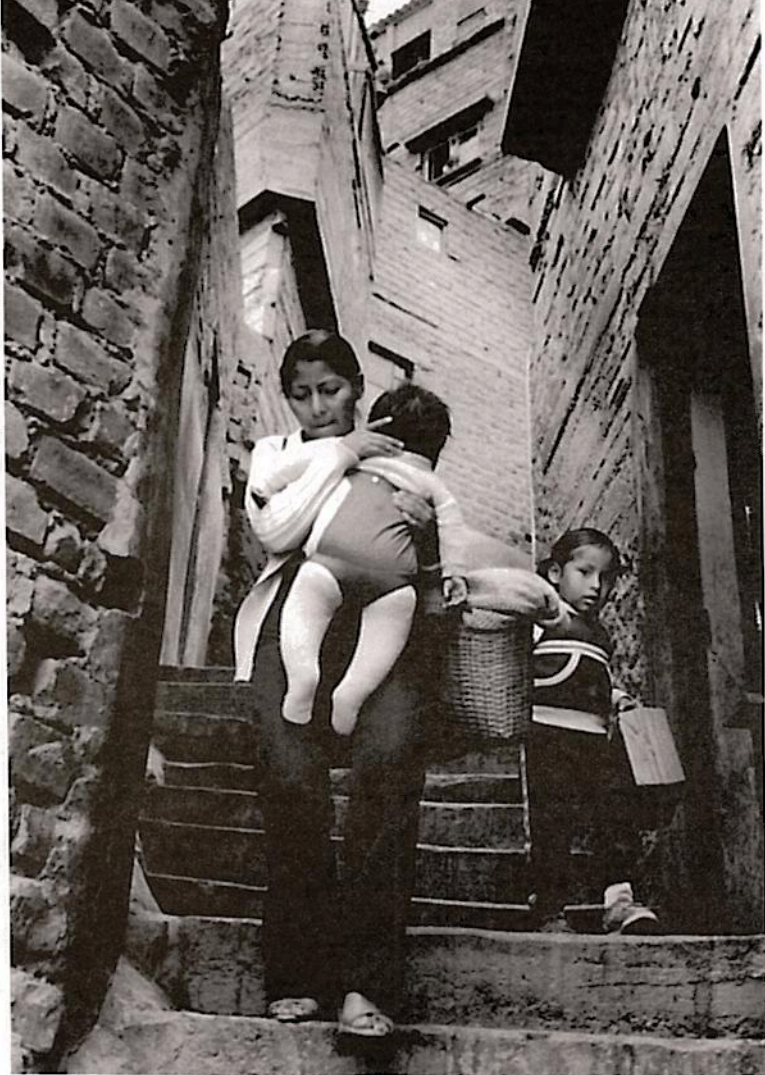
Una de esas ideas es que el objetivo de toda política económica debe ser el logro incondicional de mayores niveles de ingreso para la sociedad peruana, porque sólo ello permitirá la reducción y virtual eliminación de la pobreza. Sin embargo, la evidencia internacional no demuestra que un país con un mayor nivel de riqueza –medida por la capaci-

dad de producción por habitante– tenga necesariamente menores niveles de pobreza. Algunos ejemplos. Brasil tenía en 1999 un nivel de riqueza por habitante de 4,400 dólares, aproximadamente el doble que el de Colombia con 2,250 dólares, pero el nivel de pobreza era aproximadamente igual en ambos, alcanzando al 17% de la población; mientras que China, con un ingreso per cápita por debajo de los 1,000 dólares, registra un nivel de pobreza de tan sólo el 6%. Y es que para la eliminación de la pobreza, si bien la capacidad de obtener mayores niveles de riqueza es importante, también lo es la forma en que se genera esta riqueza y cómo se distribuye entre los distintos miembros de una sociedad. Así, países muy ricos como Estados Unidos y el Reino Unido exhiben niveles de pobreza mayores al 8%, mientras que en países como Holanda o los países nórdicos la pobreza es inexistente.

Firmemente arraigada se encuentra también la idea de que el crecimiento es condición necesaria y suficiente para reducir la pobreza. Como sostenía el ex-director del FMI Michel Camdessus a fines de 1999: «el crecimiento es en última instancia la mejor forma de reducir la pobreza». Sin embargo, los diferentes estudios internacionales han venido demostrando que el crecimiento observado en los noventa en la mayoría de los países en vías de desarrollo, ha sido claramente insuficiente para reducir la pobreza. La primera razón es que para que el crecimiento reduzca efectivamente el nivel de pobreza, tiene que ser necesariamente sostenido; y no como ha ocurrido en América Latina, donde se registró primero una fuerte expansión en 1992-1996 y luego una fuerte recesión en 1997-2000. Y esto ha tenido que ver con las políticas de integración financiera que se ha llevado a

\* Profesor de la Universidad del Pacífico

*El 54% de la población peruana está dentro de los niveles de pobreza, y tiene los peores indicadores en salud y educación de América Latina.*



Daniel Pajuelo

cabo durante la última década. Así, países que impulsaron una integración casi completa e incondicionada son los que más sufren hoy de una prolongada recesión. En cambio, países con políticas cautas, como Chile, que introdujeron algunas restricciones al movimiento de capitales, han sufrido menos. Mientras que países que no liberalizaron su cuenta de capitales, como China o India, no vieron interrumpido su crecimiento durante ese mismo período.

La segunda razón es que los beneficios del crecimiento no alcanzaron a la mayoría de la población, especialmen-

te a los más pobres. El crecimiento benefició básicamente a sectores urbanos de ingresos medio-altos, y en mucho menor medida a ciertos sectores de ingresos bajos, pero no promovió empleo para los pobres, por lo que la distribución del ingreso empeoró notoriamente en la década.

Esto es así porque para la reducción de la pobreza es importante tener en cuenta el tipo de crecimiento obtenido. La evidencia internacional muestra cómo la velocidad de reducción de la pobreza es diferente según los países, y cómo ello ha dependido del tipo de crecimiento por el que se optó en cada

caso. Es decir, aunque dos economías A y B puedan crecer a la misma tasa, por ejemplo 6%, el crecimiento del empleo en A puede ser sustancialmente mayor que en B. Más aún, en el caso de dos economías C y D con tasas de crecimiento diferentes, C con una tasa media de 4% y D con una alta tasa de 6%, puede darse que el empleo en C crezca igual o más rápido que en D. ¿Por qué? Porque todo depende, como se ha dicho, no sólo del nivel de crecimiento sino también del tipo de crecimiento, de la composición de los sectores dinámicos de la economía, así como de la prioridad otorgada a la creación de empleo en la política económica seguida.

Si la expansión del empleo no sólo alcanza a los sectores de ingresos altos, medios o urbanos, sino también a sectores de ingresos bajos, muy bajos, y rurales (especialmente en la sierra y selva), entonces el crecimiento del empleo se produce con una reducción de la pobreza, y la velocidad a la que esto ocurra dependerá de la estrategia de crecimiento elegida.

Veamos el caso de las exitosas experiencias de dos países en vías de desarrollo, Chile y Tailandia. Ambos registraron en los noventa niveles de pobreza bajos menores al 20%, con tasas de crecimiento muy altas, mayores al 6%. Sin embargo, difieren significativamente en la velocidad de reducción de la pobreza. Contando a partir de los años en que disponemos de encuestas de pobreza para dichos países, se verifica que entre 1992 y 1994 en Chile el porcentaje de población en nivel de pobreza pasó de 21,6% a 20,4%, es decir, tuvo una reducción del 1,2% con una tasa de crecimiento promedio de 8,3%. Mientras que en un período similar de tres años, entre 1990 y 1992, Tailandia, con una tasa de crecimiento de 9%, redujo la pobreza de 18% a 12% de la población; es decir obtuvo una reducción en el nivel de pobreza más de 4 veces superior al caso chileno, en el mismo período de tiempo y con tasas de crecimiento similares.

El problema de la falta de empleo y de la gran extensión de la pobreza se puede enfrentar temporalmente por medio de bien diseñadas y ejecutadas políticas sociales que cubran a los sectores menos favorecidos, o no favorecidos en modo alguno por el crecimiento. Sin embargo, cuando se discuten estos temas debe quedar claro que una vez que la política económica ha definido un sendero de crecimiento, es decir la composición sectorial del crecimiento, la distribución del ingreso, la demanda y calidad del empleo, etc., entonces la más eficiente política social tiene limitaciones insuperables para alterar los parámetros fijados por la política económica. En otras palabras, si en lugar de elegir un crecimiento basado en sectores con valor agregado intensivos en mano de obra, tales como agricultura, agroindustria y manufactura, se elige seguir uno basado en recursos naturales como la minería o la pesquería, entonces los costos en términos de menor empleo, mayor pobreza y peor distribución del ingreso nunca podrán ser corregidos por medio de las mejores políticas sociales. De ahí que cuando se discuta el tema de la pobreza y de la generación de empleo, lo que tiene que ser discutido esencialmente es el tipo de estrategia de desarrollo detrás de cada política económica.

Por último, el objetivo de toda política económica es aumentar el bienestar y calidad de vida de la población, y éstos no dependen sólo de la disponibilidad de empleo, sino junto con ello del acceso a una educación de calidad y a servicios de salud indispensables, que no son necesariamente resultados automáticos del crecimiento, sino de la prioridad que tengan en el diseño de la política económica la mejora en salud y educación.

Tener esto en cuenta resulta ineludible en el Perú, que exhibe los peores indicadores en salud y educación en América Latina, así como uno de los niveles de pobreza más altos, alrededor del 54% de la población. Más allá

de las consideraciones ético-morales o políticas, la evidencia se impone por razones estrictamente económicas, ya que en el largo plazo no es posible alcanzar un crecimiento sostenido sin una mano de obra bien educada y con niveles de salud básicos.

Sin embargo, un mayor esfuerzo gubernamental en esta dirección se enfrenta con serias limitaciones. En primer lugar, la capacidad fiscal para llevar a cabo dichas políticas se ve limitada por el significativo monto del servicio anual del pago de la deuda externa, que incluso aumentará en los próximos años. En segundo lugar, la capacidad de generación de recursos fiscales para el crecimiento es muy distinta entre sectores económicos: la minería tributa poco, igual que la agricultura; en cambio, el sector con muy alta contribución fiscal es la manufactura. De ahí que, según la prioridad otorgada a cada sector económico, se obtenga finalmente una distinta capacidad de atender las necesidades en salud y educación. Y, en tercer lugar, ello depende en gran medida de las preferencias de los sectores de ingresos medios y altos del sector urbano, básicamente de Lima, los cuales siendo minoría tienen, sin embargo, mucha mayor capacidad de influir políticamente en las prioridades de la política económica.

Para superar las deficiencias en creación de empleo y reducción de la pobreza, algunos elementos específicos aparecen claros. Así, la búsqueda de estabilidad del crecimiento implica una política mucho más cauta con respecto a la plena integración financiera, y además claras políticas contracíclicas. La sostenibilidad del crecimiento implicaría pasar de depender de los volátiles y caprichosos flujos de capital de corto plazo, a sólidos ahorros internos que hay que fomentar.

Una distribución amplia de los beneficios del crecimiento supone cambiar las bases de éste, pasando de sectores de recursos naturales (minería, pesquería) a sectores más intensivos

en empleo y demandantes de empleos de calidad. Igualmente, un crecimiento sostenido a largo plazo implica una integración viable a la economía mundial, lo que supone pasar de una integración basada en materias primas a una centrada en bienes de valor agregado, especialmente bienes industriales y de servicios intensivos en conocimiento, porque en este tipo de bienes está basado en forma creciente el comercio mundial. Para esto se requiere una nueva estructura de precios relativos, una política de fomento clara, así como políticas de ciencia y tecnología completamente inexistentes en los noventa. Para mejorar la calidad del crecimiento, además, se requiere pasar de un enfoque cuantitativo de la educación a una educación basada en calidad y distribuida equitativamente. Significa pasar de una política laboral que busca una mano de obra barata a una dirigida a formar una mano de obra altamente calificada. En otras palabras, detrás de las políticas de empleo y pobreza lo que está en juego y discusión es la estrategia de desarrollo a seguir.

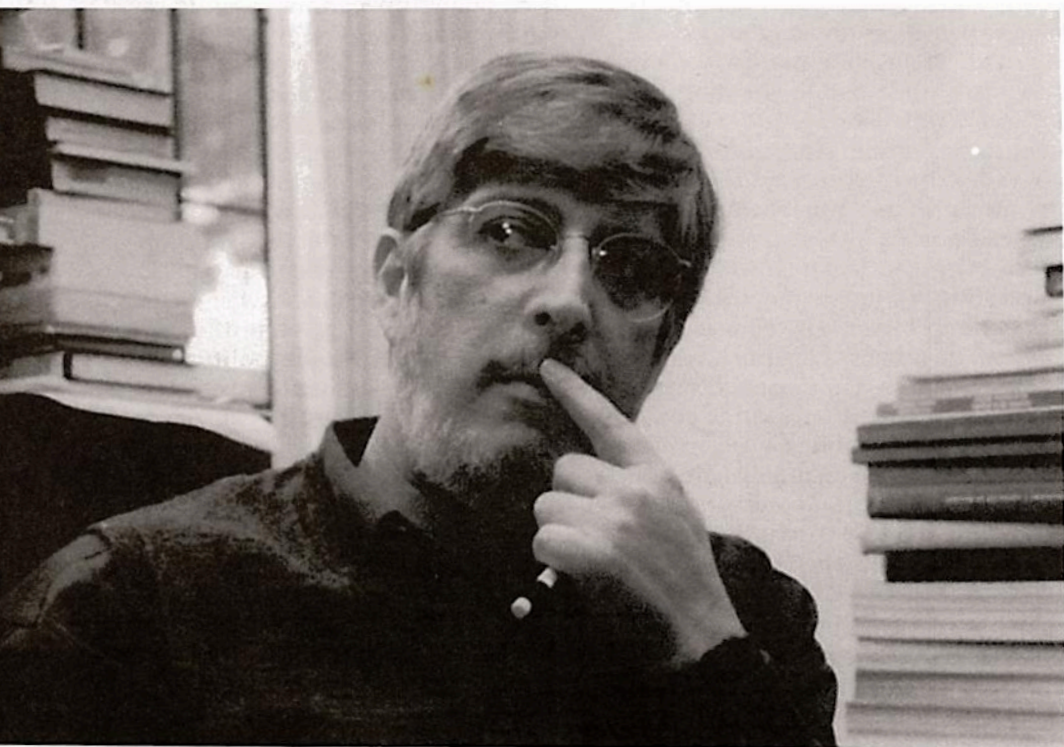
No todos los objetivos en términos de pobreza, empleo o crecimiento son posibles de alcanzar en el corto o en el mediano plazo, pero aun así a los gobiernos de los países en vías de desarrollo, a pesar de contar con recursos y capacidades escasos, se les ofrecen alternativas y márgenes de maniobra suficientes para elegir entre distintas opciones de política económica; especialmente a uno como el nuestro, recientemente elegido y nacido del final de una dictadura.

Aunque el nuevo equipo de gobierno ha expresado su priorización de la pobreza y el empleo, y se muestra unido en torno a un programa de reactivación, la definición y certidumbre con respecto a la estrategia de desarrollo a seguir, así como la unidad en torno a ella —de lo que dependerá el éxito o el fracaso de las políticas de empleo y pobreza—, está todavía por verse. ■



# ¡Necesitamos una revolución económica!

UNA ENTREVISTA CON OSCAR DANCOURT, POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN Y CARLOS REYNA



Wilyam Estelo

*Oscar Dancourt, jefe del Departamento de Economía de la PUCP y uno de los directores recién nombrados del Banco Central de Reserva, considera que no solamente se debe producir economistas sino conocimiento económico.*

**A**ntes de los ochenta, seguramente, no habrías podido imaginarte a ti mismo como funcionario o tecnócrata del

BCR, para cuidar la estabilidad económica del país.

—Debo confesar que yo siempre estuve seducido por una corriente en la

economía que tiene que ver con el keynesianismo. Me interesaron en particular las cuestiones de macroeconomía, de política monetaria. Además, formo parte de una generación de economistas –muchos de ellos están aquí en la Universidad Católica, otros en la Universidad del Pacífico– que estuvo marcada por dos preocupaciones. Una era entender cómo funciona en concreto la economía, en particular la circunstancia específica de una economía como la peruana, y conectar ese conocimiento con la economía en tanto ciencia, que en realidad no se ha desarrollado desde Marx y Keynes. La otra preocupación era ver qué se podía hacer, basados en ese conocimiento, para mejorar la vida de la gente común y corriente. Pensábamos, y yo siempre creí, que era posible un margen de intervención estatal que permitiese mejorar las cosas. Ahora, con el tiempo, esto se ha ido precisando a un nivel del que no tenía mucha idea cuando empezamos.

En cuanto a la alusión a si me he convertido en un tecnócrata, bueno, con el tiempo yo me he convencido de que una de las cosas en que hay mayor diferencia entre los países desarrollados y los pobres y atrasados como el nuestro, es en la calidad y la capacidad del manejo estatal en materia de política fiscal, monetaria. No es un problema solamente de estructura, de mercado o falta de mercado. Una gran diferencia, la principal quizá, está en esa capacidad de gestión de la economía. Y ésta tiene una base científica.

–Pero si algo produce la universidad son economistas. ¿No hay una contradicción entre la cantidad de economistas bien formados –Pacífico, Católica– y la incapacidad de este Estado peruano de tener un mando técnico capacitado? ¿Dónde están los economistas?

–El problema no es solamente producir economistas, sino producir conocimiento. Y ese conocimiento se tiene que adaptar a las realidades, a

las circunstancias y a las historias específicas de cada país. Hay dos debilidades: una es que hemos avanzado muy poco en eso. La otra es que entre el conocimiento y la política monetaria o fiscal, hay una mediación política. O sea, que del conocimiento a la práctica pasas por la política. Y es evidente que hay recetas: los países industrializados y los organismos multilaterales tienen ideas muy precisas sobre lo que tenemos que hacer. El Fondo Monetario, el Banco Mundial, las multilaterales son en realidad actores políticos de primerísimo nivel en un país como el nuestro. Aparte de eso hay un problema de conocimiento. Paul Krugman, un economista muy importante, merecedor seguramente de un premio Nobel, acaba de escribir un artículo en el *New York Times* acerca del keynesianismo. Ahí sostiene que el keynesianismo se aplica en los países industrializados, pero que los propios países industrializados, a través de sus organismos y economistas, piden que ese keynesianismo no se aplique en los países subdesarrollados. Ese es uno de los problemas. Hay una influencia en materia ideológica, de política económica y de conocimientos muy grande, que tiene que ver con la forma como se maneja la economía en el país.

–Hace veinte años tú querías llevar el conocimiento al pueblo, querías ilustrar al pueblo. Ahora quieres ilustrar al presidente.

–No, yo creo que no hay forma de hacer política económica sin conexión con la política a secas; no hay manera. Y la historia reciente en el país es más o menos clara al respecto.

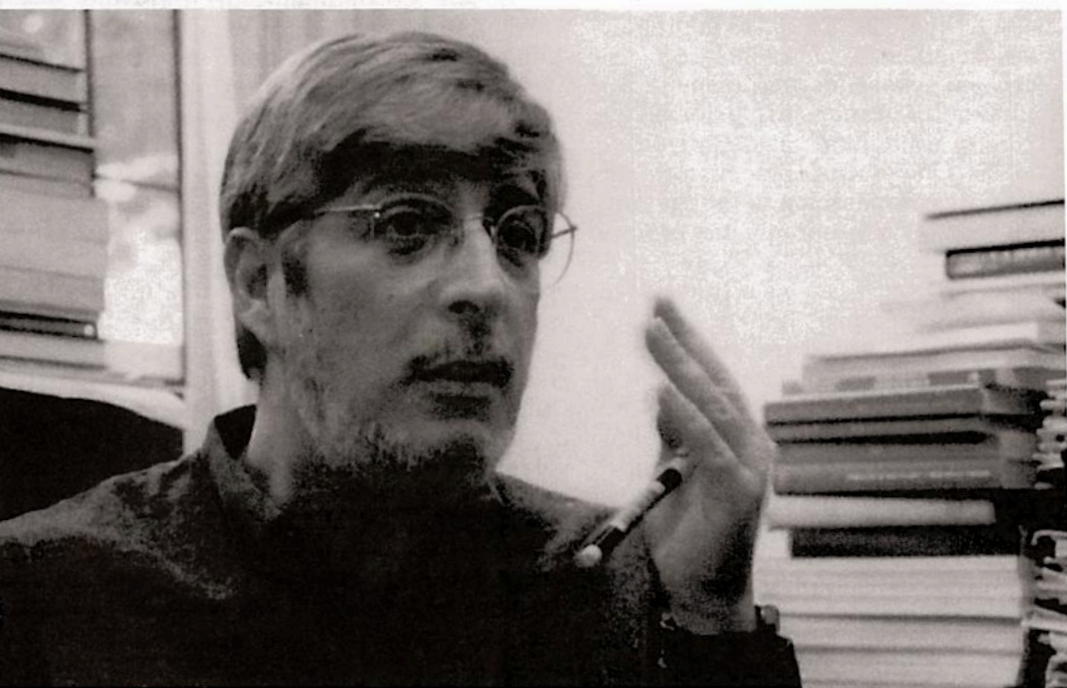
Las dos ideas básicas que han estado dando vueltas para toda una generación tienen que ver, una, con el crecimiento económico. De una u otra manera siempre hemos creído en el mito de que es posible que el país salga de su pobreza por esa vía. Y la otra, con la justicia social. Esas dos ideas siempre han estado en mi manera de pensar, de mirar al Perú. Lo que quizá ha cambia-

do son las formas y la manera; conforme pasa el tiempo, uno se hace viejo y aprende cosas.

-Y la llegada de Toledo empezaría a sonar como un canto de esperanza. ¿Crees que sea posible mejorar la situación? ¿Podremos empezar a salir de esta pobreza generalizada?

van generando consensos, donde antes sólo había diferencias. En los últimos diez años casi no hemos discutido de economía. Había una verdad única y absoluta que terminó en un fracaso más o menos estrepitoso.

-¿Y qué recursos tendría el Perú para salir de su pobreza?



Wilyam Estelo

*«Como ilustra Argentina: se trata de ver si la democracia puede resolver el problema del crecimiento y el empleo. Y esa va a ser la prueba básica, en particular para el Perú.»*

-Yo creo que, efectivamente, existe la oportunidad. No es solamente una cuestión de transitar de la dictadura a la democracia. Creo que ese es un punto muy importante. Pero, además, en el terreno propiamente económico se abren una serie de opciones que antes estaban completamente cerradas. Creo que el hecho mismo de esta transición hacia la democracia va a permitir que estas cosas se discutan, en términos democráticos, entre distintas fuerzas políticas. No solamente cuáles son los objetivos a mediano plazo, sino cómo llevarlos a cabo. Se discute la política macroeconómica, monetaria, fiscal, social; se discute en democracia y se

-Esa es una discusión más complicada. Hasta los setenta los economistas en su mayoría no creían que un país pobre o subdesarrollado pudiese escapar de esa situación. Y en realidad no había ningún ejemplo, salvo quizá Japón que es un caso muy particular. Los primeros ejemplos ocurren en los países del sudeste asiático. Un puñado de países que crecen a tasas muy altas durante tres décadas, crean una base industrial y eliminan la pobreza a esa escala que tenemos nosotros, masiva (cincuenta, sesenta por ciento de la población por debajo de niveles de consumo-ingreso). Yo diría que eso y la caída del muro producen un cambio

importante sobre la manera de ver este asunto. Se cierran unos caminos que estaban vinculados a las economías socialistas, y se abren otros más capitalistas, de mercado, exactamente neoliberales, pero hay una opción que se demuestra en la práctica. Y en América Latina, salvo Chile quizá, no hay ningún país que pueda decir que está en esa trayectoria. Entonces la pregunta es: si ellos lo hicieron, ¿cómo se hace?, ¿cuáles son los mecanismos? Esa es una de las grandes discusiones que hay en la economía, sin distinción de escuelas. Una discusión de historia, de juicios, de comparación, también política, porque la economía no es una ciencia experimental.

Chile ha crecido en los últimos doce años a las tasas más altas de América Latina y en ese período de doce años ha reducido la pobreza a la mitad. Habría mucho que decir al respecto, pero me parece que sin un crecimiento económico sostenido durante un período relativamente prolongado, sin una intervención estatal importante, sin una revolución económica, es imposible sacar al país de esta pobreza masiva.

**-Acá tienes un empresario mezquino y una mano de obra no calificada, casi informal, emergente, chichera, frente a Chile. ¿O es una imagen equivocada?**

-Yo no creo en las precondiciones. Las habilidades se crean. Los empresarios, los trabajadores, se crean conforme el capitalismo se desarrolla, se expande y crece. Creo que eso tiene que ver con ciertas actividades; la industria es una actividad importante. Pero hay otras actividades que tienen que ver hoy con la sociedad del conocimiento. Y esas habilidades también se crean. Lo que a mí me parece más importante, como decía, es mantener ese crecimiento durante un tiempo prolongado y eso implica, entre otras cosas, no tener recesiones duras y prolongadas como ésta que empezó el año 98 y cuatro años después continúa. Si uno mira la experiencia de los países

asiáticos, y la misma experiencia chilena en los últimos doce años, esa es una de las piedras de toque. O no hay recesiones o éstas son muy suaves, muy tenues, poco profundas y poco prolongadas.

**-Es un falso orden la recesión.**

-Es uno de los temas que más me interesan. Normalmente decimos que para tener crecimiento estable, para poder crecer de una manera importante necesitamos estabilidad macroeconómica. Esta estabilidad macroeconómica la pensamos básicamente en términos de una inflación baja; eso es lo que hemos creído en los últimos diez años. Yo creo -y no soy el único, no lo he inventado- que estabilidad macroeconómica no es solamente una inflación baja, sino una tasa de crecimiento de la economía adecuada, un nivel de actividad económica, de empleo adecuado. Y esas dos cosas no las garantiza directamente el mercado espontáneamente. Ahí es donde entra a tallar la política macroeconómica, la política fiscal, la política monetaria que hacen el Banco Central, el Ministerio de Economía, que son nociones que no parecen tener nada que ver con la vida cotidiana del ciudadano común y corriente, y sin embargo tienen muchísimo que ver.

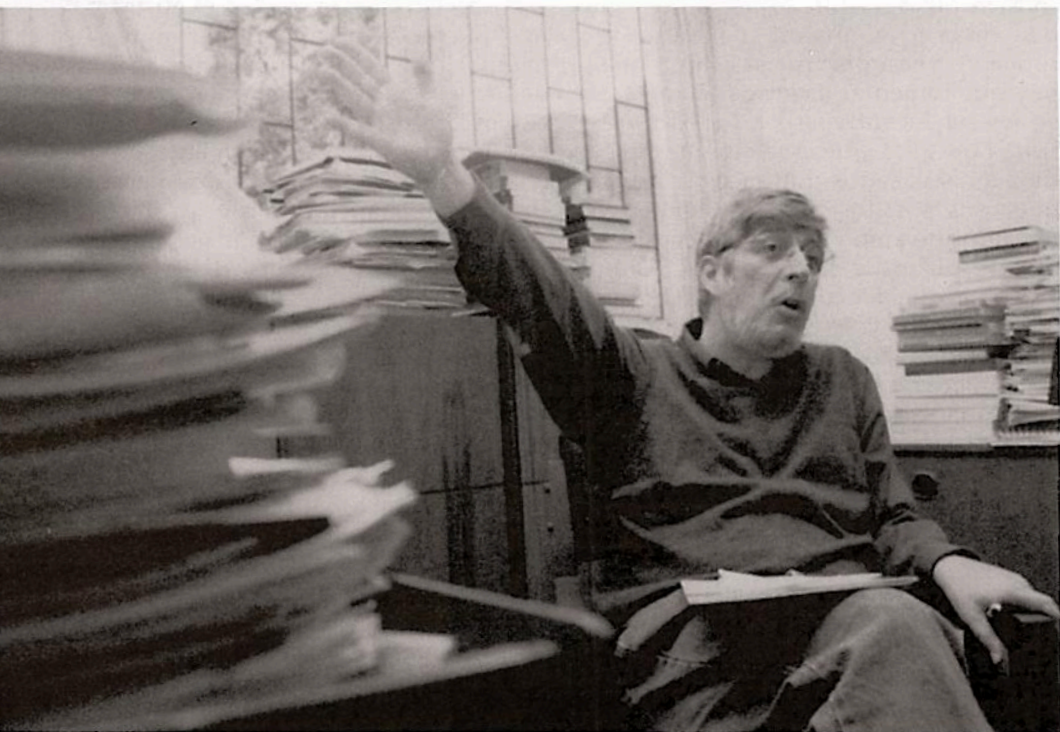
**-Además, es el caso de los países avanzados.**

-Así es. Este tipo de instituciones existe en países desarrollados y son muy importantes, con gran experiencia, con gran conocimiento, con una tecnocracia. Ese es un componente esencial y garantiza que independientemente de cuáles sean las condiciones en el mercado mundial e incluso ciertas condiciones domésticas, la inflación se mantenga controlada y haya un nivel de actividad económica y una economía que crezca, un nivel de empleo adecuado. Ese es un punto esencial. Y seguramente también hay otras cosas que tienen que ver con lo que aquí llamamos políticas sectoriales.

Desde mi punto de vista, el capitalismo moderno es una mezcla de mercado y Estado difícil de separar en sus componentes básicos. Es una especie de trenza que en cada país tiene distintas especificidades, pero hay una matriz básica. Yo no creo que exista ese capitalismo donde sólo hay mercado y

Como ilustra Argentina: se trata de ver si la democracia puede resolver el problema del crecimiento y el empleo. Y esa va a ser la prueba básica, en particular para el Perú.

Ahora bien, para crear empleos suficientes se necesita salir de la recesión, empezar un crecimiento estable y



Wilyam Estelo

*«La economía peruana, en toda su historia, ha sido una economía pequeña vinculada al mercado mundial.»*

hay un Estado pequeñito que no hace nada sino mirar y cuidar la propiedad privada. Creo que eso no existe. Ni siquiera es un mito; es simplemente una ideología que no existe, una imagen que no existe.

—¿Cuál sería la principal amenaza para la estabilidad económica del Perú, para esta posibilidad de crecer y a la vez tener inflación controlada?

—Depende de las épocas. En los ochenta la democracia naufragó en el intento de controlar la inflación. No solamente en el Perú, también en otros países de América Latina. Yo creo que en esta década el problema es otro.

sostenido en que los sectores de la economía que generan más empleo crezcan mucho más, mantener la inflación baja, eso es lo que yo llamaría estabilidad macroeconómica. Esa es una parte del problema. Y la otra es que el aparato productivo tiene que diversificarse, otros sectores —que en el programa de Toledo se llamaban los sectores olvidados— tienen que crecer, porque esos sectores son los que crean empleo en esta economía predominantemente urbana. Hay un problema de incentivos a más largo plazo.

—Te refieres a los sectores industriales.

-Industriales, manufacturas, comercio. Pero es mucho más que la industria. Hay otro conjunto de actividades que tiene que ver con las ciudades: construcción, comercio, todos estos servicios modernos, Internet, turismo. Necesitamos tener una idea de hacia dónde queremos diversificar la economía en otros sectores que tienen que ver con la economía urbana. Y eso significa volver a discutir el asunto de si hay que fomentar a ciertos sectores, si se les da incentivos o a todos se les trata por igual, que era la lógica de los diez años pasados. Entonces, yo diría que esos son los dos problemas en términos de empleo. Hay la necesidad a corto plazo de salir de la recesión, que tiene que ver con la política monetaria y fiscal, y hay un problema de más largo plazo que tiene que ver con diversificar el aparato productivo, crear una serie de actividades, permitir que se desarrollen, con la lógica de generar empleo productivo, básicamente en las ciudades. Si eso no se logra, no va a haber forma, por mucha política social y gasto social que se haga, de solucionar el problema de la pobreza masiva. Estamos hablando, desde otro punto de vista, de generar una revolución económica importante en el país, de crear empresas, sectores económicos completos que generen empleo.

**-¿Y se puede hacer todo eso y pagar a la vez la deuda externa que se lleva prácticamente dos mil millones de dólares al año?**

-A diferencia de Argentina, la deuda con los mercados financieros internacionales es pequeña. Y la deuda doméstica también es pequeña en comparación con otros países. La cuestión es si podemos refinanciar esa deuda. Y, segundo, si podemos echar a andar la economía y las exportaciones. La experiencia argentina en ese sentido es muy clara: si la economía no crece, finalmente la deuda se hace impagable. Y el problema revienta cuando los mercados empiezan a sospechar que el

gobierno no puede pagar la deuda: dejan de prestar, con lo cual crean las condiciones para dejar de pagar. Nosotros no estamos en esa situación. Pero de todas maneras hay un problema y hay que actuar en dos frentes: uno es retomar el crecimiento, eso me parece esencial; y el segundo es impulsar una expansión de las exportaciones. El crecimiento va a traer ingresos tributarios y eso va a permitir pagar la deuda, y aparte necesitamos exportaciones. En esos dos terrenos hay que actuar. Ahora, específicamente en el terreno financiero habría que ver, en estas circunstancias, con el problema argentino no, pero quizá más adelante sea posible emitir nueva deuda en el mercado local o externo para pagar la antigua y de alguna manera refinanciar estos pagos, y que el pago de este servicio pactado sea más simple.

**- Tú hablas de exportar, industrializarse. Suena a casi un mito porque la globalización ha demostrado la dificultad de mantener una industria nacional.**

-Nosotros siempre hemos estado globalizados. Desde que vinieron los españoles hemos estado globalizados. La economía peruana, en toda su historia, ha sido una economía pequeña vinculada al mercado mundial. Las formas de esta vinculación han ido cambiando y algunos vínculos han sido más importantes que otros. Por ejemplo, en los noventa el vínculo financiero ha sido mucho más importante que los vínculos comerciales. Uno de los problemas básicos en el país es ese: cómo se administra estatalmente las vinculaciones inevitables de la economía peruana con la economía mundial. Mucha gente cree que hay que dejarlo al mercado, y no es así. Siempre se ha administrado de una manera u otra. Siempre hay política comercial, políticas financieras, políticas con respecto a los mercados de capitales. La pregunta es cómo se administran bien estas relaciones. Hay múltiples ejemplos. Ahora es claro que esta política de fomentar el

endeudamiento externo de la banca comercial durante los noventa, que fue una política estatal, fue un error. Hubiera sido preferible operar como Chile, que ponía límites a esta deuda de corto plazo de la banca local. Exactamente igual es el asunto comercial. No hay evidencia fuerte que demuestre que los países más abiertos al comercio internacional y que menos protejen a su mercado interno son los que más crecen. No da lo mismo integrarse comercialmente al mundo rebajando unilateralmente tus aranceles, que decir queremos entrar al Grupo Andino y aceptar un arancel externo común y buscar ahí más comercio, más inversión extranjera, y negociar en bloque con otros países. Son políticas, opciones distintas. La primera opción fue aplicada en los últimos diez años y yo no veo cuál ha sido el beneficio. El asunto es si podemos entrar a nuevos mercados con nuestras exportaciones; la pregunta es si la globalización significa más recursos financieros para nosotros, y en ese sentido es una posibilidad. Pero la globalización también tiene su contraparte: si exportas materia prima y se caen los precios de la materia prima, que es lo que está pasando ahora; o si se van los capitales, te generarán una crisis financiera y una recesión; así empezó la recesión del año 98. Estás globalizado, estás vinculado a través de los mercados financieros. Yo no creo que exista la posibilidad de cortar los vínculos. Lo que creo que existe es la posibilidad de administrar esos vínculos de una manera más sensata. Hay países que lo han logrado. El sudeste asiático, Chile son otros ejemplos interesantes para nosotros. Y también hay opciones diversas. Esta opción de la integración subregional es muy importante para nosotros, y en ese sentido yo prefiero esa línea a una línea de apertura unilateral de aranceles.

-Para algunos, el equipo económico es muy heterogéneo. ¿Qué podrías decir sobre eso?

-Hay un consenso básico que está

implícito en ese programa que se hizo antes de las elecciones, está escrito.

-Nadie lee los programas.

-Probablemente es cierto, pero en este caso valdría la pena leerlo.

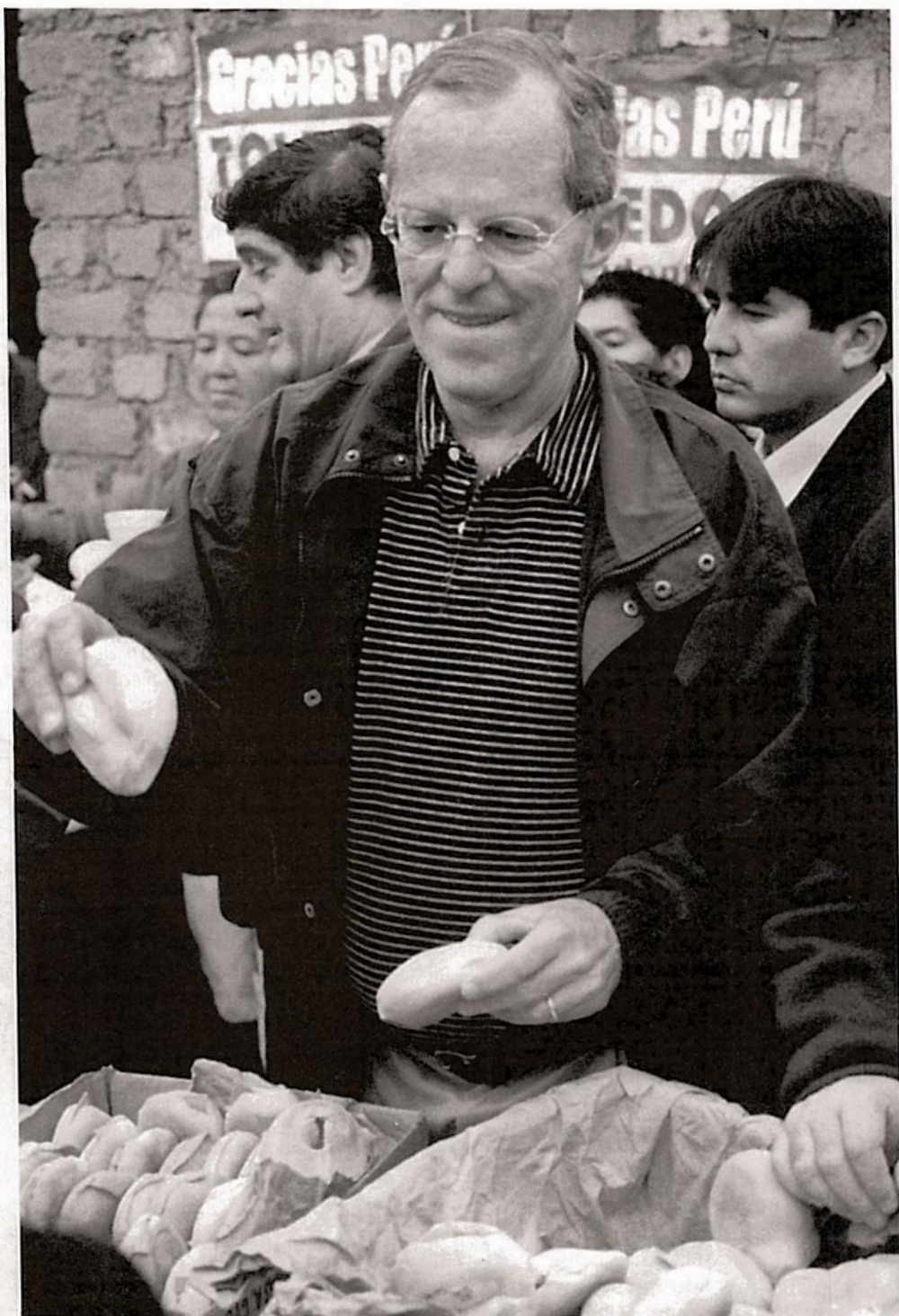
-Y Kuczynski, ¿por qué da tanta seguridad? Si no está Kuczynski pareciera ser que Toledo se desbarrancara en el escepticismo.

-Yo no creo que sea así. Pero es evidente que Pedro Pablo Kuczynski tiene una serie de vínculos con el mercado financiero internacional, con Wall Street y con grandes empresas que explican esta confianza que genera. La confianza que genera un gobierno va más allá de su ministro de Economía. Creo que es un efecto de conjunto del gobierno. Hacia dónde camina, de qué forma lo hace, etc., sin desmerecer el papel que juega Kuczynski en este terreno. En parte también refleja la globalización que discutíamos antes. A pesar de que los vínculos financieros de la economía peruana con la economía mundial no son tan estrechos como en otras economías, ni tan importantes, esos vínculos existen y son una herencia de los noventa. Ese es el contexto que explica por qué estas cosas son importantes.

-Y ese reciclaje de Silva Ruete con el gobierno de Paniagua también da confianza. Si algo inspira confianza en Silva Ruete es curiosamente él. ¿Hay algún parecido entre ambos?

-¿Basta la confianza personal para reactivar la economía? Mi impresión es que no. El gobierno tiene que impulsar la economía, impulsar las ventas, la producción y el empleo a través de sus políticas monetarias y fiscales para crear confianza, y así la inversión va a seguir. Una buena parte de la inversión en el país tiene que ver con esta economía urbana, y si está completamente paralizada, recesada, la inversión desaparece, que es lo que hemos visto en estos últimos tiempos. El shock de confianza consiste en reactivar la economía. El verdadero shock.

-Y estas decisiones económicas van



CARETAS

*«Es evidente que Kuczynski tiene una serie de vínculos con el mercado financiero internacional. Pero la confianza que genera un gobierno va más allá de su ministro de Economía.»*



a estar más influidas por asuntos políticos. ¿Es un problema? ¿Una virtud?

-En una democracia, los asuntos económicos de todas maneras tienen que ver con los políticos. En una dictadura también, pero no resulta tan evidente. Aquí tiene que ser más transparente.

Por ejemplo, ¿el gobierno tiene algo que hacer con la recesión o no? El MEF, el BCR, ¿deben o no cruzarse de brazos? Esta es una discusión política importante y los ciudadanos deben tener una idea y opinión sobre este asunto. Se discute si el BCR debe limitarse a garantizar una inflación baja o si también tiene que preocuparse de que el nivel de actividad económica sea el adecuado; es decir, si es que debe reaccionar cuando haya recesiones. En Estados Unidos, el Banco Central opera con estos dos objetivos: quiere una inflación baja, pero también lucha contra las recesiones. Entonces tú ves que en el primer semestre del año el Banco Central norteamericano ha bajado las tasas de interés cinco, seis veces, de una manera sumamente agresiva, porque quiere impedir que se produzca una recesión en los Estados Unidos. De esta manera el Banco Central gringo está conectado con la democracia, con los ciudadanos, con los problemas que se cree son los más importantes. La experiencia de la recesión reciente es suficiente para ilustrar la importancia de este asunto. La capacidad de la democracia de ser eficaz económicamente, de resolver el problema del empleo y del crecimiento, en parte tiene que ver con las instituciones que la conforman. Y mi impresión es que el Banco Central es una institución básica de un sistema democrático.

-¿En este período las decisiones económicas van a estar menos monopolizadas por el ministro de Economía? ¿Hay más actores en la cancha?

-En la economía peruana, el ministro de Economía siempre es un actor importante por derecho propio. Todo lo que es política fiscal pasa por sus manos. Pero hay otros actores impor-

tantes. Si tuviera que hablar de dos actores importantes, el otro actor sería el Banco Central.

-¿En qué consistiría para ti un eventual fracaso del gobierno de Toledo en la economía?

- En no reactivar la economía.

- Pero después de cuatro años de recesión no es tan difícil, ¿no? La más larga ha durado cuatro años.

-Pero sólo en el Perú duran cuatro años. La recesión chilena no duró más de un año y una recesión típica en Estados Unidos si dura tres trimestres ya es larga. En realidad, el problema es por qué ha durado cuatro años. Hay algunos factores específicos como la crisis política, pero hay otros factores que tienen que ver con la forma en que opera la política macroeconómica. El contexto internacional no es tan bueno como parece. Las tasas de interés en los países industrializados están bajando, ese es un punto a nuestro favor. Están bajando porque en el centro del sistema están peleando contra la recesión. Y una de las formas en que pelean contra la recesión es bajando las tasas de interés. Eso hace más atractivo para los capitales internacionales los países emergentes. Pero también por la recesión están bajando los precios de las materias primas. Es un punto en contra. Los precios de los metales están cayendo a lo largo del año de una manera apreciable. En tercer lugar tenemos el asunto argentino. Existe la posibilidad de contagio; como a ellos les va mal, van a empezar a sospechar del resto. En ese contexto, los índices de los mercados financieros, el tipo de cambio, las tasas de interés interbancario y la Bolsa en el Perú parecen haberse disociado de la tendencia de los vecinos. Y hay claras muestras de confianza en los mercados financieros. En Chile, en Brasil hay una fuerte presión al alza del tipo de cambio que aquí no existe. El Perú parece haberse despegado de esta turbulencia generada por las vicisitudes argentinas. ■



# Adiós a la inocencia

MARTÍN PAREDES OPORTO

*I don't wanna grow up.*

TOM WAITS

**C**ronológicamente, la adolescencia empieza alrededor de los doce años, pero nunca se sabe cuándo termina. Es el tiempo en que uno no sabe lo que es. Estás dejando de ser niño, pero todavía no eres adulto, aunque quieras serlo y lo desees con todas las fuerzas. A la vez, tienes temor de ser adulto. Porque serlo, aceptarse como tal, significa abdicar de ese destello infantil, puro; es matar un poco al niño que aún se agazapa dentro de ti, como tu álter ego. Te dicen inmaduro, y quizá sea cierto, pero no eres falso. Tu cuerpo cambia, te cambia la voz y te da vergüenza hablar. Tus amigos son lo más importante. Pertenecer a un grupo es esencial, imprescindible. Sentirte uno de ellos, los buenos muchachos. Tus amigos son tu otra familia, porque en tu casa no te entienden, te imponen muchas reglas, es una joda. El colegio me llega, me aburro en las clases, me tiro la pera con mis patas, a tu jato, ahorita que no hay nadie, *al colegio no voy más ni huevón*, nos arrullaba Leuzemia en los ochenta. En la calle estás con tus patas, una pichanguita en la pista, unas chelas, el primer cigarro, las cantinas, la primera borrachera, el descubrimiento de las drogas, el primer amor, las primeras paltas por amor, el primer

beso, la eclosión de la sexualidad, las primeras fiestas, los burdeles (el desaparecido Jorge Amado declaró que pasó gran parte de su adolescencia en burdeles); lo prohibido es lo atractivo, la transgresión es emoción. Todo es nuevo y vives rápido. Pides libertad. Te crees inmortal. Tienes héroes, o antihéroes, y quieres ser como ellos, quieres ser muchas cosas. Sueñas ser otro, uno mejor, alucinas porque la realidad te importa un pito. Todos tienen expectativas en ti y te la echan a la espalda como una joroba que te impide caminar erguido. El espejo es tu peor enemigo. Los adultos también. No confíes en nadie mayor de treinta, ni en nadie menor.

La literatura, el cine, la música y la televisión, han trajinado el tema adolescente en innumerables ocasiones. Hasta Luis Alberto Sánchez tituló uno de sus libros **Perú: retrato de un país adolescente**. Líricos protagonistas de problemas existenciales, sujetos de pésimo comportamiento y peores modales, o carne de cañón publicitaria. En el primer caso, quizá sea la música el vehículo más rápido para desarrollar y transmitir todo un catálogo de paltas existenciales, y también de las más terrenales. Música de fondo para sobrellevar esos años difíciles y no sentirse desamparado del todo. Parece banal, pero a esa edad es sumamente importante. Saber que hay alguien que ha

(Página opuesta: Billy Morgan fotografiado por Alastair Thain para *Rolling Stone*.)

pasado por eso y además lo canta, es lo máximo. Quizá el grupo de rock que hizo del tópicos problemas-de-adolescentes un emblema, sea **The Smiths**. Sus letras ventilaban sin roche traumas, temores, angustias, odios y demás tópicos propios de la edad; y lo que proponían era: enorgullécete de ello, manda al diablo a los demás, o como decía una canción: acéptate a ti mismo. Palabra clave: aceptación. Venerados casi tanto como fueron denostados, **The Smiths** supieron sintonizar con su público adolescente en su mayoría, *dieciséis años, torpe y tímida/ésa es la historia de mi vida*, haciendo de la timidez, la soledad, la incomunicación y el desengaño amoroso banderas difíciles de arriar.

La narrativa del siglo XX ha creado una miriada de héroes adolescentes. Personajes inolvidables como Stephen Dedalus, Demian, el estudiante Törless, Ferdydurke, la belleza letal de Tazio o Holden Caulfield, protagonista de *El guardián entre el centeno* de J.D. Salinger, novela de culto que permanece prohibida en algunas escuelas de Estados Unidos. Holden tiene dieciséis años, ha sido expulsado de la escuela, odia el cine, fuma como un cosaco, es un mentiroso fantástico aquejado de hiperlucidez, el futuro no le preocupa demasiado, se aburre y está cansado porque ya sabe lo que le interesa. Suficiente para prenderle velitas. Inmadurez: ¿por qué no sentirse orgulloso de ser inmaduro?

## GUARDA CON EL PERRO

Mario Vargas Llosa publicó **Los cachorros**, titulada originalmente Pichula Cuéllar, en 1967. Escrita y reescrita una docena de veces, **Los cachorros** es el sonido grupal, plural, y el murmullo personal, de unos niños mirafloresinos y su tránsito hacia la adultez y adscripción a la mediana burguesía limeña. Cuéllar llega al Champagnat a «Tercero A», es aceptado por sus compañeros en tanto vive en Miraflores, juega fútbol,

es chancón pero buena gente y eso lo salva. Pero no llega a ser totalmente uno de ellos: para empezar es un apellidado sin nombre, sus amigos son Choto, Chingolo, Mañuco, Lalo: él es Cuéllar. Después de ser castrado por Judas, el perro del colegio, se convierte en Pichulita. Su vida cambia, definitivamente no puede ser como los otros, no sólo biológica sino socialmente. A diferencia de los apodos de sus amigos, el de Cuéllar es determinante, definitorio, paradójico: es algo que no tiene, que le han arrancado, que quiere recuperar, algo que lo haría igual a los demás, normal, para ser como ellos, para ser aceptado por ellos: el grupo. La castración lo va convirtiendo en un marginado en una sociedad patriarcal, vertical y machista.

Vargas Llosa escribió esta *nouvelle* a los 30 años, entre **La casa verde** y **Conversación en La Catedral**, y es fácil advertir cierta nostalgia por una adolescencia y un barrio (Miraflores) perdidos. El universo adolescente ya había sido abordado por el novelista en el conjunto de relatos **Los jefes** y en la magistral **La ciudad y los perros**. Ese carácter marginal del protagonista ha sido refrendado por el propio autor, que ante la pregunta de si ha sido marginado por la sociedad peruana, responde: «en ese sentido, desde luego. Es verdad. Yo he sido bastante marginado. Hasta los 10 años no: fui un niño bastante integrado y feliz, un niño muy consentido. Todo eso cambió cuando mis padres se reconciliaron y tuve que vivir con mi padre, una persona con la que siempre me llevé muy mal. Después, de adolescente quedé bastante segregado de mi propio medio por razones políticas y también por mi vocación, que no tenía mucho asiento social ni en el Perú ni en ningún país latinoamericano».

El grupo determina la condición social de Cuéllar y desde el accidente, el comportamiento del grupo oscila de la compasión, primero, a la marginación, después. Maduración, aceptación

de normas y responsabilidades, son conceptos que Cuéllar viola y rechaza. Es Judas el personaje que funciona como **factum**, destruye su virilidad y detiene su inserción en la vida adulta. La evolución de Cuéllar se desliza como en un tobogán. Es una promesa del fútbol en su salón, pero tiene que renunciar al campeonato por el accidente (primera frustración). Cuando sus amigos empiezan a tener enamoradas, Cuéllar «no se moría por nadie»; al contrario, se va apartando del grupo, de la pequeña sociedad. Pichulita se emborrachaba y se vomitaba, quería la atención de sus amigos, se vuelve un problema para ellos: «comenzó a hacer locuras para llamar la atención», los envidia porque no puede hacer lo mismo que ellos: él no podía caerle a ninguna chica, arruinaba fiestas, «te estás volviendo antipático». Llega al barrio Teresita Arrarte, «rubiecita, potoncita y con sus dientes de conejo», coquetísima, y Pichulita se tiembla, se ilusiona, cambia, se vuelve sociable, amable, «ssse mmmoría, sssí». Pero la figura femenina le está vedada. Su segunda frustración se produce cuando sus padres le dicen que no lo pueden operar, que no se puede «curar». Hay dos escenas donde se muestra toda la impotencia de Cuéllar. La primera es cuando no le puede caer a Teresita; se muere por hacerlo y sabe que no puede hacerlo: «¿cómo le voy a caer? (...) Y él no era por eso, le podía decir sí, pero ¿y después?». Y nada. Llega al barrio Cachito Arnilla, de San Isidro, estudiaba arquitectura, tenía un Pontiac y era nadador: le cayó a Teresita y ella sí: Cuéllar es desplazado: tercera frustración. La segunda escena es cuando van donde Nanette. Cuéllar se ha ido degradando progresivamente «¿sabes que ahora se junta con rosquetes, cafiches y pichicateros?», ya tenía 21 años y lleva a sus amigos al burdel, pero él sale a llorar a su auto, la voz rota. Luego viene la exclusión definitiva del grupo a Cuéllar, tiene fama de maricón, «qué le quedaba, se comprendía, se le dis-

culpaba, pero», ya era difícil juntarse con él, lo señalaban en la calle, tenían miedo de que los confundieran con él. «Y nos amistamos y fueron a comer juntos pero esta vez algo se había fregado entre ellos y él, y nunca más fue como antes». Esto es clave para entender cómo se había deteriorado la relación de Cuéllar con su grupo, al punto de que cuando uno de ellos se casa le manda parte pero no invitación: el rechazo unánime, la exclusión total del individuo por el grupo que lo llevará a la muerte.

Todos participan de la muerte de Cuéllar, de su castración colectiva, el único personaje libre, transgresor, extraño, desarraigado, solitario, el cachorro perpetuo. El adulto que no pudo ser.

## LOS HIJOS DEL DESORDEN

El escenario es Lima, la del lado horrible. Un barrio movido cualquiera, puede ser La Victoria, Chorrillos, El Rímac. Una quinta, bulliciosa y perdida, tугurizada. Unos chiquillos, «rocanroleros» de antes, pandilleros de hoy. El paisaje no ha cambiado mucho desde entonces. Y ya han pasado cuarenta años desde que Oswaldo Reynoso publicara en 1961 **Los inocentes**, que en su primera edición se titulaba *Relatos de collera* y después rebautizaría como *Lima en rock*. Miembro de la generación del 50, Reynoso, como Ribeyro y Congrains, vuelve la mirada hacia los barrios populares, los linderos de la ley, el realismo urbano. La ciudad es vista desde una collera de chiquillos lumpenizados, marginales; roban para tener dinero, pero sobre todo, como el personaje inicial, Cara de Angel, buscan desesperadamente ser hombres. O, lo más importante, demostrar que ya lo son. Requisitos: ser valiente, pendejo, saber fumar, chupar, jugar, robar, faltar al colegio, sacar plata a maricones y acostarse con putas. Tener calle, esquina. El Rosquita no puede disimular sus dieciséis años,

sueña con ser adulto, urgentemente, porque ser adulto es ser libre y se muere de cólera de no serlo. Poner cara de «maldito», fumar como vicioso, hablar lisuras, fuerte, caminar a lo James Dean: nada funciona.

El gran temor de Cara de Angel es ser cobarde, todavía un niño de casa,

alguien a quien emular, a quien pedirle consejos) quienes legitiman o no la masculinidad de los adolescentes.

La calle es su hábitat natural. Es el territorio donde reciben su educación (la ley de la calle), donde ponen a prueba su hombría, su hogar paralelo. Para la collera hacerse hombre es transgredir



*Del realismo urbano de los 50 al realismo sucio de los 90. Como «los olvidados» de Buñuel, ellos pasaron de la niñez a la adultez. Juventud: ¿divino tesoro? (Foto: Carlos Domínguez).*

por eso tiene que trompearse para demostrar que es hombre. Y si es necesario masturbarse delante de la collera para ser aceptado, reconocido; lo hace, para que no le sigan llamando María Bonita. En el relato, los miembros de la collera frecuentan cantinas, billares, burdeles: espacios masculinos, porque son los adultos (el Choro Plantado,

la ley, una escala de valores inversamente proporcional a la oficial. El robo de El Príncipe, su captura y aparición en los periódicos, es una hazaña celebrada por el grupo y es motivo de envidia para Colorete, el capazote de la collera. Además de ladrón, Colorete obtiene dinero por mantener relaciones homosexuales. También Cara de

Angel le atrae. Para el grupo, su masculinidad no pelagra siempre que asuma una posición activa. Pero tiembla y se esconde de las chicas «arregladas y bonitas» en las fiestas; su campo de acción es la calle, la collera, ahí es el bacán; y se muere por Juanita pero ella lo desprecia.

La figura femenina es negativa. Según El Príncipe son dos mujeres las culpables de que la policía lo capture. Una lo denuncia y la otra no lo acepta. O los engañan o los rechazan, como dice uno de ellos, «pero las mujeres son mentirosas y más cuando se trata de amor», o «casi todas las chelfas son iguales». Estar con una chica es otra forma de demostrar y afirmar su masculinidad. Pero enamorarse y ser engañado, traicionado, es inaceptable, «lo más triste que le puede pasar a un hombre es que lo hagan cojudo». Por eso la maté». Es su hombría la que está en juego.

Estos adolescentes, en los que aún queda un rezago de inocencia, de tristeza en los ojos, hijos de hogares destruidos, son los excluidos sociales, unos olvidados de Buñuel, los cachorros con caracha. Quizá se crucen por ahí con el Cuéllar maleado, el burdelero, el borrachín de cantinas. Quieren ser adultos, rápido. Quieren sentirse hombres con las manos en los bolsillos...con hueco.

## DIOS Y EL DIABLO EN LA TIERRA DEL SOL

El viejo saurio se retira (1969), novela de Miguel Gutiérrez ambientada en su natal Piura, narra la historia de un grupo de escolares que se sublevan ante la autoridad de un sacerdote: no quieren confesarse ni comulgar. Atentan contra el orden, las costumbres religiosas de una ciudad. Esa rebelión es contra el poder de la palabra del sacerdote, contra la autoridad. Piura, la ciudad pecadora, la ciudad del placer, donde se refleja el fuego del infier-

no, como dice un personaje. La figura de la iglesia, personificada en el padre Gaspercha, es opresiva, inflige temor y disemina culpas y pecados entre los alumnos en los llamados ejercicios espirituales. Nuevamente, una collera: Rodolfo, Chopipo, Muelita y Paco. Frecuentan cantinas, burdeles, se escapan de las clases porque no soportan los píos sermones de Gaspercha. Éste, en cada sermón, les recuerda la cercana muerte de uno de sus compañeros, el Pavudo Saldaña, héroe del colegio, para dominarlos, sojuzgarlos. De héroe deportivo y mujeriego, Saldaña va degenerándose en un peleador errático, un aviador frustrado, expulsado y humillado del colegio, hasta encontrar la muerte. Destino similar al que es llevado Cuéllar en Los cachorros. Por otra parte, el tema de una rebelión colegial piurana también había sido abordado por Vargas Llosa en Los jefes.

Otra muerte, la de Lucho, hermano de Muelita, aparecerá una y otra vez como una pesadilla perpetua, atormentando a Muelita. Su muerte es significativa. Lucho muere en una competencia, ahogado en el río Piura, nadando de una orilla a otra para alcanzar al mono Morey y sodomizarlo. «La tentación, la muerte había estado en la otra orilla y quizá yo era el destinado a morir, quizá si la muerte me había señalado a través de la mirada coqueta de Morey, y Lucho fue el sacrificado», se dice Muelita.

El hermano de Rodolfo, Fifo, es un idiota encerrado en los altos de la casa, en el palomar, oculto para los demás. Rodolfo y su hermana Magali mantienen relaciones incestuosas, lo que lleva a ésta a creer que la tara de Fifo se debe al «fruto de nuestro pecado». La vergüenza que siente Rodolfo por Fifo, la degeneración de la familia, lo hace comprender que es mejor que permanezca encerrado, oculto «como el viejo silo tapiado depositario de los antiguos excrementos». El monstruo que hay dentro de uno mismo y que hay que esconder. ■



Mujeres de armas tomar y de calzoncillos quitar. Escena de la obra *La cantante calva*, de Ionesco). (Foto: CARETAS).

## *Y Dios creó a la mujer...*

**José Sáenz'**

### DUDA METODOLÓGICA

Las mujeres se están ganando -diría una convencida activista del feminismo más radical- la oportunidad de

demostrar que un mundo en el que ellas detenten una mayor cuota de poder resultará mejor que el masculino, macho y chauvinista, en el que han sido forzadas a vivir por siglos hasta ahora.



Legiones de jóvenes y productivas féminas –prosigue el argumento– están siendo preparadas para lanzarse a competir, no de igual a igual con el hombre, sino con plena conciencia de una superioridad casi ontológica. La mayor parte de ellas, convencidas de la sensatez y solidez de su tesis basada en un sentido común de relativamente reciente data, alimentado en las últimas décadas por sus predecesoras del movimiento feminista y por ellas mismas.

Suponen ser la encarnación de las virtudes opuestas a las falencias de aquellos hombres que por tanto tiempo llevaron con errático rumbo una carga demasiado pesada para ellos. Han llegado para corregir los errores en que ha incurrido nuestra sociedad patriarcal.

Ellas están por la hermandad y no por la rivalidad. Ellas están por la paz y no por la guerra. Están por el amor y no por el odio. Tantas veces discriminadas: están por la inclusión, no la exclusión. Están por la igualdad, no la diferencia. Están por la sensibilidad, no la frialdad.

Pero, por sobre todas las cosas, ellas están equivocadas.

## VA POR ELLOS

En cuanto a los hombres, ¿qué tanto se les puede culpar? ¿No es tiempo para aquéllas de reivindicar en algo los sacrificios y renunciadas de sus defenestrados rivales, tanto como se esforzaron por escamotearles sus victorias y logros?

Aparecer como los protagonistas en los libros de Historia de la Humanidad ha hecho que los defectos del hombre en general se particularicen sobre cada uno de los hombres. Que fueran ellos quienes tuvieran que morir en las guerras permitió a las mujeres –dolientes

sobrevivientes– tomar distancia de las mismas y condenar sus atrocidades en solitario.

Los caballeros renunciaban a una parte de sí mismos que con suerte encontrarían, junto a su esposa y sus hijos, al regresar a casa de trabajar. Mientras tanto, las responsabilidades que cargaban sobre sus hombros los obligaban a pensar cuidadosamente antes de tomar unas decisiones que resultarían ser más conservadoras de lo que en sus sueños de juventud revolucionaria hubieran admitido.

Se cuentan muchos más hombres que mujeres entre los autores de poesía y novelas. Fueron sus fantasmas interiores contra los que se luchó, sus odiseas las que se nos contó y sus viajes interiores los que uno conoció –más que los de ellas. Sus debilidades las más expuestas, su vulnerabilidad más al alcance de la mano de cualquiera para aprovecharse de ellas.

El alma femenina no es tal libro abierto para poder despotricar.

## CON UN POCO MÁS DE PIES EN LA TIERRA

Para descubrir cuál será el verdadero papel que las jóvenes de hoy tendrán en la construcción de la gran incógnita que es el Perú donde tendremos que vivir en el futuro, hará falta deshacerse de los mitos que enfrentan y sumergirse en la vida real para hurgar sobre cuestiones como qué significan ellas en el Perú de hoy; cómo se desenvuelven en él y lidian con él; y qué ideal de país desean tener.

Estas cuestiones, vistas desde la perspectiva de un cambio, que todos o la gran mayoría coinciden en que es necesario, se transforman en:

- ¿Cuánto significa la mujer peruana joven un cambio para el país?
- ¿En qué medida se dirigen las acciones de éstas hacia el cambio?
- ¿Hasta qué punto quieren ellas el cambio realmente?

\* Alumno de la facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP.

Preguntas que sería imposible responder aquí, pero a las que sí se puede tener algún acercamiento.

El solo hecho de formularlas reviste ya alguna suspicacia y escepticismo. Ha sido evidente desde el principio de este artículo mi intento de relativizar el excesivo optimismo con que se toma el progresista argumento que pretende establecer que todo aumento en la presencia femenina dentro de los ámbitos de los cuales antes fueron relegadas es ya de por sí una mejoría. No digo que no lo sea, en alguna medida –más allá de los obvios progresos estéticos, que se agradecen– sino que no necesariamente lo es en todos los casos.

## MUJERES PARA TODOS LOS GUSTOS Y DISGUSTOS

Ya se ha dicho algo de las mujeres que abogan por la paz. De ellas conocemos nosotros bastante, con numerosos ejemplos de aquéllas que lucharon contra la violencia terrorista. No obstante, frente a ellas, las más despiadadas miembros del otro bando resultaban ser de su mismo género.

Puede decirse que al fuego tuvo que combatírsele con fuego de igual calibre. Así, las más fanáticas partidarias de la dictadura –que por algún mérito hay que reconocerle que redujo en gran medida al terrorismo– son mujeres. Ante ellas se pusieron de pie las demócratas, menos dispuestas que ninguno a hacer concesiones.

El mito de la incorruptibilidad de las mujeres policía se va desmoronando, aunque conserven todavía mucho de ese aura. Cierto es que nadie se atreve todavía a decir que reciban coimas, pero sí se oye, en cambio, que hay las que se darían por muy bien pagadas si los ocasionales infractores (casualidad del destino: hombres con automóvil en su mayoría), en gratitud por su benevolencia, mostraran la buena disposición necesaria para invitarlas a salir a alguna parte una vez termi-

nado su turno, a las ocho, *chausito*, nos vemos. Una congresista de la República jura por su adorado presidente mientras a no pocas racistas ciudadanas de a pie les daría lo mismo, en estos momentos, por presidente, no tener ninguno. Por otro lado, contamos ya con nuestra primera congresista altioplánica y una primera dama dispuesta a dar el ejemplo –¿Bueno o malo?: ya veremos.

– *La otra vez en la peluquería –cuenta Marita en una reunión familiar– entró una chica medio acholadita, la pobre, pero bien vestida, con una señora que debía ser su mamá... La señora, fácil que si le ponías unas polleras y le hacías unas trenzas era una cholita recién bajada. Seguramente es de esas personas de la sierra que vinieron a Lima y consiguieron darle a sus hijos una educación (hasta en la de Lima me parece que he visto a la chica antes, claro que nunca le dirigí la palabra), para que mejoren respecto a lo que ellos fueron. Y ahora que su hija gana plata y compra su ropa en Ripley, lleva a su mamá para vestirla distinto y que la arreglen en la peluquería. ¡Eso me parece que es progreso!*

De adolescentes declaraban a los cuatro vientos que nunca cocinarían para sus maridos. Llegadas al final de sus veintitantos, en edad que sus abuelas llamarían casadera, engríen felices al enamorado, aunque aprovechen toda oportunidad para echarles en cara lo que por ellos están haciendo. Preguntadas al respecto, la respuesta es de un pragmatismo que resulta insuficiente: *Es que no queda otra. Si una no lo hace, ellos tampoco van a hacer nada o ponerse a cocinar, porque sus mamis así los han acostumbrado... Y, tan contentas, ellas serán iguales con sus hijos.*

Presionadas por la inclemencia de su reloj biológico habrá quienes renuncien, de manera perfectamente legítima, a carreras prometedoras. Otras llegarán a solteronas, pero felices, presidentas de la República, habiendo visto desistir a más de un pretendiente ante el temor de verse eclipsado por su emprendedora pareja. No faltarán quie-

nes consigan balancear sus prioridades y alcanzar sus metas en ambos campos, laboral y personal.

## DE VUELTA A LAS TRES PREGUNTAS

- ¿Cuánto significan un cambio estas mujeres?
- ¿En qué medida se dirigen sus acciones hacia el cambio?
- ¿Hasta qué punto quieren ellas el cambio realmente?

Tanto como cualquier otro, se diría.

Las respuestas a cada una de las preguntas están relacionadas y se redefinen unas a otras constantemente. Las variables a identificar, para ir en busca de ellas, son muchas; los casos particulares infinitos y sujetos a los vaivenes que sobre ellos provocan el tiempo y la experiencia.

La respuesta para el país, si alguien la quisiera, sólo podría ser el resultado de un promedio sacado de cálculos estadísticos hechos sobre toda la población, cada uno de cuyos miembros le encuentra una solución distinta cada vez que se enfrenta con dilemas que ponen en conflicto lo que realmente importa en sus vidas.

No sólo están obteniendo ahora las mujeres su oportunidad de hacer las cosas mejor de lo que sus masculinos compañeros de viaje hayan hecho, sino también la de cometer errores, quién sabe si peores –toquemos madera–, y, ojalá, aprender de ellos. Es posible que una vez que estén satisfechas con la talla de la huella que hayan dejado (*a woman was here* – una mujer estuvo aquí), observarán su obra y verán que es buena. Y uno de nosotros podrá decir a partir de ella que entiende a las mujeres, como, con tanta condescendencia, ellas ahora nos entienden a nosotros. ■

*De incorruptible belleza, reciben besitos volados pero nunca coimas. (Foto: La República).*





*Julio Ramón Ribeyro, París 1986, en el lente de Carlos Domínguez. Miraflorino de pura cepa, el escritor encontró en París su segundo hogar. Alida, su esposa, se encargó de recordarle el Perú en base a papas rellenas y ajíes de gallina.*

## Más peruanos en París

**JORGE CUBA LUQUE**

**B**ajo el sencillo título de «Peruanos en París» Julio Ramón Ribeyro describió, en una crónica de 1957\*, unos cuantos tipo de peruanos que poblaban aquel París todavía algo magullado por la última guerra mundial. Sin embargo, frenado por un *exquisito pudor* (sic), dio cuenta de apenas cinco ejemplos, los suficientes como para *no caer en el patetismo*, según sus propias palabras. Estos peruanos repertoriados por Ribeyro son: «el antichauvinista», «el coleccionista de países», «el que conoce París», «el artista pobre» y «el serio», todos ellos veraces exponentes de esa cosa múltiple que algunos intelectuales han dado en llamar «peruanidad».

El paisaje peruano en París ha cambiado considerablemente; hoy, para hacer las delicias de los más exigentes antropólogos, hay más y nuevos peruanos en la Ciudad Luz. Pero, antes de continuar, quizá sea pertinente recordar que allá por 1957 Francia hacía frente a un irreversible proceso de descolonización mientras que, en su capital, Sartre y sus amigos asistían cada tarde a su cita cotidiana en el Café de Flore para discutir sobre el ser y la nada. Por su parte, el Perú vivía, a ritmo de mambo, la década *apachurrante*: Manuel Prado había vuelto a ser elegido presidente e ingresado a Palacio en carroza, una vez acabada la *dictablanda* de Odría, «el general de la alegría». Lima, ya tristemente poblada por miles de gallinazos sin plumas, insistía en darle la espalda al resto del país y pronto la llamarían la horrible.

En los años 50 las principales motivaciones de los peruanos que venían a Francia eran los estudios, la aventura, la búsqueda de inspiración o, para los más sofisticados, el autoexilio. Hoy, la dramática avalancha de problemas sufrida por el Perú en los últimos tiempos ha reducido esta motivación en gran parte sólo a la de buscar mejores condiciones materiales de vida. Así, los peruanos que pueblan actualmente París (más de cinco mil, según fuentes oficiosas) ofrecen una mayor variedad de tipos que la censada por Ribeyro en 1957. Veamos algunos ejemplos.

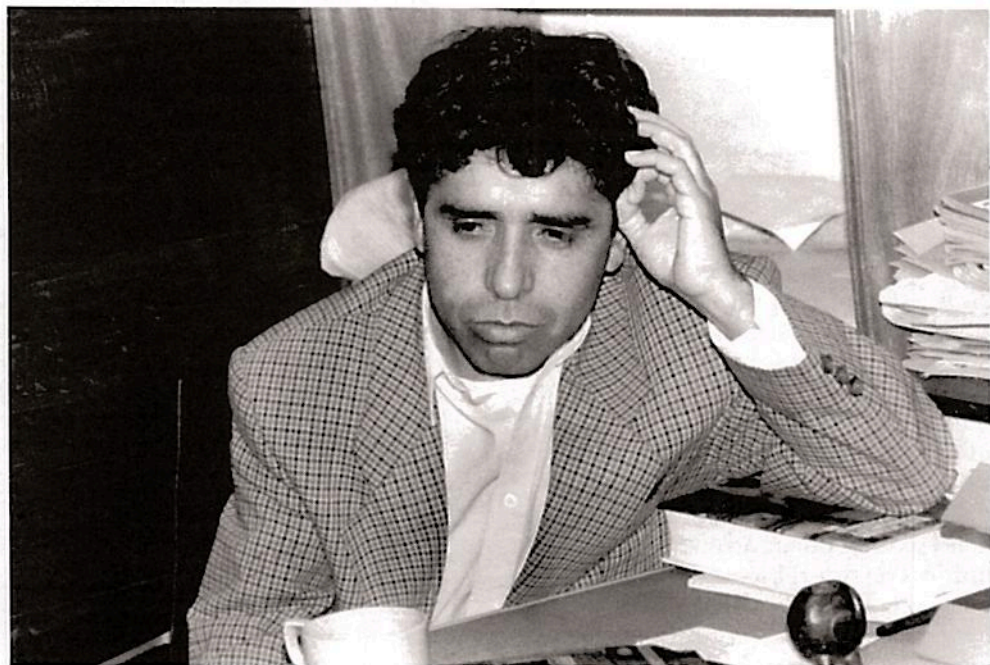
Empecemos por el peruano anti-francés. Por lo general, lleva ya muchos años instalado en Francia. Personaje curioso, de trato agradable, si usted se lo encuentra digamos en el *carrefour* de l'Odéon, no duda en invitarlo al café más próximo para hacerle ver los –según él– gruesos errores de organización del último mundial de fútbol, así como el evidente favoritismo del arbitraje en beneficio de la selección anfitriona, tema del que pasará fácilmente al de las derrotas militares del ejército francés, a lo insulsa que es la canción francesa o a lo aburrido que es el cine galo. Para él, todos los *franchutes* –salvo las excepciones de rigor– son hipócritas y tacaños. Lo peculiar en este espécimen, asiduo lector del diario popular *Le Parisien*, y para quien los franceses son todos unos cochinos –lo que disimulan con el perfume– es que no tiene la menor intención de marcharse de Francia ni a mediano ni a largo plazo. Cosa extraña, y hasta síntoma de masoquismo agudo, si tenemos en cuenta que ninguna ley ni problema judicial le impide alejarse de sus detestados franceses.

\* Compilada en *La caza sutil*, Ed. Milla Batres, Lima 1976.

Otro tipo de peruano que, por así decirlo «destaca» en París, es el poeta, que hace años publicó un librito que algún amigo periodista reseñó buenamente en su periódico. Asiste a cuanto vernissage, presentación de libro o encuentro de escritores puede, por lo

a hablar de su libro (del publicado y de otros por escribir), y en su mirada empieza a traslucir un profundo odio hacia los otros poetas peruanos que viven en París, en el resto de Europa, en el Perú, y en el mundo entero.

El seductor de francesas. En el Perú



*El poeta Elqui Burgos llegó a París en 1973 con 200 dólares en el bolsillo. Desde aquel entonces vive en la Ciudad Luz con Mélida, su esposa, y sus dos hijos. (Foto: Ernesto Jiménez, 1989).*

general tras haberse hecho invitar presentándose como un gran poeta del Perú. Esto lo sostiene, dado el caso, en sus rasgos andinos y en una presunta ascendencia incásica, aunque cuando está entre peruanos afirma no hablar quechua y haber nacido en Lima o, a lo mucho, en Arequipa. Contra la espiritualidad, generosidad y desinterés que uno suele esperar de un poeta, este vate se nos presenta pretencioso, calculador y desconfiado. Guarda para sí con extremo celo sus «contactos», por ejemplo el número de teléfono de algún traductor famoso, olvidando que cualquiera puede encontrar ese número en la guía telefónica. Lo triste en él es que cuando está embriagado se pone

no tuvo mucha suerte con las casquivanas congéneres de la Perricholi. Su falta de dominio del castellano (por ejemplo, dice «pe» en lugar de «pues», «sesta» en lugar de «secta»), sumada a su falta de dominio del francés hacen de él, por lo menos ante los ojos y oídos de las más diversas francesas (lo mismo cajeras de restaurantes que profesoras universitarias) un bicho realmente simpático, algo entre bobo y bruto bonachón, aunque nuestro peruano asegura que su éxito como seductor se debe a su audacia para ir de frente *al grano*. En todo caso, suele ser deportista, trabajador y servicial. Lo único molesto en él es que cuando uno le comenta que anda sin pareja o que ha

terminado con la novia, nos abruma de paternalistas consejos para conseguir en el término de la distancia una francesa *que esté buena*.

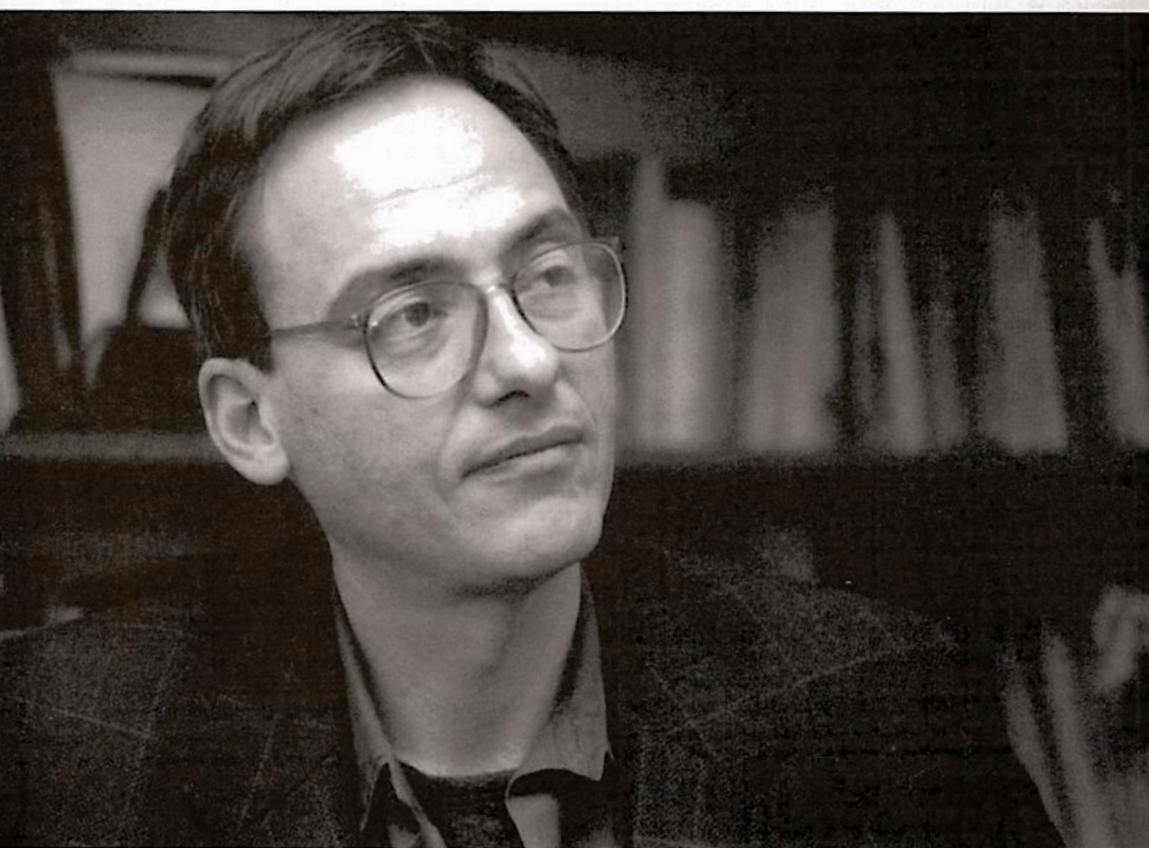
Tenemos también al peruano huidizo. Para empezar, uno no sabe bien si es de derecha o de izquierda, pro o antigubernamental, hincha de Alianza o de la «U», pues algunas veces dice blanco y otras negro aunque, por lo general, gris. Lo mismo se le ve en las recepciones de la Embajada que alimentando la chismografía de la oposición. Anda siempre apurado y casi nunca se puede conversar con él más de cinco minutos seguidos, pues justo tiene que ir al aeropuerto a recibir a un diputado peruano de paso por Europa, volver a casa porque espera una llamada urgente de Lima o debe buscar unos datos para un amigo que trabaja en la UNESCO. En fin, es inasible, pero da gusto verle la autosatisfacción marcada en el rostro cuando interviene en alguna conferencia sobre temas peruanos, latinoamericanos o mundiales y nos regala su sapiencia sobre asuntos tales como la literatura urbana en el Perú, el problema de Chiapas, las relaciones entre la Unión Europea y Latinoamérica o, ¿por qué no?, el futuro de la humanidad.

El estudiante eterno. Nos asegura que ya estudiaba en la Sorbona en mayo de 68, y que participó en el mítico levantamiento estudiantil de ese año. Dice haber sido compañero de estudios de más de un presidente peruano y de muchos ministros, diputados y escritores que vivieron en Francia, a varios de los cuales afirma haber alojado en su **chambre de bonne** durante algún invierno particularmente cruel, pero que una vez de vuelta en el Perú, «esos ingratos nunca me mandaron ni una postal». Tiene en su haber un par de tesis doctorales y se ha divorciado otras tantas veces, posiblemente nunca ha trabajado en Francia, anda con guapas chiquillas, suele estar ajustado de

dinero, conoce París y su histeria a la perfección, se cuele en el **mé**tro sin inmutarse. Por otro lado, se considera progresista, almuerza desde siempre en los restaurantes universitarios y hace años que cuenta que está por publicar un libro. Su naufragio en París es sencillamente inexplicable.

El que no frecuenta franceses. Pertenecce a una categoría de peruanos bastante numerosa, sin duda producto de la honda crisis nacional. Es lamentablemente inculto, sólo frecuenta latinoamericanos, vive en Francia como pudo haber vivido en cualquier otro sitio donde hubiera encontrado trabajo. No habla francés, no se pierde una fiesta salsa (últimamente numerosas en la Ciudad Luz), es un gran bailarín y buen peleador; trabaja duramente como albañil y, algo notable, con el fruto de su trabajo ayuda a su familia allá en el Perú. Su mayor gratificación en el exilio son las cervezas, que comparte sin regateos cada sábado con sus amigos.

Y hay tantos más, la lista sería interminable. Abordar cada caso sería caer en el patetismo, como apuntó Ribeyro. Qué decir, por ejemplo, del peruano al que le encanta enviar cartas abiertas a la prensa cada vez que el gobierno en Lima hace o deja de hacer algo, o del que ya se olvidó del Perú, del que tiene buenos contactos, del que se casó con una francesa millonaria, del que se cree un gran escritor, del que no se junta con otros peruanos, del que no tiene permiso de residencia, del que confía en el futuro del país, del pintor que anda por todo sitio con su **press-book**, del que se cree original e irresistible, del afrancesado, del músico andino, etc. En fin, todo un complejo universo humano que, de alguna manera, ha llevado a la práctica la frase que Bryce Echenique atribuye en una novela al presidente Manuel Prado: vender el Perú que es tan grande y feo, y comprarse un país chiquito al lado de París. ■



*Vagamente un peruano, pero con el corazón blanquirrojo y los recuerdos en la Universidad de San Marcos, Goran Tocilovac vive en París hace más de veinte años. (Foto: Jorge Deustua).*

# *El único país que oficialmente es mío ya no existe*

**UNA ENTREVISTA CON GORAN TOCILOVAC POR SARA BEATRIZ GUARDIA**



**G**oran Tocilovac nació en Belgrado en 1955 y vivió varios años en el Perú. Es autor de **Trilogía parisina**, que reúne tres de sus novelas (Peisa, 1996), y de **Cuerpo y olvido** (2001). Desde hace más de veinte años radica en París.

**-Aunque salir del Perú no tuvo para ti la dimensión de irte de tu país, quisiera saber qué te motivó viajar a París.**

-Supongo que ahora es fácil tratar de comprender el acto de partir, que en gran medida debe haber sido un impulso con poca teoría y mucho menos justificaciones. Digamos, antes que nada, que son muchos los sitios de los que me he ido; de niño viví con mi familia en Nueva York cuatro años, luego en Buenos Aires cinco, y finalmente en Lima cuatro, sin contar los intermedios que pasaba en mi país de origen, Yugoslavia. Cuando llegué a París tenía veintidós años y muchas ganas de vivir una aventura, lejos del sosiego que procura la familia, el país o los amigos. Había estudiado Literatura en San Marcos y sabía con claridad que quería escribir. En ese momento creo que era una de mis pocas certezas. Tal vez haya influido en algo el mito de París como ciudad literaria por excelencia (mito que murió con uno de sus mejores representantes, Julio Cortázar), pero el hecho es que me fui quedando. Escribía con ganas y sin mayores percances, estudiaba un doctorado en Literatura en la Sorbona, y creo que me sentía bien, viviendo con más curiosidad y ansias culturales que otra cosa. No sé si en otro sitio hubiera sido posible vivir así; de todas maneras fue un poco la casualidad lo que determinó mis movimientos, la geometría del azar y el despotismo del corazón, como leí en algún sitio. A lo mejor, sin saberlo, también

me escapaba de algo; creo que siempre estamos evadiendo una parte de lo que somos, conscientes o no, se trate de una huida suave o de una ruptura.

**-¿Qué significó para ti el Perú?**

-De hecho, una experiencia profunda que ha determinado lo que soy ahora en muchos más aspectos de lo que yo mismo creía. Para empezar, me ha formado como literato y luego escritor, puesto que mis estudios los hice en San Marcos a inicios de los setenta. Tiempo que coincide con el final de la adolescencia y con una mirada más abierta al mundo (de los placeres de la contemplación del ombligo, uno pasa al mundo con la misma inocencia). Y con el descubrimiento que constituía para mí la sociedad peruana, o más bien la Lima de los setenta, creo que me enriquecí, maduré y comencé a construirme como individuo; lo que he vivido entonces es lo que soy ahora, para decirlo de otra manera. Este vínculo nunca se ha roto, no sólo porque estoy casado con una peruana (Anne Salazar Orvig), sino porque he publicado en el Perú y voy con regularidad. La cercanía, el fuerte lazo o más bien la intimidad con el país, me permite pensar que tal vez vuelva más tarde a vivir allí. No me extrañaría; tengo en Lima mucha gente que quiero y que están presentes en mi vida parisina de aquí. Cuando me enteré de la muerte de Paco Carrillo, la noticia me dolió durante semanas porque esa es mi gente, la gente de San Marcos como Washington Delgado, Hildebrando Pérez o Edgardo Rivera Martínez, entre muchos otros amigos entrañables.

**-¿El Perú de alguna manera está reflejado en tu obra literaria?**

-Bueno, sí, pienso publicar en Lima dentro de unos meses **Extraña comedia**, que consta de cinco novelas. Las

tres primeras han sido publicadas en **Trilogía parisina**, pero en una versión revisada y corregida. Las otras dos son: **Cuerpo y olvido** (que ha sido publicada virtualmente) y **El punto exacto**, que tiene como tema a un grupo de peruanos exilados en París que realizan una serie de **happenings** para financiar la lucha armada. O sea que las cinco novelas que constituyen **Extraña comedia** son: **Una noche no** /de la Trilogía/ **Puede ser el tiempo** /de la Trilogía/ **De la desolación** /de la Trilogía/ **Cuerpo y olvido** /publicada en Internet/ **El punto exacto**. Pero, al margen de la cuestión literaria, mi intimidad con el país es también a distancia, por más lírico que suene. Porque es evidente que Elqui Burgos, José Rosas, Alfredo Pita, Patrick Rosas y Jorge Nájjar sienten el Perú de una manera visceral que yo desconozco. Aman y odian con más intensidad lo que han vivido en carne propia; lo mío es distinto, más fácil, sin infancia, pasado, ni familia, sólo con el recuerdo imperecedero de un tiempo intenso.

—¿Por qué publicar las cinco en un solo volumen?

—Porque de todas maneras hay una temática en común; en este caso podría ser el hotel parisino en el que aún sigo trabajando un par de noches por semana, el hotel Esmeralda, y que aparece como espacio primordial en cada novela, como eje, centro del mundo, ombligo y sobre todo tierra de nadie de estos pasajeros y transeúntes, en gran parte latinoamericanos. Evidentemente, en las cinco novelas hay elementos policiales y varios de los personajes principales están presentes en cada una de las novelas que, asimismo, son núcleos autónomos. En realidad, **Extraña comedia** la comencé a escribir en 1982 y la acabo de terminar, o sea que abarca

un período de veinte años. Veinte años en los que he evolucionado tanto o más que los personajes de mis novelas. Hemos envejecido juntos o, más bien, nos hemos envilecido juntos.

—¿Y cómo es tu relación con tu propio país?

—El único país que oficialmente es el mío se ha dividido en cinco. Algo que ha sido y ya no es. Es terrible sentir esa amputación con la sensación de que aún estás sintiendo la parte que falta. Creo, con sinceridad, que al margen de lo que ha sucedido —y de lo que dicen que ha sucedido—, de la historia, del pasado y del fervor religioso que cada uno se está redescubriendo, podría existir una idea, una ambición de integrar esta diversidad y crear algo nuevo. Pero la idea fracasa, con miles de muertos de cada lado, y no queda nada más que la sombra de una idea mezquina que está más cerca del sálvese quien pueda que de un ansia de generosidad. Trata de imaginar, para comprenderlo, una hipotética división del Perú actual en tres países soberanos: la sierra, la selva, y Lima y sus alrededores. Absurdo, criminal. En fin, digamos que todo esto ha sido fruto del fracaso de una generación política, que lamentablemente puso el país a sangre y a fuego con la sola finalidad de permanecer en el poder. Pocos protestaron, la mayoría aplaudió, consintió y obedeció hasta el final.

—¿Por qué no escribes en serbocroata, que es tu lengua materna?

—Como te dije, mi vocación se definió en el Perú y en San Marcos, y es en esa época cuando empecé a escribir. Siempre en español, no se me ocurría escribir en otro idioma. Me imagino que debe haber razones profundas, más o menos conscientes o no, pero

francamente a estas alturas no me interesa saber cuáles. Digamos simplemente que escribo en español, mi lengua no materna pero adoptada como tal. Puede sonar mal, pero así es.

—¿Estás escribiendo alguna novela actualmente?

—Hay un momento en la vida en que necesitas distancia. Porque estés donde estés, a veces te estancas, y la única solución es salir, moverse, volver a tomar fuerzas en otro lado y regresar al punto de partida, y así sucesivamente. Cuando llegué a París tenía avidez por conocer todo, cada recoveco de la



*«El único país que oficialmente es el mío, se ha dividido en cinco. Algo que ha sido y ya no es.»*  
(Foto: Jorge Deustua).

—No tengo ningún proyecto, por ahora. Pero cada vez me tienta más la idea de una novela abstracta, tal vez en la línea de *La invención de Morel* de Bioy Casares o de *La mujer de arena* de Abé Kobo. En esas estoy últimamente, gravitando alrededor de una idea de la abstracción. Y aún no sé adónde me puede llevar esto.

—¿Tu partida del Perú es definitiva, o crees que podrías regresar?

ciudad, cada cuadro del Louvre, cada película que se me había escapado, pero después sobreviene el hábito y la rutina. París es como cualquier otro lugar; después de un tiempo dejas de hacerte preguntas, de tener dudas, y necesitas abrir los ojos y recuperar el espíritu de aventura y la tensión, para llegar a cada nuevo lugar en un estado ideal, como una esponja, dispuesto a absorber todo lo que te rodea. ■



*Alemania tiene una antigua relación fraternal con el Perú; desde 1958 ha invertido en el país 1 333 millones de dólares.*

## *El futuro del país está en manos del pueblo*

**ENTREVISTA CON MICHAEL ZINK POR MARÍA ROSA ZAPATA**

*El Dr. Michael Zink es el encargado del Perú en el Ministerio Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo. Desde este cargo participa regularmente en las negociaciones a nivel de gobierno entre Alemania y el Perú, y sigue muy de cerca los acontecimientos en nuestro país.*

**D**urante el período de Fujimori las relaciones entre el Perú y Alemania fueron muy buenas. ¿Cuál sería retrospectivamente su comentario sobre este período?

-La experiencia a nivel mundial muestra que el desarrollo económico y el democrático se condicionan e incentivan mutuamente. Los regímenes totalitarios en los diferentes países del mundo han fracasado. Con la ayuda de capital internacional el gobierno de Fujimori consiguió revitalizar la economía del país arruinada por el gobierno de Alan García y alcanzó temporalmente tasas de crecimiento económico sorprendentes a nivel internacional. Sin embargo, cabe preguntarse si estos éxitos contribuyeron verdaderamente a mejorar las condiciones de vida de los pobres del país. A las informaciones de Fujimori sobre una exitosa reducción de la pobreza en los últimos años de su gobierno apenas se les puede dar crédito.

-Las relaciones entre Alejandro Toledo y el gobierno alemán han empezado bien. Durante su visita a Alemania, pocos días después del terremoto en el sur del país, Toledo consiguió significativa ayuda de su gobierno.

-Inmediatamente después del sismo el gobierno alemán concedió a través de su Ministerio de Relaciones Exteriores 500,000 marcos (US \$ 217,391) al Perú para ayuda humanitaria (frazadas, carpas medicamentos, etc.). Poco después se aumentó esta cifra a un millón de marcos (US \$434,783). El Ministerio de Cooperación Económica y Desarrollo mandó pocos días después del terremoto una misión de la Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ) a Arequipa para que analizara qué tipo de medidas de reconstrucción eran necesarias. A fines de junio el Ministerio puso a disposición del Perú un millón de marcos para la compra de material de construcción destinado a la reconstrucción

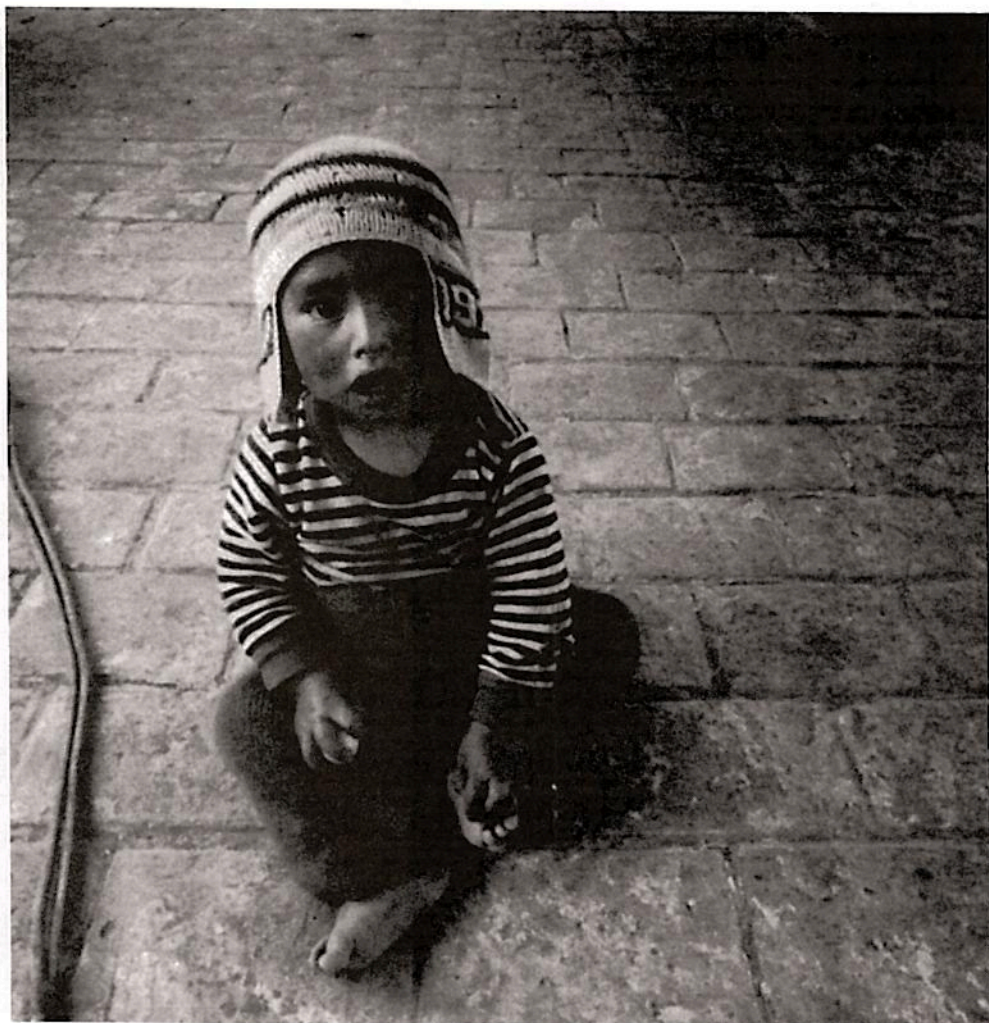
antisísmica de casas de adobe para la población más pobre. Cuando Toledo estuvo en Alemania se duplicó esta cifra, lo que quiere decir que la contribución del gobierno alemán llega a un total de tres millones de marcos. Las medidas se están llevando a cabo en el lugar de los hechos a través de la GTZ, en cooperación con el Centro Regional Sismológico para el Sur de América, CERESIS.

-Estas son medidas de emergencia muy necesarias. ¿Cómo cree Ud. que Alemania puede contribuir a largo plazo a un desarrollo estable en el Perú?

-Sin duda alguna, el Perú tiene hoy la oportunidad de desarrollarse positivamente, tanto política como económicamente, y la comunidad internacional puede prestar su apoyo para ello. Durante la visita del presidente Toledo, la ministra de Cooperación Económica y Desarrollo, Wieczorek-Zeul, le prometió volver a aumentar significativamente la ayuda al Perú. Mientras para los años 2000-2001 se habían aprobado 65 millones de marcos, se prevé 74 millones para el período 2002-2003. Además, vamos a ayudar al Perú condonándole otra vez parte de su deuda. Pero el futuro del país está en manos del mismo pueblo peruano. El requisito más importante para el restablecimiento de una democracia estable y un crecimiento económico continuo que favorezca a las capas bajas de la población, como es el de elecciones limpias y correctas que permitan la constitución de un gobierno legitimado democráticamente, se ha cumplido a cabalidad. El logro o no de una democracia estable en el Perú después de diez años de régimen autocrático depende ahora, en gran medida, de una exitosa conjugación de esfuerzos entre el gobierno y el Congreso democráticamente elegidos.

-¿Cuán importante es el Perú para la cooperación al desarrollo alemana?

-Nosotros venimos cooperando con el Perú desde 1958 (con excepción de



*Cabe preguntarse si los iniciales éxitos económicos de Fujimori contribuyeron verdaderamente a mejorar las condiciones de vida de los pobres. (Foto: Carlos Domínguez).*

una corta interrupción en los tiempos difíciles de Sendero Luminoso, cuando la seguridad y la vida de los expertos alemanes se vieron amenazadas y tuvimos que retirarlos). El Perú ha sido tradicionalmente, junto con Bolivia, el país más importante de Latinoamérica para la cooperación alemana. El año pasado, después de la decisión de nuestro ministerio de reducir el número de países con que coopera, la plana mayor volvió a discutir y repensar el caso peruano muy seriamente, y corroboró su decisión de mantener al Perú como

país prioritario. Yo personalmente me alegro de esto.

Pero, a diferencia de los primeros proyectos de la cooperación peruano-alemana –por ejemplo, los proyectos de irrigación de Tinajones y Jequetupeque o la construcción de carreteras– que fueron de gran dimensión y para los cuales Alemania otorgó créditos por el valor de cientos de millones de marcos, actualmente se realizan proyectos más bien pequeños y sólo en determinados sectores. Hoy pensamos que la cooperación es más efectiva si se

trabaja en sectores previamente determinados y con pequeños proyectos. Un sector importante en la cooperación con el nuevo gobierno puede ser el de las reformas democráticas y la modernización del Estado (**good governance**). Por ejemplo, existe un acuerdo para que el gobierno alemán preste su ayuda en el sector de la justicia penal formando y capacitando jueces, pero a pesar de que este acuerdo ya tiene unos años todavía no se ha realizado ninguna actividad. Lo que sí ha funcionado es el apoyo a la Defensoría del Pueblo. Nosotros asesoramos a la Defensoría para fortalecer su eficacia y tratamos de que haya un intercambio de experiencias con instituciones similares en otros países, como por ejemplo Bolivia. En los recientes procesos electorales hemos apoyado también las actividades de Transparencia.

**—¿Qué otros sectores de ayuda existen?**

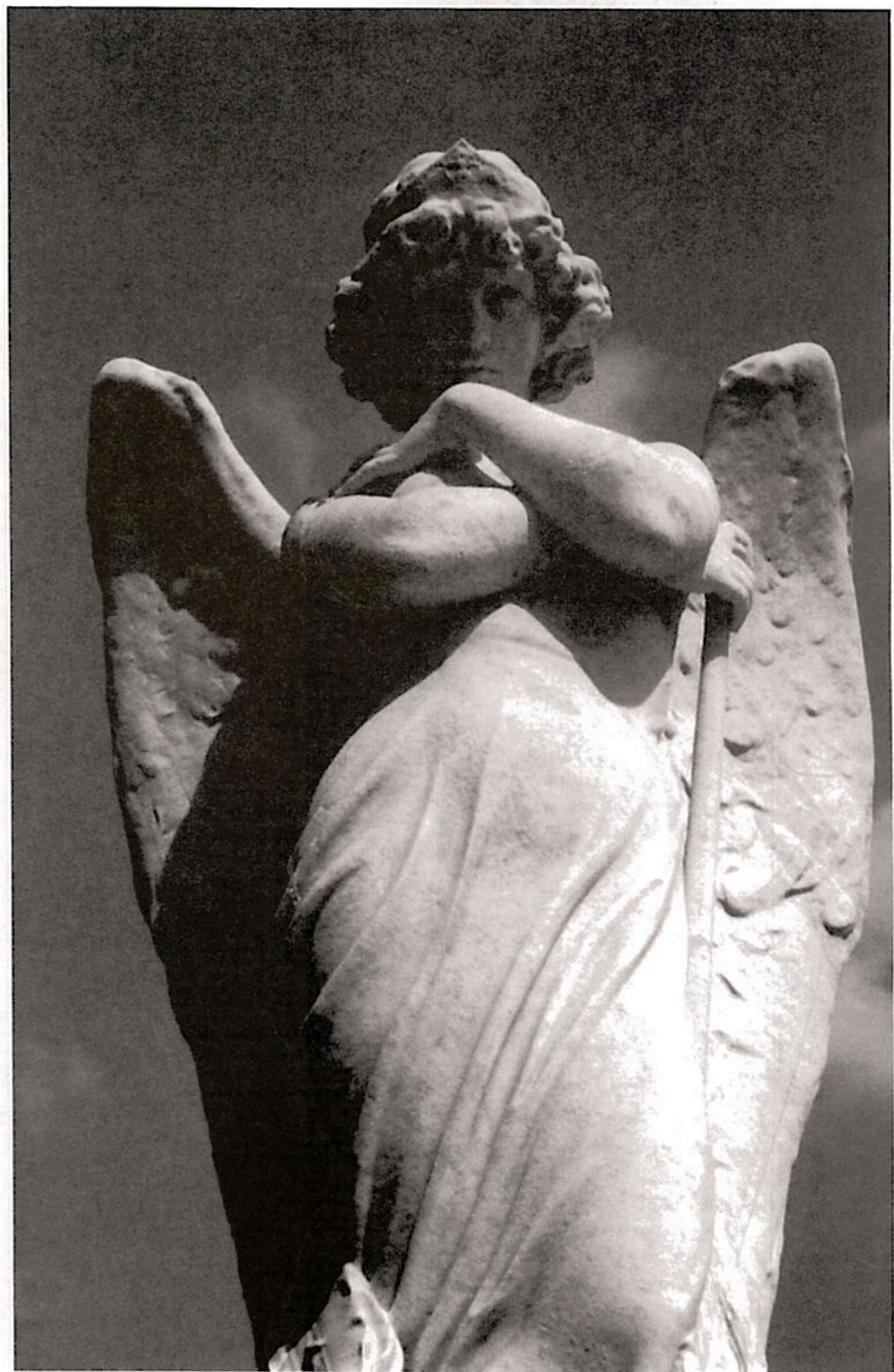
—El sector de la infraestructura social y el del desarrollo rural. Ejemplos de nuestra ayuda en el sector de la infraestructura social es la mejora del abastecimiento de agua potable y la evacuación de aguas residuales en las principales ciudades del país. En los últimos veinte años se han realizado instalaciones necesarias para el abastecimiento de agua potable y se han construido plantas de tratamiento para evitar que las aguas residuales vayan a parar a los ríos o al mar sin haber sido purificadas. Paralelamente a la construcción de infraestructura, tratamos de asesorar a los abastecedores públicos municipales y al SUNASS en su función administrativa. En el sector del desarrollo rural tenemos proyectos cuyo objetivo es el mejoramiento de una agricultura sostenible y la conservación de los suelos. Por ejemplo, el proyecto en el valle del Colca. Ahí asesoramos a pequeños agricultores en temas de elección de los cultivos, de abono y de comercialización. En el norte del país tenemos proyectos similares. Por ejemplo, en Jaén y Bagua asesora-

mos a los cafetaleros para que cultiven tipos de café que les produzcan mayor ganancia.

Pero en estos momentos el sector prioritario es el que mencioné primero: el de las reformas democráticas y la modernización del Estado. Nosotros estamos dispuestos a ayudar. Pero, al fin y al cabo, dependerá del nuevo Congreso y del nuevo gobierno si el Perú logra transformarse en una democracia estable después de diez años de autocracia. ■

## La ayuda en cifras

- Después de EE.UU. y Japón, Alemania es el país que más ayuda ofrece al Perú.
- Desde 1958 Alemania ha invertido en el Perú 3000 millones de marcos (1333 millones de dólares). 2/3 de esta suma son créditos a 30 años de plazo. 1/3 corresponde a la prestación gratuita de servicios de los asesores o donación de material.
- El total de la ayuda económica mundial al Perú en 1998 ascendió a 500 millones de dólares, 0,8% del producto interno bruto peruano. La ayuda alemana significaría entonces entre el 0,1% y 0,2% del producto interno bruto. (Hay países africanos donde la ayuda económica externa representa hasta un 30% del PBI).
- Además de esta ayuda directa, el Perú recibe ayuda alemana a través de la Unión Europea, del FMI, del Banco Mundial y del BID, de los que Alemania es miembro pagante.
- También ONGs y fundaciones políticas alemanas reciben subsidios del gobierno alemán para sus proyectos en países como el Perú.
- La contribución de Alemania a los proyectos de la Unión Europea asciende a un 30%.
- En 1998 la ayuda de la Unión Europea al Perú fue de 50 millones de dólares y la del gobierno alemán de 40 millones de dólares.





# Rostro de muchedumbre

**ALFREDO BRYCE ECHENIQUE**

**FOTOS DE ANAMARÍA MCCARTHY**

*D*ebido al fuerte y creciente individualismo, la disminución de las prácticas religiosas y la desaparición de las comunidades familiares, el individuo, en tanto que ser cultural y social, ha quedado solitariamente convertido en su propio horizonte y religión. Por ello, lleva en el fondo de su alma una iglesia en la cual reza cada día por su destino, con la esperanza de ser más feliz, o menos infeliz. Su satisfacción personal le preocupa antes que nada. El individuo-rey se proclama libre, independiente y apasionado. En realidad, se encuentra perdido en una sociedad que no le ofrece puntos de referencia y que le ha ido creando un sentimiento de soledad, a medida que lo ha ido privando del sentimiento de pertenecer a una comunidad.

Tras la desaparición de la organización social comunitaria, el hombre se ha quedado solo. Sin embargo, los lazos sociales no se han roto del todo, sino que han cambiado de naturaleza. La sociedad, al igual que la familia, es en la actualidad contractual y poco o nada comunitaria. Esta contractualización es fruto del advenimiento de la democracia, en lo que a la sociedad respecta, y de la creciente igualdad entre hombres y mujeres, en lo que a la familia se refiere.

En esta sociedad contractual, los individuos se adhieren libremente a la colectividad. Acatan las leyes votadas por los elegidos del pueblo porque éstas son la expresión de la voluntad general. Por lo tanto, es la razón —y ya no la fe— la que le permite

al individuo identificarse con una forma de expresión que ya no es religiosa sino política.

Al contractualizarse, la sociedad le ha dado más libertad a cada persona. Y ha sido al hacer uso de esta libertad que el hombre de hoy, encerrado en los compartimentos de su individualismo, se ha quedado solo. El matrimonio, antaño piedra angular de la institución familiar, ya no ofrece en nuestros días garantías serias y durables de felicidad. En realidad significa apenas algo más que un juramento hecho a la carrera, y frecuentemente, bastante menos que un compromiso contraído de por vida. Similarmente, la escuela ya no es el lugar en que antaño era posible beneficiarse con una promoción social. La inflación de los certificados de estudios ha devaluado considerablemente el valor de cambio de los diplomas escolares y universitarios, de tal manera que, en el momento de enfrentarse con el mercado laboral, sus poseedores se encuentran apenas mejor equipados que aquéllos que no los han obtenido.

También la noción de patria se ha ido diluyendo en la de nación. La patria implicaba la identidad muy fuerte y colectiva de un país en el que se alineaban, como un solo hombre, sus «padres» y sus «hijos». La nación, en cambio, se refiere cada vez más a una sociedad atomizada y no a una comunidad de destino.

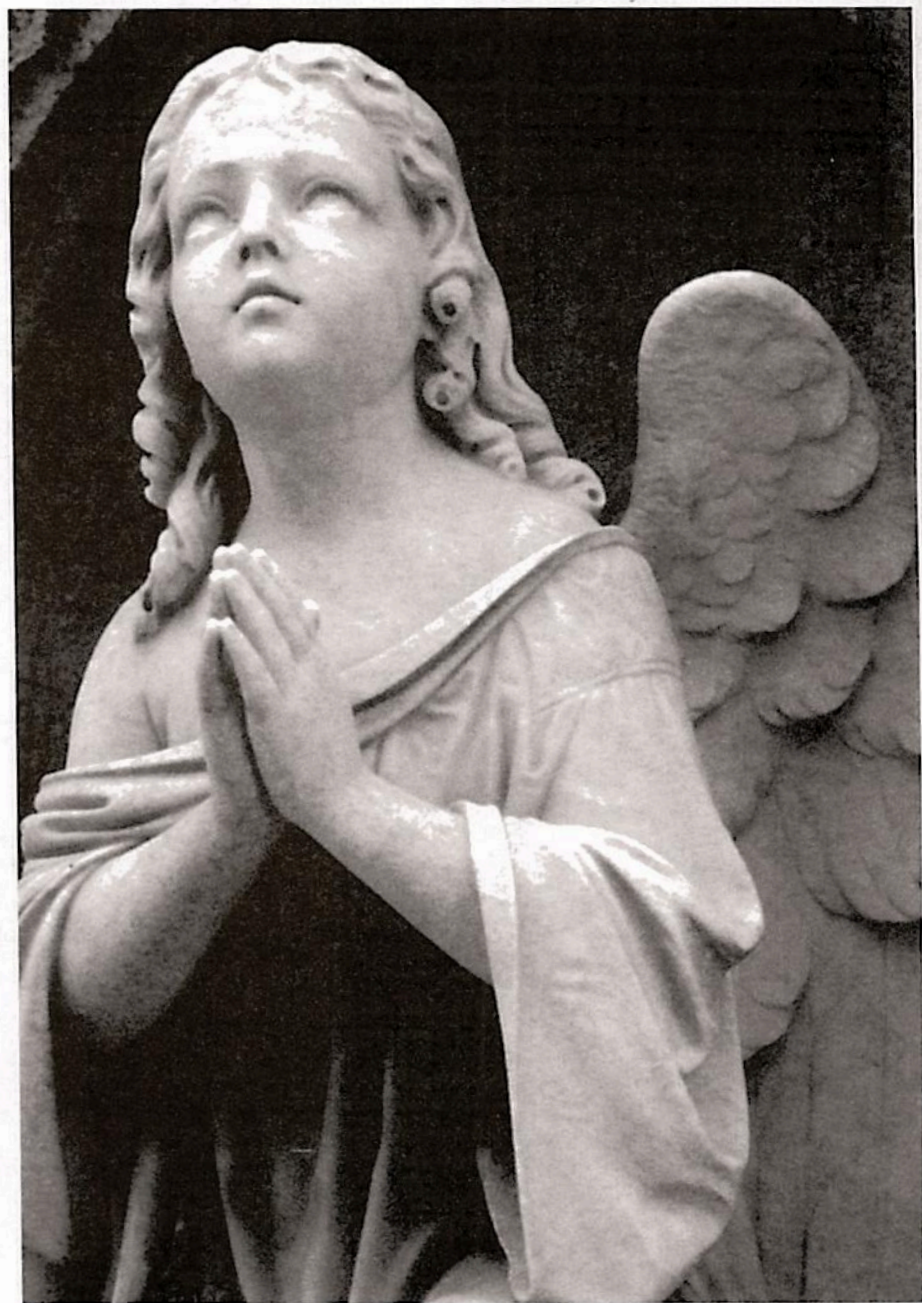
Esta ausencia de puntos de referencia explica la desafección que sufren las instituciones. El sentimiento de pertenencia se basa tradicionalmente en la adhesión de los individuos a un ideal colectivo superior. Pero lo que hoy buscan los hombres es cohesión, antes que adhesión, ya que ésta puede implicar una pérdida de autonomía. Por lo tanto, son razones de fondo, y no de forma, las que le impiden adherirse o militar. SU fe ya no busca las respuestas que dan los partidos, las religiones o los sindicatos.

Empezando por el Estado, las instituciones suscitan indiferencia, debido a que lo encarnan todo menos aquellos sentimientos por los que el hombre se siente abrumado. Sin cuestionarlas, siquiera, los individuos abandonan las instituciones que no les gustan. Ello explica la verdadera hemorragia de

*miembros en los sindicatos y en los partidos políticos, o el notable aumento del abstencionismo y de los votos en blanco en las elecciones. El hombre actual, profundamente individualista y egocéntrico, no sale de su indiferencia sino cuando las instituciones que sostienen la sociedad en que vive le ofrecen imágenes dolorosas, imágenes de sufrimiento. Si abandona momentáneamente su indiferencia, es porque se ha reconocido en aquel anciano que él será algún día, en el accidentado que también pudo ser él, en el desempleado en que podría convertirse de un momento a otro.*



*Indiferencia matizada y también recíproca: las instituciones se ocupan cada vez menos de aquellos que no se insertan plenamente en ellas. Si, por un lado, cada día son más numerosas las personas que pierden su deseo de adherirse a la sociedad, por otro, ésta ya no sólo no les muestra a sus miembros aquellas expresiones ejemplares de su existencia (la escuela, el matrimonio y las adminis-*



traciones languidecen), sino que además se desinteresa por completo de todo aquél que se aparta de ella, de tal manera que cada día es mayor el número de **punks**, cabezas rapadas, pirañas, de marginales y de **clochards** que conforman los paisajes sociales urbanos, sin que ninguna administración del Estado o de la policía intente acudir en su ayuda o haga un esfuerzo para controlar estos fenómenos de marginalidad.

La indiferencia que la sociedad manifiesta, bajo las apariencias de libertad individual, es muy significativa en este aspecto. Además, revela que le corresponde al individuo, y a nadie más que a él, integrarse o no en la colectividad. O sea que el fin de las comuniones colectivas en torno a unos ideales superiores, viene acompañada de una necesidad de los individuos de mantenerse en comunicación personal entre ellos. Los hombres y las mujeres ya no le piden a la colectividad, en tanto que tal, que les dé puntos de referencia; en su lugar, les piden a otras personas que los acompañen a buscarlos simultáneamente. Los solitarios aspiran a ser comprendidos y queridos antes que a ser tomados a cargo o ayudados. No buscan tampoco respuestas a sus preguntas: reclaman más bien indicios que demuestren que esas preguntas suscitan un eco a su alrededor. Este eco les serviría de prueba de que alguien los escucha e intenta comprenderlos, sin pretender dirigirlos o imponerles ley alguna. Perdidos entre las muchedumbres indiferentes de nuestra sociedad, aspiran a menudo a volver a encontrar el calor humano de una comunidad, sin que ello los obligue a renunciar a una autonomía que se ha convertido en la ley fundamental.

La soledad es un fenómeno ligado a la existencia de muchedumbres, y, más precisamente, de muchedumbres de individualistas. Mientras no se organice, una multitud no es más que una simple aglomeración, una colección de individuos semejantes e intercambiables. No es pues una colectividad, ni mucho menos una comunidad. En medio de una muchedumbre, el individuo tiene la impresión de no ser más que un elemento irreconocible de una masa, y le es imposible experimentar una sensación de pertenencia. No encuentra nada ni nadie que pueda ayudarlo a sentirse diferente. El individuo que

sólo ha logrado verse existir en los ojos de una muchedumbre, y además no tiene quien lo mire, está completamente solo. Nadie puede comprenderlo o amarlo, puesto que no logra ser visto. Si el amor continúa siendo algo muy importante en la vida de mujeres y hombres, es porque se ha convertido en el último refugio de un sentimiento de pertenencia.

Mientras la sociedad se comporta como una muchedumbre ciega, blanduzca, uniforme, indiferente y consensual, los individuos que desaparecen en medio de ella son invadidos por la duda. De ahí que la angustia que alimenta a la muchedumbre agrave el sentimiento de soledad que, paradójicamente, es característico de toda sociedad de masas.

Para ser aún más preciso: es posible observar que, en el seno de la sociedad, el **credo** de la igualdad se ha fortalecido hasta el punto que los seres se parecen más, cada día: tienen, en efecto, rostro de muchedumbre. Con ello se ha logrado exacerbar en la colectividad la noción de la diferencia. Y una de las maneras que le ha sido otorgada al individuo de hacer notar su diferencia es la soledad. Al sumergirse en ella, al habitarla a fondo, el hombre reencuentra su identidad y retoma contacto con sus sentimientos personales. A esto se debe que los solitarios sean hoy los pioneros de lo que serán las nuevas relaciones entre la sociedad y los individuos.

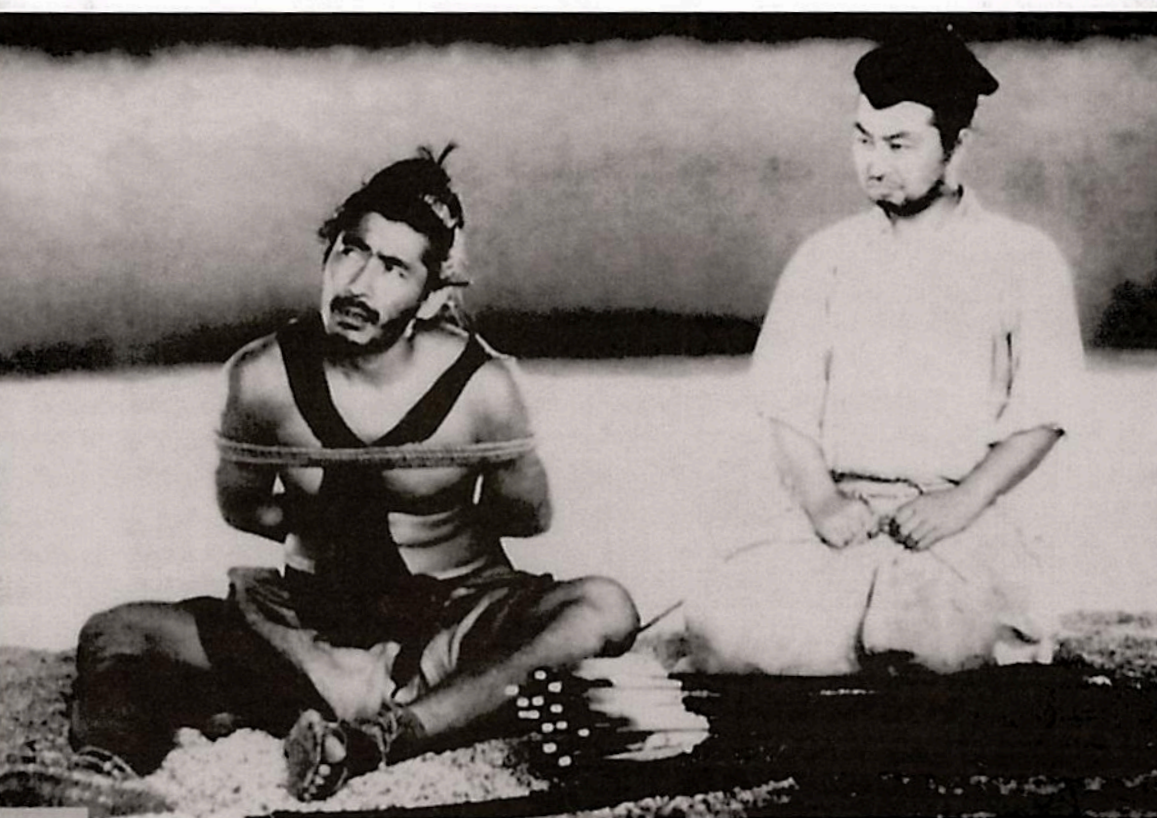
Los hombre dudan de todo porque la sociedad sólo logra transmitirles imágenes de bienestar mediante anuncios publicitarios tan hermosos como ficticios y efímeros. Abandonado a su suerte, totalmente entregado a su libertad y, en consecuencia, a su soledad, el individuo debe definir por sí mismo su idea del bienestar y encontrar el camino que lo lleva hasta ella. Abandonado también a su sensibilidad, el individuo descubre, cada vez con mayor amargura, el abismo que separa sus deseos de la realidad.

Cualquiera que sea el punto desde el cual se le observa, el hombre se nos presenta como un ser condenado al aislamiento, en medio de una gran modernidad y un gran **confort**. Sin duda alguna, la soledad es el precio que debe pagar por todos los placeres que le ofrece el mundo actual. De hecho, el solitario de

*hoy parece bastante más aislado que el de las sociedades precedentes, a pesar de que, paradójicamente, el primero vive su condición en medio de los demás y el segundo se alejaba del mundo. Absurda, común y vulgar, la soledad ha perdido el lustre y el sentido que en otros tiempos le dieron los filósofos, los hombres de fe y los artistas.* ■



(Fotografías tomadas en el Cementerio Colón, La Habana, Cuba, 2000).



*«Rashomon» (1950) fue el impulso que permitió a Akira Kurosawa salir de su aislamiento filmico.*

## *El cine japonés y Kurosawa*

**RICARDO BEDOYA\***

**E**l cine japonés empezó a ser conocido en Occidente cuando «Rashomon», de Akira Kurosawa, ganó el primer premio del Festival de Cine de Venecia en 1951. Ese León de Oro fue el impulso que le

permitió salir de su aislamiento filmico; aislamiento provocado por la incapacidad industrial para exportar su producción y no por razones de calidad, ya que el del Japón siempre fue un cine espléndido. En ese momento se descu-



brieron afuera las películas de Kenji Mizoguchi, Yasujiro Ozu, Teinosuke Kinugasa, Kon Ichikawa, Hiroshi Inagaki, Masaki Kobayashi, Tadashi Imai, hasta entonces insulares.

Y es que a lo largo de su historia el cine japonés se desarrolló en condiciones de relativa inferioridad industrial y tecnológica. Algunos historiadores afirman que mediaron por lo menos diez años de retraso entre los logros de las industrias europeas y norteamericana y el cine japonés. Ese desfase no sólo produjo un retraso material sino también la inadecuación a las reglas sintácticas y dramáticas que los cines occidentales impusieron como modelo canónico de la realización fílmica en el mundo.

Así, por ejemplo, razones culturales impidieron que las mujeres encarnaran personajes o cumplieran todo tipo de roles dramáticos en los filmes japoneses hasta mediados de los años veinte. Los papeles femeninos eran interpretados por personajes varones denominados *oyama*. Este transvestismo le dio al cine silente del Japón aires de convención y ritualidad muy marcados. Al sacrificar la naturalidad y la autenticidad en la representación (productos del naturalismo y la espontaneidad convertidos en códigos expresivos fundamentales de los cines occidentales que se forjaron hasta 1915, aproximadamente) el cine japonés se mantuvo atado a raíces teatrales muy antiguas, equivalentes de alguna manera a las del teatro isabelino, donde los hombres también desempeñaban los roles femeninos.

Ello condicionó la percepción de los espectadores japoneses, que educaron su relación con el cine a partir de esa aceptación de códigos no naturalistas de representación.

Por otro lado, el cine japonés silente solía usar narradores para explicar los detalles de los filmes a la audiencia. Se

les llamaba *benshi*. Parados al lado de la pantalla, los *benshi* explicaban las películas con palabras y conceptos, pero también apelando a gestos y sonidos propios de un código de comunicación no verbal muy elaborado y con muchas raíces en la cultura japonesa. La presencia del *benshi* suprimió la necesidad de incluir intertítulos y permitió que el cine japonés desarrollara una retórica fílmica distinta a la fundada por el norteamericano D.W. Griffith, gran padre de la sintaxis del cine, forjada en películas como «El nacimiento de una nación» e «Intolerancia».

Se dice que el comentario del narrador o *benshi* era una convención derivada del teatro Kabuki. Lo cierto es que los filmes se volvieron dependientes de un interlocutor humano, lo que trajo consigo la convicción de que el cine tenía un discurso convencional que confiaba parte de su expresividad a una voz ajena a la ficción, exterior a la proyección, manifestada a modo de un «*stream of consciousness*» generado más allá de los marcos de la historia fílmica. Lo que, por cierto, contradecía la concepción cerrada, autónoma, definitiva de las películas occidentales, que se explicaban por las imágenes y los textos incorporados como partes de ellas.

Además, mientras el cine occidental consolidó su forma expresiva a partir de la transacción entre un guión escrito y su realización, el cine japonés se basó en estilizaciones de sus artes visuales y teatrales. No sólo el *oyama* y el *benshi* llegaron del teatro, sino también la distinción entre dos tipos de protagonistas. Uno fue el *tateyaku*: héroe fuerte, impulsivo, poderoso y viril como Toshiro Mifune; el otro fue el más frágil *nimaimé*, es decir el segundo protagonista del Kabuki, que hacía las veces de un ser dubitativo. Muchas películas japonesas del período clásico están basadas en la oposición entre estos personajes, repetida una y otra vez, con la regularidad de una convención genérica.

\* Crítico de cine en El Dominical de El Comercio y profesor de la Universidad de Lima.

Las películas japonesas siempre se agruparon en géneros y ciclos. La división genérica básica se da entre los **jidai-jeki**, que son los filmes ambientados en el pasado histórico, por lo general en el período feudal antes de la restauración Meiji, y los **gendai-jeki**, que son filmes sobre la vida contemporánea. Al interior de estos grandes géneros se dan muchos subgéneros. Por ejemplo, el **jidai-jeki** trata diferentes períodos y eras de la historia japonesa, como «Rashomon», que transcurre durante el siglo XII, o acaso las obras maestras de Kenji Mizoguchi, como «Ugetsu Monogatari», «Los amantes crucificados» o «El intendente Sansho». A su turno, los **gendai-jeki** presentan retratos de costumbres sociales, retratos familiares, cintas de **yakuza** —es decir de gangsters—, o comedias juveniles ambientadas en épocas actuales.

Esas tradiciones, pero también algunas de esas variedades genéricas, murieron lentamente (los **oyama** se pusieron en huelga en 1922 cuando percibieron que serían reemplazados por mujeres, mientras que los **benshi** aparecieron con la llegada del sonido, hacia 1928), pero dejaron huellas más o menos profundas al interior de la industria fílmica japonesa y también afuera. A los ojos de un espectador occidental, el cine japonés tuvo siempre los rasgos de un cine remoto, lleno de convenciones extrañas y con una manera peculiar de enfrentar la realidad. En efecto, buena parte del cine clásico japonés —sobre todo el realizado antes de la segunda guerra mundial— capturó o filmó la realidad desde una posición frontal casi imperturbable, que rehuía la oblicuidad de la mirada propia del cine occidental. Las tradicionales tomas largas y sostenidas del cine japonés muestran a los actores formados en grupos mientras conversan o discuten. Es raro ver en ellas un diálogo filmado en plano-contraplano, es decir mediante la sucesión alternativa de los rostros de los interlocutores, que es el modo central de articulación dramática de

una interlocución en el montaje del cine occidental. Eso explica la impresión de lentitud expositiva que provocan esas películas a los ojos de un espectador educado en las convenciones mucho más dinámicas (encuadres variados en tiempo, tamaño y distancia; multiplicación de ángulos de toma; sucesión intensa de planos de diversa escala) del cine norteamericano.

En la extinción de esas tradiciones jugó un papel central la llegada del sonido y luego de la segunda guerra mundial. Al acabar la guerra las fuerzas de ocupación americanas prohibieron el tratamiento de algunos temas, sobre todo los vinculados a asuntos ambientados en el período militarista feudal, a la vez que fomentaban las cintas de exaltación de los valores de la vida democrática.

En ese momento el cine japonés se abrió a diversas influencias y tradiciones venidas de otros lados. Y ello coincidió con el florecimiento de muchas cinematografías occidentales. El brote de juventud y novedad, impulsado ya por los neorrealistas italianos desde 1945, condujo hacia nuevas experiencias y sensaciones. Las inquietudes intelectuales de la posguerra se sintieron en la aparición de filmes rodados en las calles y con equipamiento ligero. La industria cinematográfica japonesa aprovechó la apertura de nuevos mercados para filmes de origen diverso y sin capitales norteamericanos en su producción.

La década de los cincuenta se convirtió en una era muy rica y variada. Floreció la industria y maduró la expresión de varios directores entre los que destacó Akira Kurosawa (nacido en Tokio, 1910). Akira Kurosawa es el director japonés más conocido en Occidente. No sólo porque recibió influencias del cine francés, de la literatura inglesa y rusa, y de directores norteamericanos como John Ford, William Wyler o George Stevens. También porque trabajó dentro de la cobertura ofrecida por los **jidai-jeki** y **gendai-jeki**, esas vertientes dra-



Kurosawa deslumbró por sus películas de samurais. Las más celebradas fueron: «Los siete samurais», «La fortaleza escondida» y «Yojimbo».

máticas tradicionales del Japón, pero impuso a su interior un tratamiento cercano al del cine de géneros occidental. Una cinta como «Los siete samurais» está muy cerca del western y tomó los códigos de la iluminación y la esceno-

grafía expresionistas del cine negro en películas como «Perro rabioso».

Los premios otorgados a «Rashomon» no sólo reivindicaron el valor de un cine que había perdido su autoestima con la derrota bélica; también fue-

ron el reconocimiento a un director como Kurosawa, que apostaba por la búsqueda formal al contar una historia criminal a través de las cuatro versiones diferentes de los hechos ofrecidas por sendos testigos. Hubo también un efecto de reconocimiento cultural en la concesión de esos premios por el jurado veneciano y el de otros festivales: como Pirandello y Faulkner, «Rashomon» trataba el viejo tema de la relatividad de la verdad y lo ilusorio de las apariencias.

Pero Kurosawa también deslumbró por sus películas de **samurais**. Las más celebradas fueron «Los siete samurais», «La fortaleza escondida» y «Yojimbo». La primera es una variación del tema clásico de la lucha de los campesinos contra los grandes propietarios agrícolas que también reconocemos en el cine del Far West norteamericano. Con la diferencia de que en el film de Kurosawa se enfrentan los campesinos contra los bandidos que amenazan la prosperidad de la aldea. Y como en el **western**, en esta cinta vemos la preparación bélica de un grupo de especialistas, el adiestramiento para el combate y el desarrollo de un código de lealtades grupales. A su turno, «Yojimbo» es la historia del espadachín contratado que llega a un pequeño pueblo desgarrado por la lucha entre dos facciones criminales y termina por derrotar a ambas partes. Una matriz argumental en la que se reconoce el fundamento de «Por unos dólares más» y «Por un puñado de dólares», las películas de Sergio Leone que lanzaron a la fama a Clint Eastwood. El estilo épico y dinámico de Kurosawa influyó en muchas películas norteamericanas posteriores, desde «Los 7 magníficos», de John Sturges hasta «Guerra de las galaxias» cuya trama, según lo reconoció el propio George Lucas, está derivada de «La fortaleza escondida». Su influencia llegó también a América Latina, donde el brasileño Glauber Rocha llevó la mitología samurai al nordeste de su país en cintas como «Dios y el diablo en la tierra del sol» y «Antonio das Mortes».

Dentro de esa misma línea de **jidai-jeki** o filmes de época, Kurosawa adaptó dos clásicos dramáticos occidentales, «Macbeth» de Shakespeare y «Los bajos fondos» de Máximo Gorki. En ambos casos trasladó las historias originales a momentos diversos de la historia japonesa. Su adaptación de Shakespeare se llamó «Trono de sangre» y es uno de sus filmes más potentes desde el punto de vista de la concepción visual. Otra versión de Shakespeare es «Ran», una adaptación de «El rey Lear» convertida en un drama íntimo pero también en un filme épico y estilizado que, como «Kagemusha, la sombra del guerrero», evoca las imágenes del apocalipsis bélico, variantes de las hecatombes de Hiroshima y Nagasaki que tanto lo marcaron y cuya memoria está en la base de varios episodios de su película «Sueños» y en «Rapsodia de agosto».

Y es que para Kurosawa además de los filmes de samurais o las cintas de época, sus **gendai-jeki** fueron también un pretexto para hablar de la actualidad y acercarse a la realidad social japonesa. Esa realidad que se hacía cada vez más porosa, más abierta a las influencias culturales traídas por las fuerzas vencedoras de la segunda guerra mundial. Las imágenes, los ritmos, las texturas del cine de Kurosawa dan cuenta de la mixtura entre tradiciones muy particulares de su país y su diálogo o contraste con los modelos narrativos occidentales. Desde el **western** que asimila la tradición del relato caballeresco y lo aclimata al mundo de los pioneros y los conquistadores del nuevo mundo americano, hasta los arquetipos del poder y la miseria, de la ambición y la pasión que modelaron Shakespeare y Gorki.

Lo mismo ocurre con una película como «Vivir», que es la historia de la agonía de un viejo funcionario público que está enfermo de cáncer y del recuerdo de su figura, luego de la muerte. «Vivir» es, como lo dice el crítico francés Jacques Lourcelles, la más occidental de sus películas: por la noción

de itinerario recorrido, que es a la vez una ruta de aprendizaje moral, pero también por la búsqueda de los cambios permanentes de tono que pasa de la alegría explosiva, «de la fuerza salvadora en la desesperación, que evoca a Henry Miller», a un sentido claro de lo melodramático.

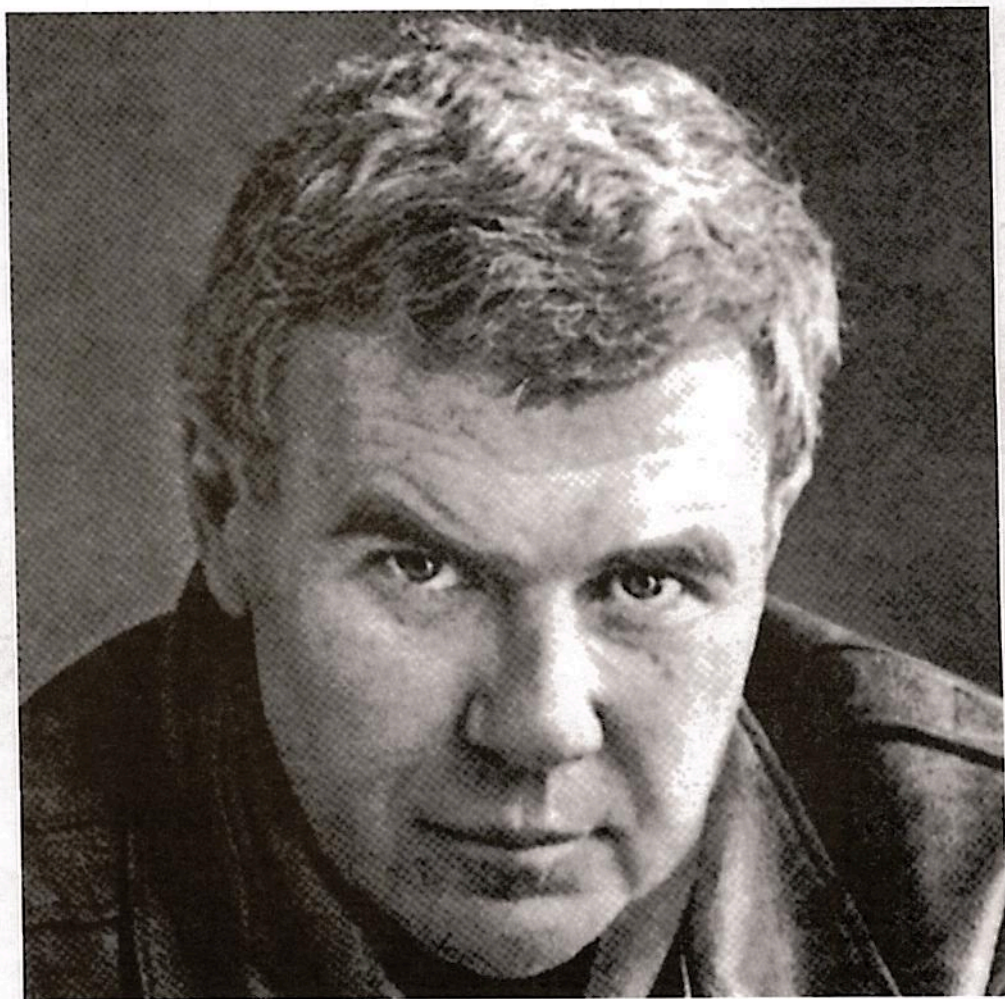
épicas feudales como en sus dramas modernos como «Dodes'kaden». Fascinado por los problemas sociales, describió de modo realista las conductas de la gente, pero nunca perdió de vista que el cine es también una forma de entretenimiento. Por eso algunas de sus películas combinan la acción física



Inspirado en los *westerns* clásicos de los 30 y 40, el estilo épico de Kurosawa influyó, a su vez, al spaghetti-western de Sergio Leone que hizo famoso a Clint Eastwood, o a John Sturges, director de «Los 7 magníficos». En la foto, «La pandilla salvaje» caminando hacia la batalla final. Film de Sam Peckinpah.

Mucho se ha discutido sobre el carácter pro-occidental del cine de Kurosawa. En Japón se le reprochó esa característica. Lo cierto es que el cine de Kurosawa es producto de un momento específico de apertura de una industria cerrada a los aires del tiempo. A caballo entre sus tradiciones y las fuentes de su formación cultural, Kurosawa alternó el dinamismo de la acción dramática y el enfoque humanista de sus temas. Y esa alternancia se encuentra por igual en sus películas

y el humor, el espectáculo y la tragedia. Pero lo que le interesó sobre todo es tratar la dimensión casi lacerada de personajes enfrentados a destinos hostiles, desconocidos, sea a causa de la vejez, la enfermedad, la naturaleza agreste, o a un entorno violento, como puede verse en películas como «Madadayo», «Vivir», «Dersu Uzala» o «Dodes'kaden». Y esos son motivos universales que relativizan cualquier diferencia insalvable de comprensión entre dos culturas. ■



*«Con los cuentos de Carver me pasaba lo mismo que con la poesía: no podía explicarlos; y casi no soportaba leer las críticas o comentarios, ni tampoco hacerlos.»*

## *Iluminar la realidad con otra luz*

**GIOVANNA POLLAROLO\***

## CARVER Y LOS OTROS

El nombre de Richard Ford apareció junto al de Tobías Wolff, con Raymond Carver a la cabeza, a principios de los ochenta. Los tres, entre otros menos conocidos, fueron catalogados como fundadores del «realismo sucio»; también los llamaron «minimalistas». La crítica vio en la obra de estos escritores, cuyos primeros relatos fueron publicados en la revista *Granta*, un aire de renovación ideológica y estilística que podría resumirse, en palabras del crítico Antonio Ortega, como: «un desvelamiento de la realidad tal como era, sin empeorarla con añadidos de cualquier índole que tendieran a modificarla, ya fuera mejorándola o no con un cierto aire desesperanzado y rutinario, evasivo; un ir y venir por lugares indeterminados, su modo de no estar en ningún sitio preciso; la relevancia del sexo, el alcohol y las drogas; o la presencia constante de situaciones y escenarios violentos, demasiadas veces gratuitos. Estas y otras características vinieron a otorgar argumentos a un modo de escritura que, en un principio, no parecía tenerlos muy claramente determinados». Como suele ocurrir, a los escritores no les gustan las etiquetas ni que alguien los haga formar parte de movimientos que no fundaron. Raymond Carver, refiriéndose a los tres, escribió en *Amistad*: «Durante algún tiempo los críticos y comentaristas de los diarios y revistas británicos los han estado llamando realistas sucios, pero Ford y Wolff y Carver no los toman en serio. Bromean al respecto así como bromean sobre muchas otras cosas. No se sienten parte de un grupo. (...) Sus libros no son muy semejantes –al menos eso me parece a mí– pero lo que la obra tiene en común es que es inusualmente buena

\* Poeta, narradora y guionista de cine y televisión peruana. *Atado de nervios* es su último libro.

1 CARVER, Raymond. *La vida de mi padre. Cinco ensayos y una meditación*. Editorial Norma. Bogotá, 1988, p. 106.

y que tiene alguna importancia para el mundo».<sup>1</sup>

Como muchos lectores, me acerqué primero a Carver porque sus cuentos fueron publicados antes que los de Ford (en Anagrama) y de Wolff (de quien he leído sólo una novela) y operaron en mí una conmoción que aún no olvido. No sabía nada del realismo sucio ni de lo que decían los críticos al respecto. Mi impresión fue que en los relatos de Carver la realidad se iluminaba de otra manera. Había una nueva manera de mirar lo mismo, una nueva manera de escribir, una voz que hablaba lo necesario con una honestidad pasmosa libre de toda retórica, una voz que sabía callar y trabajar los silencios, una voz sin estridencias, un narrador alejado de astucias narrativas y de las sorpresas engañosas tan caras a algunos. Con los cuentos de Carver me pasaba lo mismo que con la poesía: no podía explicarlos; y casi no soportaba leer las críticas o comentarios, ni tampoco hacerlos. Cada vez que me veía obligada a decir algo sobre sus libros, explicar por qué me gustaban, sentía que los empobrecía. Establecí con sus libros una suerte de amor enfermizo y clandestino; esa clase de amor que no tolera el espacio público ni mucho menos la confrontación con los otros, así que sufrí mucho cuando empezó a ser famoso y cada vez había más gente que lo leía e imitaba. Murió en 1988 y su viuda ha publicado todo lo que encontró en los cajones. El crítico español Roberto Fresán, a propósito de la publicación de los últimos cinco cuentos encontrados por la viuda que reunió en el volumen *Si me necesitas, llámame*, mordazmente anota: «Su título tiene algo de invocación espiritista pero, también, de acaso involuntaria ironía y acto fallido, porque está claro que no se ha dejado de llamar y de molestar al muy necesitado Carver desde su fallecimiento en 1988 con la ininterrumpida manipulación de su breve pero contundente obra, con el objetivo de exprimirle hasta la última gota de tinta (o

de dólares)» y concluye con una evaluación que deja malparado al amado Carver: «No se trata aquí de cuestionar la importancia de Carver, pero sí, a la hora de ordenar como corresponde el 'Canon Realista Sucio', de empezar a reconocer que Tobías Wolff tiene mejor humor y más originalidad, y que Richard Ford goza de una mayor profundidad y anchura y altura». Por supuesto que no está de más recordar el escándalo propiciado por su editor Gordon Lish, quien intentó demostrar (y para algunos lo consiguió) que fue él el verdadero creador del «estilo Carver». Uno se pregunta qué estaría escribiendo Carver de no haber muerto antes de cumplir los cincuenta años, habiendo ya alcanzado la fama, viviendo plácidamente junto a su amada Tess Gallagher, sin premuras económicas, libre del alcoholismo y lejos de su primera familia que tanto lo atormentó y que a la vez le brindó el material que generó sus historias. Pregunta vana, sin duda. Pregunta masoquista. En cualquier caso, la obra de Carver ya está concluida: es breve, está compuesta por unos pocos libros de poesía y cinco volúmenes de cuentos aparte de algunos ensayos. Poco, para lo que exigen estos tiempos que demandan más de una novela para alcanzar la consagración junto a una constante presencia en los medios: si hay disputas, polémicas y escándalos, mejor aún. Así que a Raymond Carver, agotados ya sus manuscritos, sin poder explicar cómo fue su relación con Gordon Lish ni ofrecer nuevos textos que permitan mostrar su madurez narrativa o su evolución como escritor, pueden dejarlo descansando en paz tanto como a sus lectores, que podremos visitar y visitar sus relatos todas las veces que lo deseemos.

#### RICHARD FORD: DE SEGUNDO A PRIMERO

El segundo puesto en esta «carrera de caballos» que imponen los críticos y

reseñadores ávidos de novedades le había sido otorgado a Richard Ford. Muerto Carver, las expectativas de los defensores tanto como de los detractores del «realismo sucio» se centraron en este escritor nacido en Jackson, Mississippi, en 1944. Sus primeras novelas, *A Piece of my Heart* (1976) y *The Ultimate Good Luck* (1981), no fueron traducidas al castellano sino después de *Rock Springs* (1987), un conjunto de magistrales relatos reunidos en este volumen y que fue su primer libro publicado en España en 1990. Antes de *Rock Springs* había escrito su tercera novela *The Sportswriter* (1986) y años después, *Wildlife* (1990) que fueron rápidamente traducidas al castellano y marcaron un nuevo camino narrativo que lo alejaba sutilmente de aquello que se había etiquetado como «realismo sucio», y de sus compañeros de grupo, lo cual se evidenciaría con claridad en *Independence day* (1996), novela que tuvo la mala suerte de ser publicada el mismo año en que se estrenó la superproducción cinematográfica con el mismo nombre y que muchos piensan que es una adaptación, lo cual resulta, por decir lo menos, paradójico por cuanto nada más apartado del chauvinismo y simplicidad de ese mal filme que el espíritu de la novela de Ford. En 1997 publicó otro libro de relatos, *Women with men* (1997) y recientemente *In memoriam* una novela que aún no ha llegado al Perú. Actualmente ya debe haber concluido *Grand*, un libro de relatos ambientados en Arizona en torno al Gran Cañón.

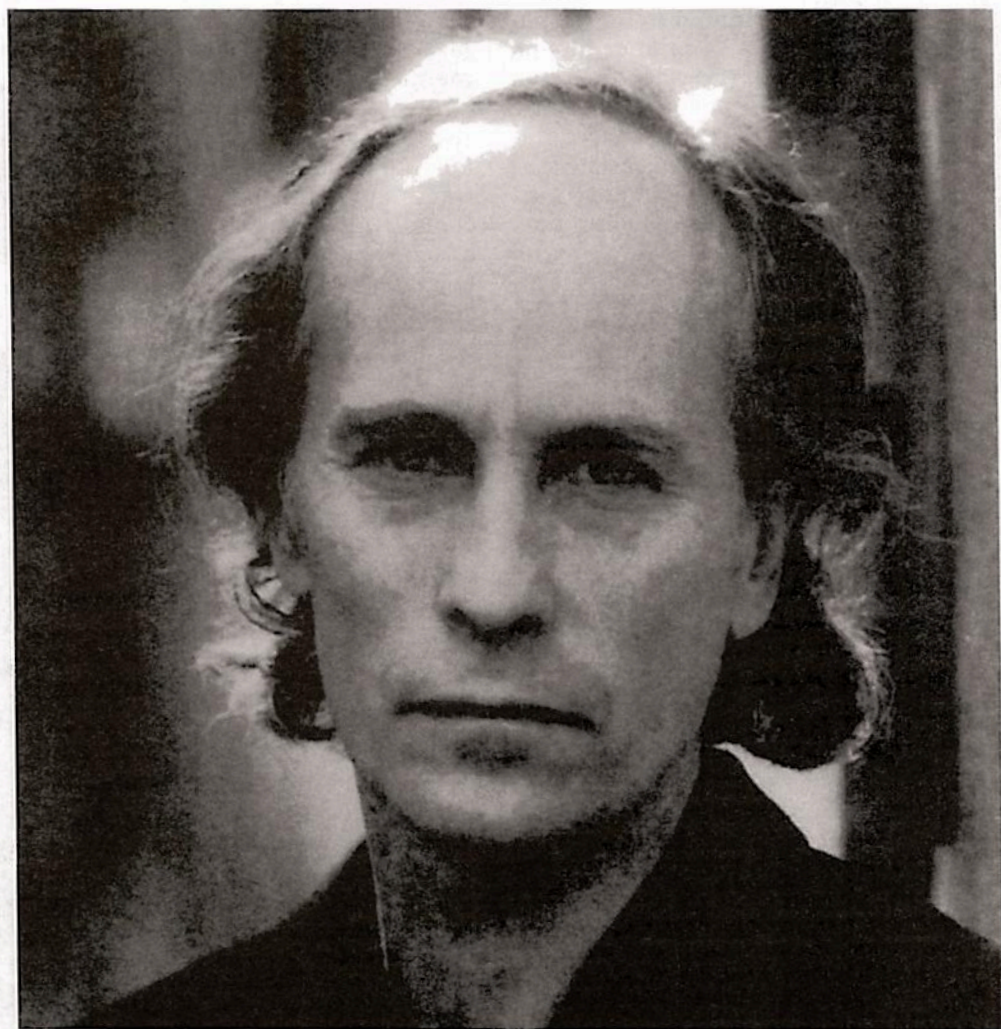
#### EL ENCUENTRO CON FRANK BASCOMBE

Muchos comentaristas insisten en señalar que fue el encuentro de (con) Frank Bascombe, el protagonista de *Sportswriter*, lo que permitió a Richard Ford desembarazarse de la carga que significaba la etiqueta de «realista sucio», o discípulo del fallecido Carver.



Personalmente creo que a Ford nunca le pesó considerar a Carver como su maestro y que los relatos de **Rock Springs** proponen un universo inconfundible y con sello propio. No diría que son «carverianos» ni que intentan copiar un estilo ajeno. Pero sí creo que con Frank Bascombe inicia una saga novelística que si bien recoge ese afán de iluminar ciertas zonas de la experiencia cotidiana y corriente, se afina en el mundo interior, en la conciencia que explora, reflexiona y opina no desde ese aire de superioridad y sabiduría

que asumen algunos escritores sino desde las observaciones de un hombre más o menos atormentado, más o menos solo, más o menos feliz o infeliz que transita por las calles de su barrio en Haddam, New Jersey, las autopistas por las que viaja, los encuentros a lo largo de los días en los que transcurre su historia. Frank Bascombe tiene una biografía que relata en **The Sportswriter**: iba a ser escritor pero decidió ser periodista deportivo. Se casó con X (así la llama) y tuvo tres hijos. La muerte repentina del hijo mayor trastoca su



«A Ford nunca le pesó considerar a Carver como su maestro. Los relatos de *Rock Springs* proponen un universo inconfundible y con sello propio.»

vida y se divorcia, pero continúa viviendo cerca de su ex mujer y de sus dos hijos. La narración comienza al amanecer de un Viernes Santo, que coincide con el cumpleaños de Ralph, (el hijo muerto) cuando Frank se reúne con X en el cementerio donde está enterrado el niño; más tarde toma un trago con Walter, miembro, como él, del Club de Divorciados de Haddam, y se entera de que su amigo es homosexual. Al día siguiente, sábado, viaja a Detroit con su nueva pareja y entrevista a un inquietante jugador de fútbol que ha quedado paralítico. El domingo, luego de almorzar con los padres de Vicki, ella le comunica que ha decidido terminar la relación. Una llamada de X le informa del suicidio de Walter y que debe identificar el cadáver. El epílogo de la historia está escrito varios meses después: la vida continúa como siempre, sin revelaciones asombrosas, sin grandes momentos estelares. En **Independence day**, Frank Bascombe tiene ya algo más de 40 años y se ha convertido en un agente inmobiliario. Pero no ha cambiado mucho: aunque ya no ejerce como periodista, lleva a cabo su nuevo trabajo en el mismo pueblo de Haddam, New Jersey; vive sin demasiados agobios en la casa que compartió con su ex mujer, quien ahora tiene ya un nuevo marido, y mantiene una incierta y poco comprometida relación amorosa con Sally, una mujer divorciada de 42 años. Si la historia de **The Sportswriter** se desarrollaba durante los días de Semana Santa, la de **Independence day** transcurre en el largo fin de semana del 4 de julio de 1988. Esta vez Frank Bascombe ha planeado también un viaje, pero no con su novia como entonces, sino con su hijo Paul, a quien los años transcurridos han convertido en un adolescente conflictivo y problemático. Antes del viaje, Frank lleva a Joe y Phyllis Markham, una pareja empeñada en comprar una casa, a visitar una más, la última, pues luego de ver innumerables posibles viviendas no han encon-

trado ninguna que los satisfaga. Estos personajes inciertos, asustados ante la decisión que deben tomar (comprar una casa no implica sólo comprar una casa), generan en Bascombe largas digresiones que ponen en cuestión su propia vida, su estar en el mundo, las decisiones que ha tomado y las que deberá tomar. Luego se ocupa de calmar a un socio que teme a las bandas de hispanos que merodean por unos puestos de comida y bebidas de los que es copropietario; más tarde se enfrenta a los inquilinos de unas casas de las que es dueño y finalmente se reúne brevemente con su nueva novia, quien no comprende la relación que ambos mantienen. Culminadas estas acciones, que en realidad no concluyen pues nada se resuelve y justamente por ello resultan inquietantes y consiguen revelar la fragilidad y los temores que nos acechan, la incertidumbre de nuestras vidas, inicia el viaje con su hijo, viaje que termina de una forma abrupta cuando el adolescente sufre un accidente al herirse en un ojo en una de las atracciones turísticas que visitan. Bascombe vuelve a su casa más o menos solo, más o menos infeliz. No ha pasado nada definitivo que cambie su vida; aunque mirado de otra manera, la realidad ha sido iluminada: Bascombe es un hombre de más de cuarenta años que empieza a aceptar que no todo es posible, que es necesario tomar algunas decisiones, que se empeña en ser un buen padre y que trata de aceptarse a sí mismo y a los demás. Un hombre que debe aprender, al igual que su atribulado hijo, que «de lo que carece, de hecho, es de independencia: independencia de todo lo que lo mantiene cautivo: recuerdos, historia, cosas malas que le han pasado, contra lo que lucha y no puede controlar, aunque siente que debiera hacerlo».<sup>2</sup>

En una reciente entrevista publicada en **La Nación**, Alfonso Armada le

2 FORD, Richard. *El día de la independencia*. Anagrama. Barcelona, 1997, p. 26.

pregunta a Richard Ford por Frank Bascombe: «Anda rondando por este jardín. Estoy tratando de encontrarlo otra vez y hablar con él. Lo haremos dentro de poco. Sé que se va a quedar en Nueva Jersey. Sé bastantes cosas sobre su vida: tengo un gran sobre acerca de él, con cartas, notas, apuntes, llamadas telefónicas, mensajes. Estoy a punto de empezar a organizar todo ese material». ¿Qué sabe Richard Ford de Bascombe luego de transcurridos cuatro o cinco años? «Lo que ahora sé es que la continuación de la vida de Frank Bascombe va a estar ambientada en Nueva Jersey y que la novela va a transcurrir el **Thanksgiving** (el día de Acción de Gracias), la gran fiesta del invierno. Sé mucho, pero hay algo que no he descubierto todavía.»

Me pregunto qué será de Bascombe ahora que tiene más de 50 años, si se ha vuelto aún más reflexivo que antes, si se ha deprimido o alegrado, si ha encontrado una mujer, si su hijo se ha reconciliado con la vida y es un adulto libre e independiente, objetivo que Frank se propuso ayudarlo a alcanzar, si finalmente se ha vuelto escritor o sigue vendiendo casas, ...si...si...Y comprendo por qué Richard Ford dice que «hay algo que no he descubierto todavía». Está buscando, está viviendo y preguntándose, como nosotros los lectores: preguntándonos por nuestras propias vidas y esperando que Frank nos ofrezca una revelación.

## EPÍLOGO

En este apretado e impresionista recorrido, me queda claro que en Richard Ford el paso del tiempo ha sido decisivo para su evolución como escritor, que la voz cada vez más protagonista de su personaje lo acerca a un estilo narrativo alejado de la acción, aunque ello no implique que ésta no cuente, ni que pretenda convertirse en un autor que escribe novelas de ideas. Hay, sin duda, una ética en Bascombe/Ford ex-

presada en innumerables reflexiones, pero como bien lo señala el crítico Antonio Ortega se trata de «Reflexiones que aunque no procedan de un claro eje moral, se acercan mucho a la verdad que la realidad ofrece, consciente sobre todo de sus limitaciones y en definitiva bastante más sinceras. Ese mensaje no se nos da de un modo directo, es a través de la gente, de los personajes, como es posible reconocerlo».

Más allá de las etiquetas, más allá de la competencia, de las ociosas preguntas acerca de si Carver habría o no evolucionado como Ford, y por cuáles senderos, los lectores que nos enamoramos de él debemos agradecerle a Ford que nos mantenga expectantes a la espera de las epifanías que sabe desvelar, así como lo hace: sin hacer ruido, sin estridencias, sin poses ni escándalos. Y agradecerle por estas respuestas:

-¿Considera *El Día de la Independencia* su mejor libro?

-No. Pero fue muy bien recibido, vendió muchos ejemplares. Fue el primero de mis libros que se convirtió en un superventas en los Estados Unidos. Si fuera lo bastante inteligente, me pondría a escribir otro **best seller**, pero no lo voy a hacer.

-¿Siguen siendo útiles las novelas para la gente?

-No sólo eso, sino que también son una hermosa forma de arte. Claro que siguen siendo útiles. Sirviéndose de una lengua común, de lugares conocidos, de sucesos cotidianos, uno puede propiciar una nueva visión de la realidad, renovar la impresión del mundo, de la vida y fijar la atención del lector en aspectos inadvertidos.

Estas palabras las podría haber dicho Raymond Carver y pienso que, llámense realistas sucios o minimalistas, es esta visión de la escritura lo que une a ambos escritores: su afán de iluminar la realidad con una luz distinta, de iluminar zonas que no vemos, de encontrar «epifanías» en hechos, imágenes o situaciones que sin su ayuda nos pasarían desapercibidos. ■



*Los escritores Yukio Mishima y Yasunari Kawabata.*

UNA SERENA AFLICCIÓN

*Una mirada personal  
sobre la literatura  
japonesa*

**IVÁN THAYS'**

**H**ace unos años, Amélie Nothomb publicó **Estupor y temblores**, una novela que transcurre en Japón y que resultó un éxito sin precedentes de venta e incluso de crítica. El argumento nos conduce a la historia de una joven belga que ingresa a trabajar a una enorme transnacional nipona, donde sufre una serie de maltratos e impresionantes vejámenes, alimentados por su triple condición de joven, mujer y extranjera. Varias escenas son de espanto: cuando es obligada a aparentar que no sabe japonés, porque puede ofender a los clientes que una extranjera entienda su idioma; cuando, por su pretensión de ascender en el empleo, es obligada a limpiar los baños, como castigo por ser una extranjera «ambiciosa», y otros más. El título, **Estupor y temblores**, nos remite a la actitud con la que los súbditos debían acercarse al emperador, una actitud de absoluta sumisión que es la que también siente la protagonista de la novela de Nothomb. No deja de ser significativo, por cierto, que el personaje más maligno de la novela sea una mujer poderosa, de exótica belleza oriental, que seduce de inmediato a la extranjera. Descartando el tema de la calidad literaria, en lo que no destaca precisamente esta obra, habría que preguntarnos por qué **Estupor y temblores**, de obvia alusión autobiográfica, fue un éxito tan apabullante en Francia. Y para responder a esa pregunta nos debe bastar darle la vuelta a la situación: si la humillada hubiera sido una japonesa en una transnacional belga, por ejemplo, ¿hu-

biera tenido tanto éxito? Humillaciones como las que sufre la protagonista existen en todas partes del mundo, en cualquier empleo o situación, pero lo que obviamente atrajo al morbo de los lectores fue que en esa novela Nothomb ponía de manifiesto todos los prejuicios que Occidente tiene hacia el Japón, prejuicios que convierten a ese país en una cultura extravagante, vertical, perversa, donde el ser humano es una máquina diseñada para hacer aparatos electrónicos cada vez más sofisticados y pequeños. Las burlas al turista japonés en Europa, con su dinero y sus cámaras fotográficas, no es sino una nueva manifestación de este prejuicio según el cual sólo los occidentales tienen el derecho de viajar para conocer los extramuros. Después de tantos siglos, Occidente sigue considerándose el centro del mundo, sus modales siguen siendo, en rigor, las reglas lógicas y sensatas, y todo lo demás es exotismo. Cuando un jefe maltrata a un empleado en la Coca Cola, se trata de un mal jefe, de un abusivo, un desequilibrado; en fin, simplemente un tipo particular que violó la cordura de Occidente. Cuando un jefe japonés maltrata a un empleado, se trata de un hecho cultural.

Ese ridículo prejuicio, creo yo, ha marcado la historia de las relaciones literarias entre Occidente y Japón. En realidad, entre Occidente y todas las demás culturas llamadas «periféricas». Se espera de la literatura japonesa que sea «folklórica» y que exprese a su patria, una suerte de **souvenir** intelectual. Estas postales literarias, a las que he titulado «Una serena aflicción» en homenaje a uno de los más geniales autores de este siglo, Kenzaburo Oé, no pretenden otra cosa que ser un díptico de postales sobre los más reconocidos

\* Escritor peruano y conductor de un programa cultural en el Canal 7. El viaje interior y **La disciplina de la vanidad** son sus dos últimas novelas.

autores japoneses en Occidente: Kawabata y Mishima. En esas postales quiero explicar cómo entiendo yo esta relación, este vínculo entre la literatura japonesa y sus lectores occidentales. Debo advertir que no se trata de una historia de la literatura japonesa, ni uno de aquellos tratados de autodidactas que se sienten dueños de la verdad y hablan de cualquier cosa con una «autoridad» repugnante; es tan solo un punto de vista particular, una versión literaria, motivada exclusivamente por el placer que me ha dado leer a algunos autores nacidos en el Japón.

## POSTAL 1: FRENTE AL MAR

La primera postal nos muestra una casa en la arena, un mar apacible, la sombra que proyecta un árbol oscurecido y fuera de cuadro. Quizá acercando una lupa podríamos ver pasos que se borran, pasos hechos en la arena hace unos días, pasos que ya no significan nada. Quizá si las postales pudiesen ser oídas, oiríamos el rumor de una respiración cada vez más apagada. Esa es la cabaña de un Premio Nobel casi olvidado, es la casa de Yasunari Kawabata, quien acaba de dar por finalizada su vida.

Así fue como murió Kawabata, en la soledad de una casa, en la contemplación del mar. Si no me equivoco, convirtió su refugio en una cámara de gas. Los motivos no son fáciles de rastrear, pero se alude a un estado muy profundo de depresión sin motivo; algunos opinan que se debió al dolor causado por el suicidio de su discípulo, el también escritor Yukio Mishima; incluso hay versiones que acusan a su intenso miedo a la vejez. Esta última apreciación, sin duda, se debe a algún peculiar detective literario inspirado por *La casa de las bellas durmientes*, la novela más celebrada del autor. En esta novela, unos ancianos acuden a una posada exclusiva donde se les permitirá dormir, sólo dormir, con unas muchachas púberes que han sido previamente dopadas. Podría pensarse

que asistir a ese lugar era un intento de preservarse contra la vejez, pero en realidad es caer sobre ella, asumir el fracaso de la vida, la irremediable pérdida de la juventud. El posterior vejamen. El protagonista se sirve de esa situación para despertar a los fantasmas de su pasado, pero también para reflexionar sobre la decadencia y la muerte, el placer y el amor, situaciones contrastantes que poco a poco se van aliando hasta confundirse en lo mismo.

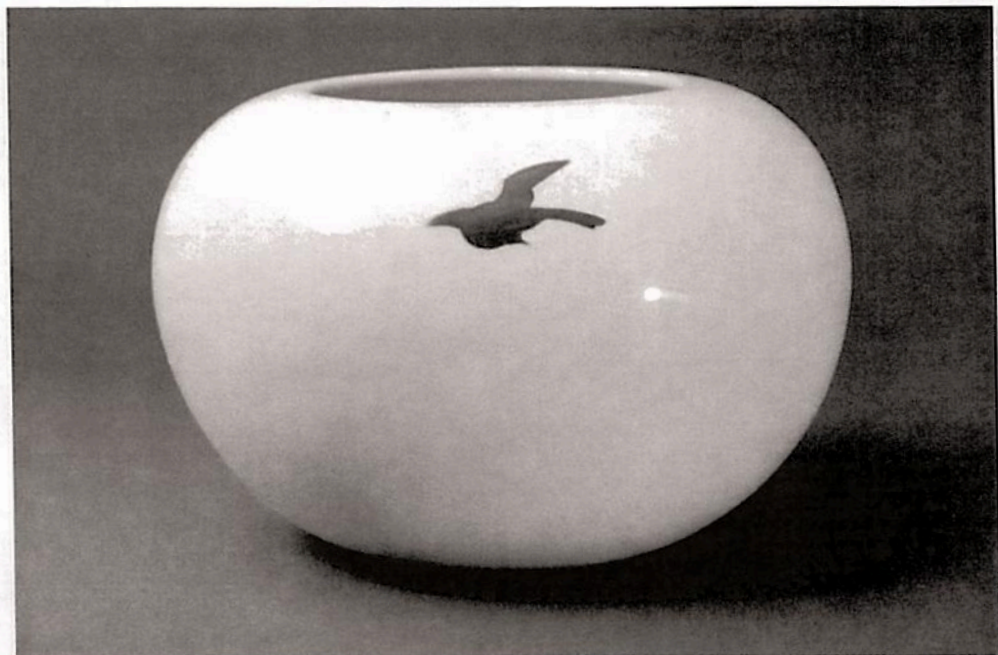
A pesar de la influencia extranjera que recibió desde niño –sobre todo por haber nacido en Osaka (que al ser puerto tiene las puertas más abiertas a lo extranjero que Tokio)–, Kawabata fue un gran defensor de los valores de la cultura tradicional japonesa. No es de extrañar entonces que su obra sea la más cercana al haiku, con esa inclinación hacia la serena observación de la naturaleza, o a la narrativa impresionista japonesa. Desde sus primeras obras, la narrativa de Kawabata está regada de momentos líricos, de observaciones que suelen tener la brevedad y la contundencia de la poesía japonesa. Es una búsqueda de la iluminación y la sabiduría. Pero para entender el espíritu inquisidor que la anima, para comprender el estado de angustiosa serenidad que la cerca, hay que leer una de sus obras finales, la novela *El maestro de Go*. Es la recreación de la derrota de un viejo maestro de Go, el tradicional juego japonés, que implica una derrota de mayores resonancias. Y es que en este complicado y ancestral juego de fichas, siempre fue más importante el movimiento, el ritual, como una danza sutil realizada por dos contrincantes que no son sino almas gemelas. Desde esa perspectiva, los valores occidentales de «competencia» y «triunfo» estaban fuera de lugar. Pero la influencia occidental es una máquina de arrollar culturas, y por ello la novela de Kawabata pretende denunciar que la caída del maestro de Go se debe, en realidad, a la pérdida de los valores iniciales, al cambio de las re-

glas heredadas por reglas occidentales donde hay ganadores y vencidos, donde la estética de la lucha se quiebra a favor de la ansiedad del triunfo. En microcosmos, el juego de Go es una representación del espíritu japonés y sus transformaciones son las del mismo país, angustiosamente en manos de

que sus innumerables errores son más bien previsibles.

## POSTAL 2: EL BALCÓN LLENO DE UN EJÉRCITO

La puerta de cristal se abre. Un cu-



*«Los prejuicios que Occidente tiene hacia el Japón, convierten a ese país en una cultura extravagante, vertical, perversa, donde el ser humano es una máquina diseñada para hacer aparatos electrónicos cada vez más sofisticados y pequeños.» (Jarrón de flores redondo de Yaichi Kusube).*

Occidente a partir de la derrota de la segunda guerra mundial.

Kawabata murió en 1972, cuando la súbita fama que ganó en 1968 al obtener el Nobel estaba en franco descenso. Hoy son pocos los fieles que aún admiran su obra y reconocen su influencia. Su centenario, acontecido en 1999, pasó bastante desapercibido en Occidente. La fama, ya se sabe, es siempre un malentendido. Resulta ocioso y complejo tratar de entender cómo pudo acertar tan precisamente la Academia al darle el premio a Kawabata. Los poquísimos aciertos de los Nobel son tremendamente enigmáticos, mientras

rioso ejército sale al balcón. El aspecto de los jóvenes, y no tan jóvenes, soldados es absolutamente serio, casi conternado. El uniforme es elegantísimo, apenas sombrío. Parece que asistieran a un evento, un desfile quizá, antes que a una batalla. Pero se trata de una batalla, una terrible batalla, una batalla final. Uno de los oficiales, visiblemente el más sólido de ellos, se llama Yukio Mishima.

Un escritor notable, sin duda, aunque sobrestimado por Occidente; y ciertamente él lo sabe, a pesar de su infinita vanidad y su engrimiento. Nunca pudo superar la depresión de no haber

sido elegido él sino su maestro, Kawabata, para recibir el Premio Nobel. Kawabata, al enterarse de que lo recibiría él, en un gesto inconsciente de generosidad, puso sal en las heridas cuando dijo que no entendía por qué no se lo habían dado a Mishima: «un genio literario como el suyo lo produce

to que se le puede hacer a sus ancestros. Cual Hamlet contemporáneo, ha decidido sacrificarse para que vuelva el orden. El 25 de noviembre de 1970, después de haber dejado en un sobre lacrado el manuscrito de su última novela (que clausuraba *El mar de la fertilidad*, su cuarteto final), había lle-



*El último premio nobel japonés, Kensaburo Oé, escritor admirado por Iván Thays, en compañía de su esposa Yukari.*

la humanidad cada dos o tres siglos». La palabra «genio» se utiliza con demasiada facilidad actualmente; todo es «genial» y cualquiera puede ser considerado un genio. No es extraño, pues, que a Mishima constantemente se lo llamase así en centenares de contratapas de libros y reseñas periódicas. Lo que sí es incomprensible es que un autor de su talento hubiese tomado en serio tales ligerezas. La batalla a la que asiste con sus compañeros, sin embargo, tiene, al menos en apariencia, un motivo distinto. Al igual que su maestro, Mishima también piensa que la occidentalización de Japón es la miseria de su pueblo y el peor insul-

gado con sus camaradas antes del mediodía a los cuarteles de Ichigaya del ejército oriental, en Tokio, donde tomaron en rehén al general Kanetoshi Mashita. Mishima mismo se consideraba un general, fundador de un ejército particular llamado Sociedad del Escudo (*Tate no Kai*), que pronto consiguió adeptos en su llamada constante a la vuelta del Imperio. Aquel día Mishima leyó un comunicado desde el balcón del general, dirigido a los soldados y oficiales, además de los periodistas y hasta cámaras de televisión que se apiñaban debajo sin saber cómo actuar. Con aquel manifiesto pretendía convencer al Ejército Imperial de

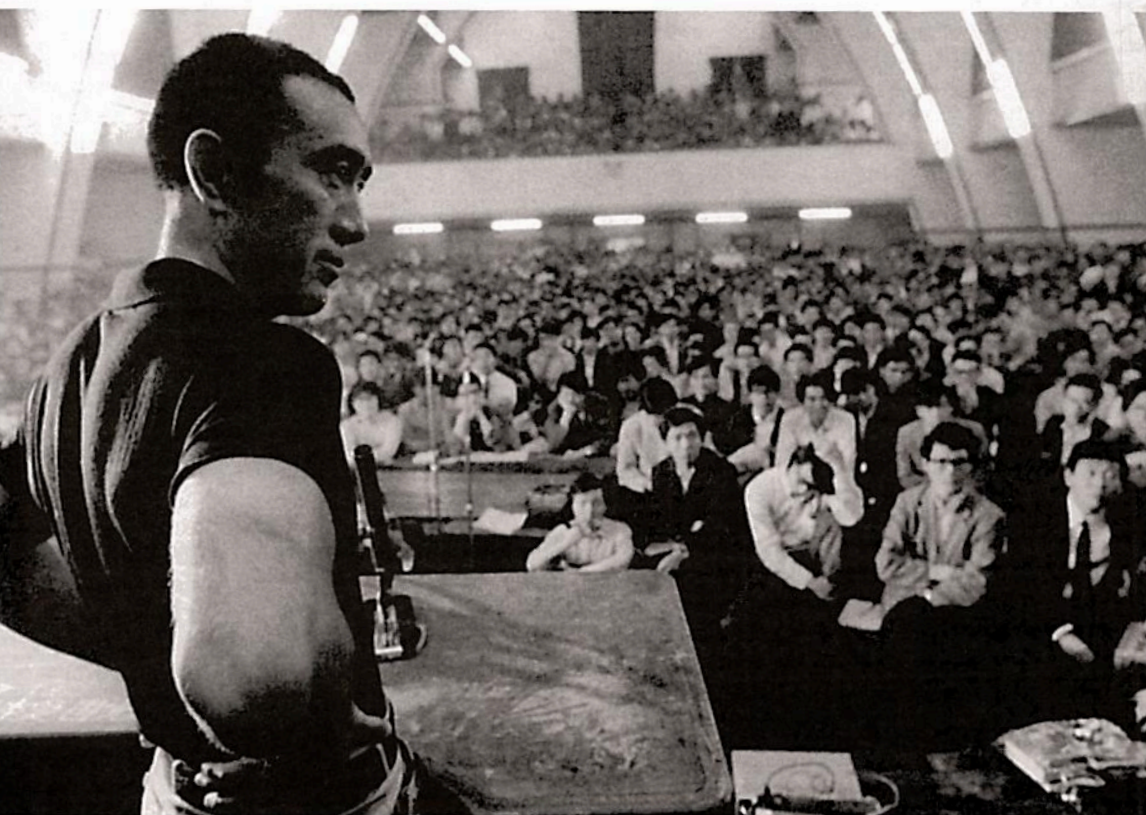


volver al orden espiritual de la nación y sublevarse para salvar al Japón de la amenaza del exterior. Después de concluir su lectura, y dando vivas al emperador, se suicidó delante de todos a la manera ritual japonesa, es decir con el **seppuku**.

Mishima había nacido en Tokio el 14 de enero de 1925. Su familia era acomodada e incluso se sabe que la abuela paterna era descendiente de una noble familia de **samurais**. Esta abuela tendría una importancia vital en la educación y personalidad de Mishima (quien por entonces no había adoptado el seudónimo que lo haría célebre y se llamaba Kimitake Hiraoka). Se sabe, por ejemplo, que la abuela vestía al nieto con ropa de mujer y le impedía, de ese modo, salir a jugar con los otros niños. A Mishima, que le interesaba mucho la interpretación psicoanalítica, le fue fácil identificar ese hecho con el origen de su bisexualidad. Una bisexualidad, podría decirse, de decidido contenido estético, pues incluía el travestismo y la adoración de referentes homosexuales como la iconografía del sacrificio de San Sebastián. Incluso se dejó retratar con flechas clavadas en el torso, como el mártir cristiano. Ese exhibicionismo marcó siempre su relación con los medios, que no dejaban de comentar, fotografiar y hasta filmar sus ejercicios de karate y físicoculturismo, dos deportes en los que él había conseguido una destreza excepcional. Asimismo, sus obras fueron ganando una celebridad cabalgante desde que con tan sólo veinticinco años publicó **Confesiones de una máscara**, largo monólogo de un adolescente que da cuenta de su educación sentimental, que lo conduce a la homosexualidad, con el telón de fondo de la segunda guerra mundial. En **El Pabellón de Oro**, su novela consagratoria, el argumento nos conduce a un joven novicio tartamudo que no puede resistir la belleza imponente del mítico Pabellón de Oro y lo incendia. En esa novela, cargada de sueños e interpretaciones psicoanalíticas,

Mishima muestra el germen de su rebeldía contra la autoridad, representada por la pureza del templo budista, no porque no sea capaz de aceptarla sino porque la considera ajena. La perfección del **Pabellón de Oro** no tiene nada que ver con aquel tartamudo incompetente, por eso éste lo incendia, como quien pretende hacer desaparecer a una divinidad o a un imperio. Pero para Mishima la lógica no es ir destruyendo lo soberbio sino, más bien, el objetivo debe ser identificarse con esa autoridad. Más aún, no sólo identificarse sino defenderla. Ese es el sentido de su ejército y su posterior sacrificio. En ese sentido, el valor occidental de rebeldía y ruptura es menospreciado por Mishima, quien más bien rescata el valor del respeto a lo tradicional y ancestral. El sometimiento, pero a una fuerza superior que nos hace dignos.

A **El Pabellón de Oro** la seguiría el gran proyecto de su vida, compuesto por cuatro novelas y considerado su testamento literario: **El mar de la fertilidad**. En ella se nota un acercamiento más profundo al tema de la divinidad y la reencarnación. Al identificarse con el Japón ancestral, Mishima se interesa por el budismo de una forma que puede considerarse mística. En efecto, la lectura de los poetas místicos españoles y la poesía budista hacen de Mishima un hombre profundamente religioso. Al igual que para Dostoievski, la prosa y la estética, el arte en sí mismo, no es sino un vehículo de expresión al que no hay que tomarle demasiado cuidado. Lo realmente importante es decir, opinar y, sobre todo, convencer. Es decir, salvar almas. Con esa actitud, sin duda, con **El mar de la fertilidad** la humanidad ganó a un santo pero perdió a un artista. Habrá que esperar hasta el gran narrador, y sin duda el más merecido Nobel de los últimos años, Kenzaburo Oé, gran conocedor de la cultura occidental por cierto, para que estos dos cabos sueltos, el de la belleza formal y el misticismo, se unifiquen en una sola línea con espléndidos resultados. ■



*«Aunque Mishima era derechista, se le consideraba parte del movimiento social que se desarrollaba por los años sesenta y que continuó luego de su muerte, con la aparición del Ejército Rojo y con los numerosos incidentes protagonizados por la llamada nueva izquierda.»*

# *Mishima ... único y múltiple*

**ENTREVISTA CON TAKASHI INOUE POR EDUARDO TOCHE**

*A treinta años de su muerte, Yukio Mishima sigue siendo una caja de sorpresas. Incluso para los japoneses. No puede ser de otra manera: resulta difícil guardar neutralidad cuando se habla de él o de su obra. Según Donald Keene, uno de los más reputados especialistas occidentales en Mishima, sus adaptaciones de teatro Noh lo acercan a Cocteau, O'Neill y Brecht. Por otro lado, la revista Life afirmó que Confesiones de una máscara hacían de Mishima el Hemingway japonés. Asimismo, el National Review señaló que El mar de la fertilidad era de «estirpe proustiana».*

*¿Quién era Mishima, entonces? En la siguiente entrevista, el profesor Takashi Inoue hace algunas afirmaciones y plantea muchas interrogantes a los lectores occidentales. El profesor Inoue es un destacado especialista en la obra de este escritor y actualmente se desempeña como catedrático de literatura japonesa en la Universidad de Shirayuri, Tokio.*

*Ruriko Machida, del IHCSA, ofició de intérprete y no me queda sino agradecerle profundamente por la calidad de su trabajo, pero especialmente por el entusiasmo y la dedicación que puso en su labor.*



**Cómo se ubica Mishima en el panorama de la literatura japonesa contemporánea?**

—La literatura moderna japonesa se inició en la era Meiji<sup>1</sup>, bajo la influencia de la literatura europea. Fue una literatura diferente a la tradicional, vigente hasta la restauración Meiji, y esta nueva corriente fue evolucionando a través de ensayos y pruebas, llegando a su madurez en la era Showa<sup>2</sup>, gracias a la contribución de algunos autores. Entre ellos, Yasunari Kawabata y Yukio Mishima.

Esta matriz de la literatura moder-

- 1 Período comprendido entre 1868 y 1912, en el que Japón experimentó profundos cambios dirigidos a conseguir la igualdad con las potencias occidentales.
- 2 1926-1989, período que corresponde al reinado del emperador Hirohito.
- 3 Mishima se suicidó el 25 de noviembre de 1970, en la Prefectura de Tokio. Su acción fue pública. Se hizo el *harakiri* ante las cámaras de televisión. Además de la fama de la víctima, esta circunstancia conmovió profundamente a la sociedad japonesa.

na japonesa llegó a su auge alrededor de 1970 y ahora, en los albores del siglo XXI, podemos decir que la literatura actual es, a su vez, diferente a la que se produjo hasta los años 70. En este momento se la ve como un fenómeno reactivo, discutible en su calidad e incluso como una manera de parodiar la literatura moderna. Así, la percepción sobre el significado de la obra de Mishima es diferente hoy a la que se tuvo antes del año 70.

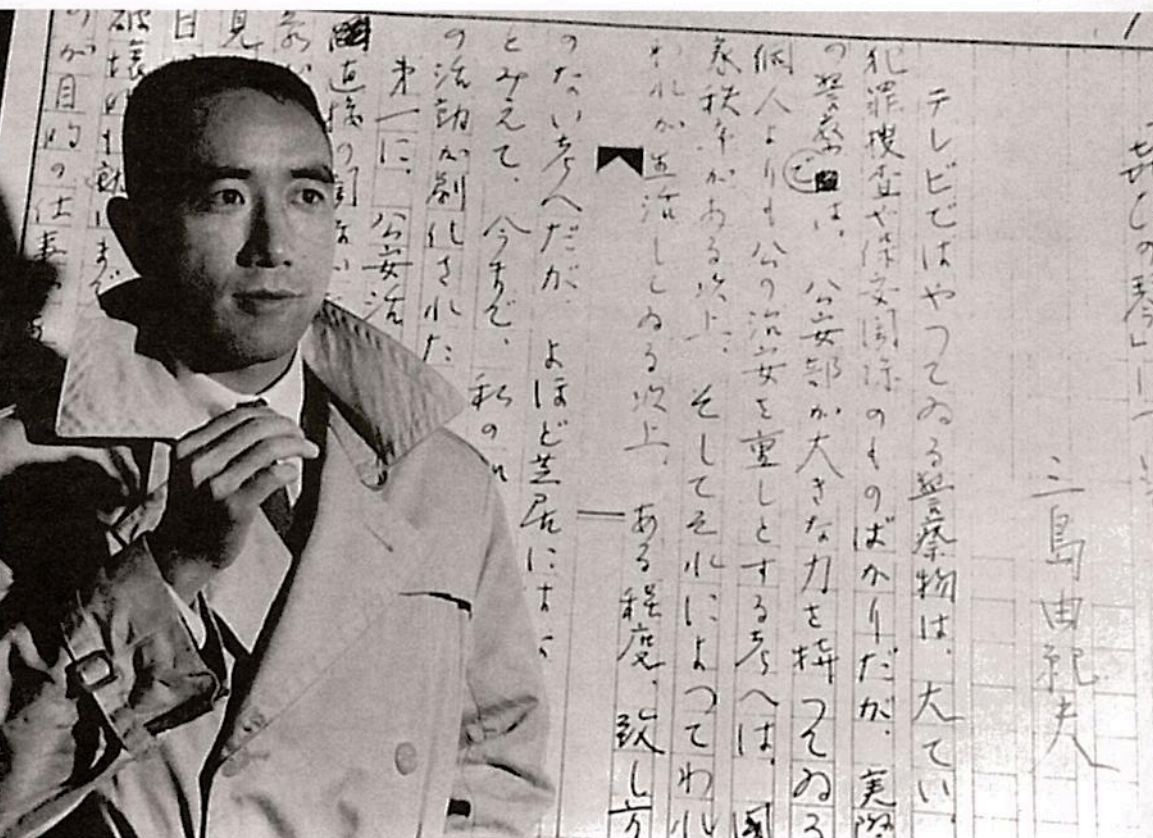
—La actitud hacia la obra de Mishima fue una antes de su muerte y otra muy distinta después. ¿Qué ocurre? ¿Empezó entonces un proceso de mitificación de su persona y su obra?

—La muerte de Mishima tuvo un impacto muy grande, dando lugar a que los medios de prensa cubrieran este acontecimiento desde diversos enfoques e interpretaciones esencialmente políticos.<sup>3</sup> La tendencia conservadora y derechista de Mishima venía manifestándose muy claramente a partir de la segunda mitad de la década de

los 60, de ahí que el periodismo destacara el hecho como una muestra de sus posiciones políticas, relegándose a un segundo plano el significado y valor de su literatura.

En los 60 estaba muy activo el movimiento estudiantil y hubo mucha agitación social, cuyo centro eran las posi-

atracción por los idearios, tanto de la nueva izquierda como de la derecha, y fue reduciéndose cada vez más el interés por la política. También disminuyó el interés por la literatura, como se puso de manifiesto en la reducción paulatina de la venta de libros que tuvo lugar por esa época.



«En Occidente existe un fuerte interés por el denominado 'Camino del Samurai' -*Bushido*- y también por el *seppuku*, ritual que practicó con toda la ortodoxia tradicional.»

ciones de izquierda. Aunque Mishima era derechista, se le consideraba parte del movimiento social que se desarrollaba por entonces y que continuó luego de su muerte, con la aparición del Ejército Rojo y con los numerosos incidentes protagonizados por la llamada nueva izquierda.

Pero a partir de mediados de la década de los 70 empezó a decaer la

Sin embargo, fue en ese contexto que se incrementó la reevaluación de las obras de Mishima, lo que no se tradujo, por las razones expuestas, en un aumento significativo del público interesado en este autor.

-Pese a que, cuando en 1968 se anuncia el Nobel para Kawabata, éste opina que no era el indicado para recibir el premio sino Mishima, como

invitando –ya por aquellos años– a revalorar su obra.

–Sí, existía un fuerte interés en la obra literaria de Mishima. Sin embargo, su actividad derechista, el hecho de haber cometido *seppuku*<sup>4</sup>, así como su llamamiento en favor de un golpe de Estado, fueron muy impactantes para el pueblo japonés. Entonces, aunque existía interés por su obra literaria, éste fue opacado por las posiciones y los actos protagonizados por Mishima.

–¿Ocurrió lo mismo fuera del ámbito de la sociedad japonesa? En el exterior, ¿era Mishima esencialmente conocido por sus obras o más bien por sus posiciones políticas?

–¿Cómo se le consideraba en el extranjero? Creo que el tema ofrece varias facetas. En primer lugar, y principalmente, está el hecho de verlo como un activista política e ideológicamente muy cercano al fascismo. Por otro lado, tenemos que antes de su muerte y antes incluso de que se manifestaran nítidamente sus tendencias políticas, ya estaban traducidas y presentadas en el mundo occidental algunas obras suyas tales como *El sonido de las mareas* y *Obras modernas de teatro Noh* (ambas en inglés y francés).

Por una parte, estas obras seguían de alguna manera las pautas tradicionales de la literatura japonesa y ofrecían, por ello mismo, cierto atractivo exótico para los foráneos. Pero, por otra parte, había en ellas un componente literario moderno que las acercaba a los extranjeros.

Por ejemplo, en *Obras modernas de teatro Noh* resalta nítidamente esta doble característica porque si bien, por

un lado, se trata de un tema exótico, muy japonés, por otro lado Mishima recrea en ellas el patrón clásico de composición (de ahí el término «moderno» que emplea), haciendo más fácil su comprensión por los occidentales. En suma, creo que Mishima impactó a los occidentales en ambos sentidos: como activista político y como escritor.

Hay otro aspecto que cabe destacar. En Occidente existe un fuerte interés por el denominado «Camino del samurai» –*Bushido*– y también por el *seppuku*. Ambos temas están plasmados en una película del norteamericano Paul Schrader, titulada precisamente «Mishima». Otra faceta de interés, muy dada al escándalo, fue la condición homosexual de Mishima, muy presente en su novela *Confesiones de una máscara*, conocida también en Occidente.

Sus obras principales ya estaban traducidas al inglés y francés desde antes. Sin embargo, en Alemania e Italia las traducciones demoraron en realizarse,<sup>5</sup> lo mismo que en China, por obvias razones políticas. En esos países Mishima era un tabú, algo que fue mitigándose con el correr de los años.

En mi opinión, ver a Mishima desde una perspectiva exclusivamente política nos ofrece una imagen reduccionista de él, monofacética, y no es justo. Sin embargo, sí es un hecho que en el extranjero, hasta ahora ese aspecto de Mishima prevalece sobre los otros.

–¿Qué era lo que compartía Mishima con los otros literatos japoneses que pertenecieron a esta generación que tuvo su apogeo a fines de los 60? ¿O es que Mishima fue alguien muy especial, sin mayores puntos de contacto con los demás?

–Mishima cubría una gama muy amplia, no sólo como persona sino también como escritor, porque escribía novelas, obras teatrales, ensayos, críticas, etc. Sin embargo, lo que él pretendía con su obra literaria, por ejemplo

4 Suicidio ritual, conocido también como *hakiri*.

5 Era evidente las dificultades que podía acarrear en estos países las traducciones de algunas obras de Mishima, como por ejemplo su ensayo *Mi amigo Hitler*.

en el caso de sus novelas, tanto en su metodología como en sus temas, era único, radicalmente diferente a lo que hacían otros escritores. Por ejemplo, respecto a la homosexualidad, no hubo otro escritor que desarrollara ese tema en su obra literaria; fue algo exclusivo de Mishima. Temas como la soledad, del aislamiento mental y espiritual que también él abordó, tampoco eran tratados. Lo mismo ocurrió con el *seppuku*, el sadismo y el masoquismo. Fueron temas peculiares de la obra de Mishima y no aparecían en otros escritores. Otra diferencia fue que muchos exponentes de la literatura japonesa de la posguerra eran gente de izquierda; buen número de ellos incluso militantes o simpatizantes del partido comunista. Otros, si bien mantenían cierta distancia del partido, participaban de la idea de que la actividad literaria debía influir en la sociedad.

Hubo además una corriente de escritores que se caracterizó por la búsqueda de una metodología destinada a crear una nueva literatura japonesa después de la segunda guerra mundial. Tenemos, por ejemplo, a Kobo Abe que también es conocido en el mundo occidental. Él era rival de Mishima y se estimulaban mutuamente tratando de desarrollar esta tendencia renovadora.

Quisiera agregar un punto. Ya mencioné el libro *Obras modernas de teatro Noh*. Mishima era muy hábil para modernizar las obras clásicas y darles un estilo contemporáneo. Esa capacidad era sorprendente incluso para los japoneses de su generación, que lo llegaron a considerar, por eso mismo, como un escritor único.

—Quisiera insistir en supuestos elementos comunes. Por ejemplo, ¿no será que gran parte de estos escritores de la posguerra sentían finalmente que hubo un Japón que se había perdido irremediablemente, un Japón que bien pudo ser ficticio, producto

de la imaginación, pero que sirvió como referencia compartida por todos ellos?

—La gran mayoría de los escritores de la posguerra rechazaba el proceso que condujo a la segunda guerra mundial. Era una negación o, si se quiere, un nuevo punto de partida. Ellos querían crear algo muy diferente al Japón tradicional. Aunque, claro, escribiendo en japonés y viviendo en Japón, no era posible rechazar o negar totalmente lo que era su país.

Sin embargo, la tendencia general era un rechazo a lo tradicional, a lo existente antes de la segunda guerra mundial. Puede ser que las obras de Yasunari Kawabata o de Jun'ichiro Tanizaki parezcan muy tradicionales y que escribieran sus obras con la conciencia de lo que es ser japonés. Pero ellos eran mayores que Mishima y empezaron a escribir sus obras desde antes de la guerra.

Los literatos de la generación de Mishima son los que pasaron la guerra cuando eran niños o que fueron muy jóvenes a la guerra y sufrieron mucho a causa de ella. Por lo tanto, no creo que se pueda afirmar que ellos querían defender lo japonés tradicional. Pero, hablando de las tendencias generales de la sociedad japonesa hacia la segunda mitad de la década de los 60, hubo proclividad hacia el conservadurismo precisamente como consecuencia de la guerra. Posteriormente —en los últimos años de la década de los 70— aparece una tendencia que se centra en el Japón de la preguerra, en lo que se era antes de la guerra; pero la mayoría de ellos también pertenecían a la generación anterior a Mishima.

Probablemente, vista desde afuera, la literatura japonesa muestra algo de exotismo, orientalismo, etc. Sin embargo, los que vivimos adentro no tenemos una conciencia especial sobre lo que es el Japón tradicional. Bueno, pareciera que en sus últimos años

Mishima rescató este aspecto, aunque según algunas autorizadas opiniones lo hizo como una manera de acercarse al premio Nobel.

—Me gustaría ahora profundizar en la forma como sobrellevó Mishima su homosexualidad. Quisiera su comentario en dos sentidos. Primero, cómo podía articular esto con algo aparentemente contradictorio, como era su posición derechista. Segundo, cómo el homosexualismo de Mishima se manifestaba en la sociedad japonesa: ¿aparecía muy agresivo Mishima al declarar su condición sexual ante los japoneses?

—Sobre el primer punto. Estas dos cosas son aparentemente contradictorias, pero no creo que sea necesariamente así. Aunque no sea algo visible, existe cierta conexión entre sexualidad y acción política. En el caso del fascismo, si bien oficialmente rechaza la homosexualidad, en la realidad no es así. Basta ver las formas externas del mismo para darse cuenta de que se trata de una organización exclusiva de hombres, y esto tiene definitivamente algo de homosexualismo.

Pero, desde luego, como usted ha sugerido, el hecho de que Mishima haya relacionado directamente la homosexualidad con una tendencia política derechista despertó resistencias y antipatías por parte de esta derecha. Sin embargo, hablando de derechismo quisiera hacer algunas precisiones. Yo utilicé esa palabra con

*«Vista desde afuera, la literatura japonesa muestra algo de exotismo, sin embargo, los que vivimos adentro no tenemos una conciencia especial sobre lo que es el Japón tradicional.»*

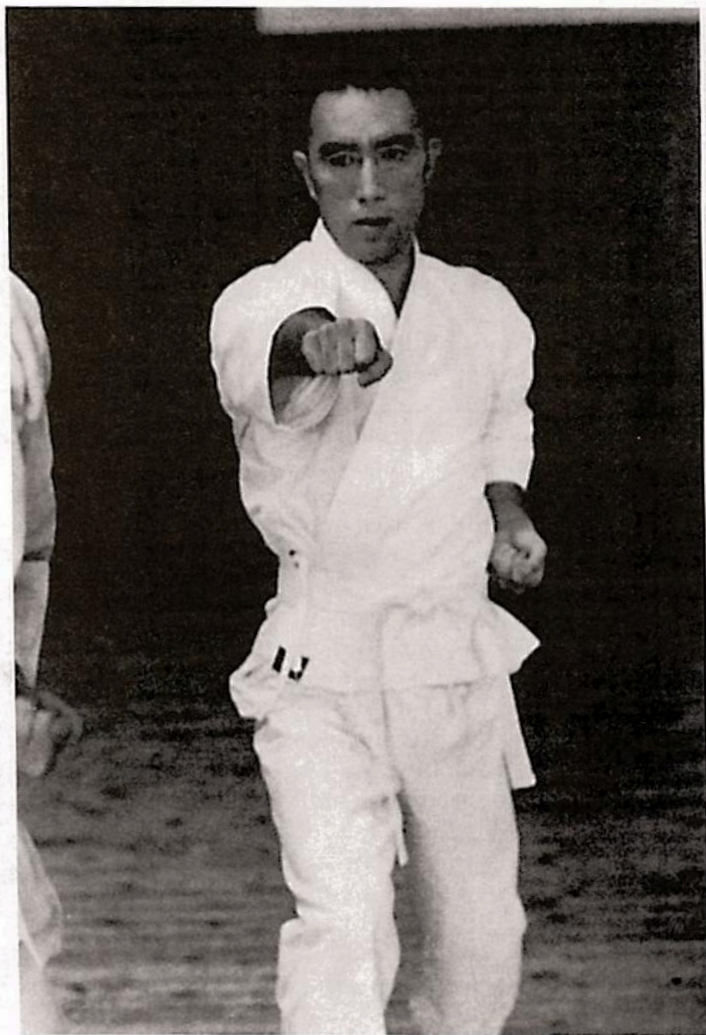


la finalidad de hacerme entender, pero es cuestionable sostener que Mishima haya sido precisamente un derechista, en el sentido que se da en Occidente a este término.

Sobre el segundo punto. Esto varía según las etapas. Por ejemplo, antes de

que condena esta conducta. Con esto quiero recalcar que en el Japón existía un ambiente previo de aceptación generalizada de la homosexualidad.

Después de la segunda guerra mundial Mishima trajo este tema a colación, pero la sociedad no lo tomó como



*«La cuestión más importante para Mishima, era cómo solucionar el vacío que él sentía interiormente.»*

la introducción del cristianismo, es decir hasta la era Edo, anterior al Meiji, en el Japón la homosexualidad era aceptada por la sociedad. No era considerada como una conducta antisocial. En la era Meiji ingresa el cristianismo y con él el concepto moral occidental

una confesión particular de su homosexualidad sino como un nuevo tema literario; como una innovación o novedad en la literatura. Por supuesto que también se generó cierta sorpresa ante su declarado homosexualismo, pero nadie le dio mayor importancia a esto.



Existía un modelo de cómo debía ser una familia y el comportamiento sexual, pero nadie tomó a Mishima como un manifestante antisocial.

Posteriormente, en el mundo periodístico se empezó a hurgar en aspectos de la vida sexual de gente famosa, que pudieran manejarse como escándalos públicos. Esto condujo a que incluso después de su muerte, en algunas revistas semanales aparecieran entrevistados hombres que decían haber tenido relaciones sexuales con Mishima, pero únicamente con el propósito de aprovecharse de la curiosidad morbosa del público. Sólo muy recientemente se ha empezado a tratar la sexualidad de Mishima como un tema serio.

– Otro aspecto relacionado con Mishima es el *seppuku*. ¿Qué significado tuvo en la vida y la obra de Mishima?

– Es un tema bastante difícil de tratar. La cuestión más importante para Mishima era cómo solucionar el vacío que él sentía interiormente. Él se sentía marginado de su propia vida, lo que, a su vez, originaba un profundo vacío en su espíritu. Se sentía apartado de lo que es vivir y buscaba una solución a esto.

Para superar ese estado se dedicaba a la literatura y escribía obras de teatro. Sin embargo, nunca pudo superar por completo este vacío a través de la actividad literaria. Por lo tanto, para alcanzar la total satisfacción a la que aspiraba tuvo que llegar a donde llegó, es decir a cometer *seppuku*. ¿Por qué? Porque a través de la muerte podía llenar el vacío y también superar esa sensación de estar apartado de su propia vida. La muerte, entonces, era una necesidad para Mishima, y lo que quiero enfatizar es que no se suicidó simplemente porque se encontrase totalmente deprimido y con el espíritu destrozado. Él optó por la forma tradicional de suicidio, no porque quisiera manejar su nihilismo individualmente, sino porque quiso decir algo a la

gente con su propia muerte. En suma, la muerte para Mishima tenía dos sentidos: superar su nihilismo y dejar un mensaje a la sociedad.

Pero lo que estoy diciendo es una opinión favorable a Mishima. Hay quienes critican y hablan mal de su actitud ante la muerte porque, según ellos, aprovechó los asuntos sociales para justificarla y nada más. Yo sí pienso que su actitud respondió más bien a una necesidad.

– ¿Fue entonces una acción inevitable?

– Como se trata de la muerte de una persona, tampoco podemos definir tajantemente que fue así. Pero sí es un hecho que él siempre estuvo obsesionado con la muerte, desde su niñez. No puedo imaginarme cómo podía seguir viviendo con este peso. Aunque tampoco puedo afirmar que no podía haber sobrevivido.

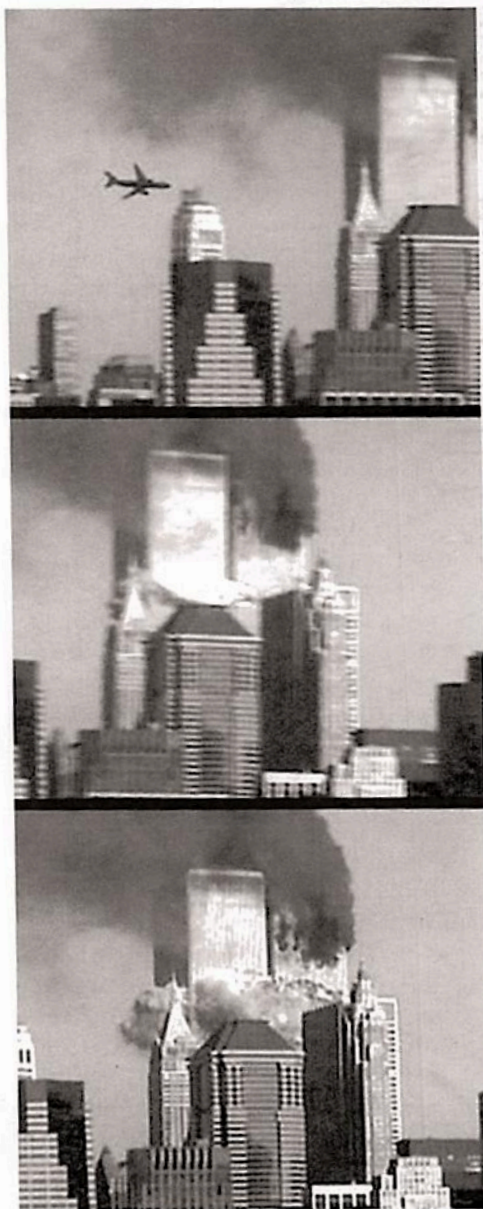
Al final de su vida escribió una obra muy larga, una tetralogía titulada *El mar de la fertilidad*, en la que manifestó su deseo de superar su vacío y seguir escribiendo. Sin embargo, a la mitad de este proyecto cambió sus planes y se mató en el año 45 de la era Showa (25 de noviembre de 1970). En ese mismo año, entre los meses de enero y febrero, manifestó su plan de seguir escribiendo, pero por lo visto finalmente no logró este propósito.

Antes de terminar, quisiera volver sobre un punto que, creo, debe quedar muy claro respecto a Mishima. Es sobre la relación entre la opción sexual y la política. Hay algunas cosas que he expuesto tratando de facilitar la comprensión de sus lectores, pero en realidad la persona de Mishima era muy peculiar, muy especial y, por tanto, si hablamos de la homosexualidad y la derecha, siempre estarán presente los estereotipos propios de una clasificación convencional. Habrá palabras que usamos por conveniencia, pero es imposible encasillar a Mishima en ellas. ■

# Un día de terror

Al cierre de la presente edición, en la mañana del martes 11 de setiembre, Estados Unidos sufrió un ataque terrorista sin precedentes en su centro económico y político. La destrucción de las Torres Gemelas en Manhattan y el atentado contra el Pentágono en Washington, constituyen un golpe al símbolo de una nación. Desde Pearl Harbor, Estados Unidos no sufría un ataque sorpresivo de esta naturaleza. El presidente George W. Bush calificó el hecho como «tragedia nacional» y que «Estados Unidos cazará y castigará a los responsables de estos actos cobardes». El grupo terrorista Ejército Rojo Japonés se atribuyó, inicialmente, el atentado terrorista suicida. Otros apuntan a un grupo fundamentalista promovido por el millonario saudí Osama bin Laden. Inmersos en este mundo globalizado, vemos con estupor que sucesos de esta magnitud, también pueden ser, desgraciadamente, posibles; que el terrorismo también puede ser global.

La Cuenca del Pacífico ha sido el tema de este número, así como las relaciones entre los países de ambas costas. Relaciones que, debido a esta tragedia, pueden sufrir modificaciones sustanciales que, sin duda, nos afectarán económica y políticamente. Una chispa puede incendiar la aldea.



## Nos adelantamos a ellos para asegurarles la vida

■ Salvar a la fecha más de 250 bebés neonatos y a un costo 40% menor que si hubiéramos utilizado maquinaria extranjera, es una doble satisfacción que nos ha dado "Gaby" - prototipo industrial de la primera incubadora hecha en el Perú por la PUCP.



**Porque el Perú lo necesita, nosotros lo hacemos realidad**



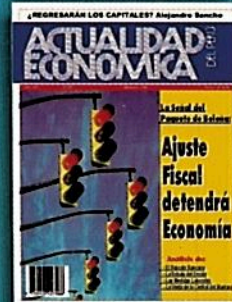
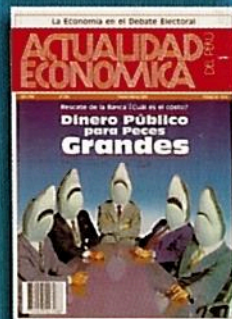
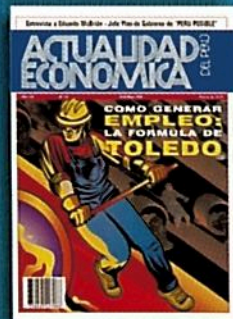
Pontificia Universidad Católica del Perú

Toda la vida adelante.

DEL PERU

CELEBRANDO 23 AÑOS

23 Años 1978 - 2000



Jr. Talara 769  
Jesus María  
Lima - Perú  
433-3472 / 433-3207  
E-mail: ae@cedal.org.pe

UNMSM-CEDOC